

2ij. 4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"



" LA REAPERTURA DEMOCRATICA EN ARGENTINA, BRASIL Y URUGUAY "

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
PRESENTA
LUZ AIDA GARCIA CALDANA

ACATLAN, EDO. DE MEXICO

OCTUBRE, 1986





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	Página
INTRODUCCION	I
CAPITULO I. SURGIMIENTO DE LAS DICTADURAS EN AMERICA LATINA.	1
I.1 Contexto Internacional	1
I.2 Situación Interna	14
I.3 El Papel de Estados Unidos	29
CAPITULO II. DESENVOLVIMIENTO POLITICO Y ECONOMICO DE LAS DICTADURAS.	
II.1 POLITICA ECONOMICA	38
A. Liberalización de la economía y políticas antiinflacionarias	44
B. Tasa de Explotación y Distribución del ingreso	47
C. Sistema Financiero	54
D. Participación de la Inversión Extranjera ..	57
E. Concentración Monopólica del Capital	70
F. Apertura Externa	72
II.2 Política Social y Represión	77
II.3 Consecuencias de la Política Económica de las Dictaduras	93
II.4 Consecuencias del Modelo Socio-Político de las Dictaduras en el Contexto de la Lucha de Clases	116
CAPITULO III. APERTURA DEMOCRATICA.	
III.1 Apertura Democrática y Los Nuevos Gobiernos..	143
III.2 Problemas y Perspectivas de los Nuevos Gobiernos	170
CONCLUSIONES	180
BIBLIOGRAFIA	190

INTRODUCCION.

Las Dictaduras Militares en América Latina fueron un fenómeno político que convulsionó el subcontinente por varias décadas; el hecho dió lugar a numerosos estudios del 'porqué y el cómo de esos regímenes de excepción.

En la mayoría de tales investigaciones se ha dado en catalogar a los regímenes dictatoriales latinoamericanos como fascismos dependientes, neofascismos o simplemente fascismos. Tal conceptualización es, a mi juicio, errónea y es de vital importancia para el posterior desarrollo de la presente investigación diferenciar perfectamente una dictadura militar del fascismo, contribuyendo modestamente a una discusión teórica hasta hoy inconclusa.

Junto con el bonapartismo, el fascismo y las dictaduras militares son formas específicas de régimen de excepción dentro del marco del Estado capitalista. Cada una de ellas debe inscribirse dentro del ámbito de una fase determinada del desarrollo capitalista, aunque ésta no explique por si misma el advenimiento de dichos regímenes.

Estos estados de excepción se dan en respuesta a crisis políticas - específicas en el campo de la lucha de clases, como lo explica Poulantzas:

"La crisis política que puede desembocar en una forma de estado de excepción reside esencialmente en características - particulares del campo de la lucha de clases, el de las relaciones sociales"¹.

Aunado a la coyuntura específica de la lucha de clases, el estado de excepción responde también a fisuras profundas de los aparatos de --

1. Nicos Poulantzas, "Fascismo y Dictadura, Siglo XXI, México, 1983, p.64.

Estado. Las características de las crisis políticas son totalmente particulares para cada tipo de estado de excepción², de tal modo que se puede identificar claramente si se trata de contradicciones internas dentro del bloque en el poder, si de una crisis ideológica, si de una crisis de representación de partido, si de la agudización de la lucha de clases, si de la combinación de éstas, pudiéndose, además, determinar el peso de cada una de ellas en el proceso que desembocará posteriormente en una dictadura militar, fascismo o bonapartismo.

Aunado a la especificidad de la crisis política, las distintas formas de estado de excepción se localizan en eslabones determinados de la cadena imperialista a nivel mundial. Así, el fascismo se dió ahí donde los eslabones eran más débiles, a saber, Alemania e Italia, que si bien eran países económicamente avanzados, la conjunción de sus contradicciones internas hicieron posible la implantación de un régimen fascista.

Las dictaduras militares sin embargo, se han localizado en la zona de dependencia respecto a las potencias imperialistas, tal es el caso de los países latinoamericanos y de las no tan lejanas dictaduras en Grecia, Portugal y España, países europeos que sin ser parte del Tercer Mundo, se localizan en la periferia dependiente del capitalismo mundial.

Esta localización dentro de la cadena imperialista es importante en tanto determina la lucha de clases al interior de cada país, además de determinar también su articulación con el capitalismo internacional. Esta importancia es subrayada por Poulantzas cuando escribe:

2. Véase Poulantzas, op.cit., capítulo II, pp.57-60.

"En las coyunturas particulares de la lucha de clases de esos países, habiendo llegado, por toda una serie de razones, a resultados radicalmente diferentes, su lugar en el seno de la cadena imperialista fue de una importancia decisiva"³.

El fascismo clásico es la forma como se resuelve una crisis económica y política particular, que se sitúa en el interior de las economías capitalistas avanzadas y en las cuales una burguesía de tardía formación, tuvo que enfrentarse simultáneamente a la creciente movilización del proletariado dentro de sus propias fronteras y a la pujanza de las burguesías nacionales de las potencias capitalistas más avanzadas que habían conquistado los mercados exteriores, vitales para el proceso de acumulación.

Las dictaduras militares, en particular el caso de América Latina, se desarrollan en la periferia dependiente y responden también a una agudización de la lucha de clases, específicamente de los enfrentamientos burguesía-proletariado, pero la crisis política específica que las originó, combina además la incapacidad hegemónica de cualquiera de las fracciones de la burguesía en el bloque en el poder, de imponer su dominación política sobre las clases dominadas. De esta incapacidad se deduce el rol jugado por las Fuerzas Armadas en Latinoamérica a diferencia del fascismo europeo donde el nacional-socialismo fue capaz de imponer su dominio a través de un partido.

Lo anterior representa una de las diferencias básicas entre el Fascismo y la Dictadura Militar, ya que mientras en el primero es un partido y la burocracia los que asumen los aparatos dominantes, en la segunda es el ejército el que pasa a tomar el control del Estado.

³. Poulantzas, op.cit., pp.16.17.

Este rasgo es importante en el posterior desarrollo de cada uno de estos estados de excepción, sobre todo en lo referente a la forma de manifestarse las contradicciones entre las clases dominadas y las dominantes y dentro del mismo bloque en el poder. Como lo expresa Ayse Trap: "En los regímenes fascistas hay un partido que controla los aparatos de Estado y aun los mismos aparatos represivos. Mientras que en las dictaduras militares las contradicciones internas son temibles por la gravedad de sus efectos; en los regímenes fascistas el partido tiene siempre un control policial y de alguna forma rebasa los otros aparatos y mantiene su cohesión"⁴.

Las dictaduras militares latinoamericanas tampoco estuvieron prescuidas del gran movimiento de capas medias que acompañó el ascenso del fascismo en Alemania e Italia, en este caso sólo fueron las fracciones burguesas en el poder y principalmente la burguesía monopólica nacional y extranjera, las que apoyaron la irrupción de los militares en los aparatos del Estado.

La legitimación ideológica es otra de las claras diferencias entre los dos regímenes de excepción que nos ocupan ya que en tanto el fascismo clásico logró grandes avances en la materia a través de la función ideológica del partido, las dictaduras militares fracasaron rotundamente en sus intentos de legitimarse ideológicamente a través de la manipulación de la educación y el manejo de los medios de comunicación, orillándolas a un aislamiento casi total. Ayse Trap lo expresa así: "El partido fascista tiene una función ideológica de cohesión en el interior de los aparatos de Estado. Esto quiere decir la cohesión entre los diferentes grados de la jerarquía en el interior de cada aparato. Pero también ha hecho posible cierta integra-

4. Ayse Trap, "Uruguay: un Estado de Excepción", en Revista Historia y Sociedad, segunda época, No. 16, México, 1977, p.82-83.

ción de las masas populares a los aparatos del régimen fascista por medio de organizaciones de encuadre y de movilización. En cambio en las dictaduras militares el proceso ha llevado a un aislamiento progresivo"⁵.

Las dictaduras militares nunca lograron un éxito relevante al pretender controlar a las masas trabajadoras a través de los sindicatos tutelados, en cambio en los regímenes fascistas las organizaciones sindicales lograron una importante base social de extracción mayoritariamente clasemediera.

Si bien muchos pueden argumentar que la dictadura militar encierra elementos fasciztantes - como el recurso permanente de la represión- la forma dominante es sin duda la dictadura militar. Las precedentes consideraciones teóricas parecen suficientes para afirmar que no se puede hablar de fascismo en América Latina, sino de dictadura militar como forma específica de régimen de excepción del Estado capitalista.

Circunscribiendo el estudio al análisis de las dictaduras en Argentina, Brasil y Uruguay, nuestro objetivo primario es comprobar que la dictadura militar como régimen de excepción, es incapaz de evolucionar internamente y de responder a la radicalización de las contradicciones que la minan y que ella misma se ocupó de crear. En otras palabras, se trata de corroborar que las propias dictaduras, en un desarrollo dialéctico, crearon las contradicciones y circunstancias que provocarían su crisis y desmoronamiento.

En el primer apartado del estudio se hace un esbozo histórico del surgimiento de las dictaduras militares en América Latina y en particular en nuestros tres países objetivo, incluyendo tanto el con-

5. Ibidem, p.83.

texto internacional como la coyuntura interna y el papel de Estados Unidos en el proceso. Se trata aquí de especificar la naturaleza y características particulares de la crisis política que abrió el camino para el advenimiento de los regímenes dictatoriales poniendo especial énfasis en la importancia y peso de los factores externos.

En el capítulo segundo se aborda el comportamiento económico, político y social de las dictaduras, subrayando la política económica de desarrollo -dictada por su articulación particular con el capitalismo internacional- como uno de los principales focos de contradicciones internas a nivel de la lucha de clases. Aquí se intenta comprobar que el comportamiento económico que impusieron los militares aceleró la agudización de los conflictos entre las distintas clases sociales, en especial entre las clases trabajadoras y la burguesía, al llevar a sus respectivos países a una crisis económica calificada por muchos como la peor de la historia.

La política social y la represión como principal sostén de las dictaduras militares, se analizan también en tanto generadoras de la resistencia y la oposición que, según nuestra hipótesis, se convertirían tarde o temprano en otras de las principales causas del desquebrajamiento de tales regímenes. Se demostrará que al contrario de acabar con la disidencia, la política represiva dictatorial, que calló temporalmente las voces progresistas y terminó por exaltar los ánimos opositores de una población cansada de callar por miedo a la tortura.

En el último apartado nos ocupamos de especificar la nueva crisis política que crearon los militares y que los orilló a experimentar una apertura democrática, primero como último recurso para controlar el movimiento opositor y luego como única salida para contener la cri-

sis dentro de los marcos del Estado capitalista. La hipótesis a comprobar es que las contradicciones y la radicalización de la lucha de clases, resultado de una política económica discriminatoria y de sequilibrada y de una política social exageradamente represiva, ocasionadas por el mismo régimen, fueron las causas principales del agotamiento de los regímenes de seguridad nacional en nuestros tres países.

Posteriormente analizaremos las principales fuerzas que se disputaron el poder en los gobiernos post-militares, comprobándose que la apertura democrática no desembocó en transformaciones del aparato estatal ni de las fuerzas protagonistas, ni mucho menos se asistió a cambios con tendencias socialistas como muchos observadores esperaban.

Por el contrario son las fuerzas de derecha la pieza clave en el proceso de democratización, como se verá en el apartado correspondiente. Esto es lógico si tenemos en cuenta que el bloque hegemónico burgués nunca se alejó de hecho del poder y se cuidó perfectamente de conservar su papel dominante y dirigente dentro de los nuevos gobiernos democráticos.

Parte de esta hipótesis es también comprobar que si bien las masas populares jugaron un papel clave en el derrocamiento de las dictaduras, poco o nada tuvieron que ver en la organización del Estado posterior al retiro de los militares. Se intenta además demostrar la inmadurez de las fuerzas de izquierda que además de haber sido duramente golpeadas por largos años de represión, no lograron formular un proyecto alternativo a los nuevos gobiernos conservadores.

En el último subcapítulo nos avocemos a visualizar los problemas rea

les a los que se enfrentan los nuevos gobiernos democráticos y sus perspectivas a corto plazo. La afirmación a comprobar es que los nuevos regímenes heredaron de las dictaduras una situación de crisis económica muy peligrosa que aunada a los problemas políticos y sociales a los que se enfrentaron desde el principio de su gestión, conforman un panorama frágil y peligroso que deberá ser manejado con gran habilidad si no se quiere desembocar en situaciones críticas que cuestionen su eficacia y creen fuerzas opositoras que hagan tambalear nuevamente el orden político establecido.

CAPITULO I. SURGIMIENTO DE LAS DICTADURAS EN AMERICA LATINA.

I.1 CONTEXTO INTERNACIONAL.

En un mundo interrelacionado e interdependiente como en el que vivimos, resulta poco posible lograr el entendimiento de un fenómeno social concreteto sin ubicarlo en un contexto general y externo a su propia naturaleza. El surgimiento de las Dictaduras en América Latina debe ser entendido y explicado en razón del contexto histórico nacional e internacional que dió lugar al proceso, para llegar a -- conclusiones más objetivas sobre el porqué y el cómo de los regímenes de excepción de los países que nos ocupan.

En el ámbito internacional, como dice Pierre Charles: "El marco global condicionante lo constituye la era del imperialismo y la crisis mundial del sistema"¹. Ya a finales de la Segunda Guerra Mundial y más cláramente a principios de la década de los 50's, la economía y la política mundial inician una serie de modificaciones profundas, que se reflejan en cambios sustanciales en la estructura específica del capitalismo internacional.

Uno de los factores más importantes en el proceso de reestructuración que marcó el curso de la segunda mitad del siglo XX, es la consolidación de Estados Unidos como centro hegemónico del bloque occidental o mundo capitalista, en detrimento de metrópolis como Inglaterra y Francia que pasaron a ser potencias de segundo orden, sobre todo después del colapso del mundo colonial.

A la par de lo anterior, la afirmación de la Unión Soviética como superpotencia y el reforzamiento en general del socialismo en el campo político, estratégico-militar, científico y técnico,

1. Pierre Charles. "Fascismo y Crisis del Imperialismo", en: El Control Político del Cono Sur, Siglo XXI, México, 1980, p.15.

vino a modificar la correlación de fuerzas a nivel internacional. El imperialismo como sistema de dominación empezaba a toparse con sus primeros obstáculos.

Una vez superada la etapa de la Guerra Fria, la emergencia de terceras fuerzas altera de nuevo el panorama político. Japón y la Comunidad Económica Europea cobran gran importancia como potencias económicas y, en el terreno político, cuestionan el bipolarismo característico de la segunda posguerra. En el mundo subdesarrollado mientras tanto, el avance del movimiento nacional emancipador en África y el reforzamiento, como expresa Charles: "de las posiciones de los países del tercer mundo en el comercio y la negociación, disminuye año con año la esfera de dominación directa e ilimitada del imperialismo y (...) lleva victoriosamente el reto con el imperialismo al terreno de la confrontación militar como en Vietnam, Laos y Camboya"².

Se empieza a hablar entonces de que el sistema de dominación imperialista se encuentra en crisis; en una crisis que se reflejaba también en el debilitamiento del control de Estados Unidos sobre América Latina, evidenciado sobre todo luego del triunfo de la Revolución Cubana. A partir de entonces las relaciones entre Washington y los países latinoamericanos han sufrido importantes transformaciones tendientes a recobrar y reafirmar el papel predominante de Norteamérica sobre el continente.

En el terreno económico nos situamos en la fase monopolio del capitalismo contemporáneo caracterizada principalmente por: un proceso pronunciado de internacionalización del capital; el surgimiento y proliferación de empresas transnacionales que se domicilian principalmente en los países subdesarrollados y cuyas políti-

2. Ibidem, p.23.

cas entrañan fuertes tendencias inflacionarias que se traducen en la pauperización de las masas trabajadoras del mundo; estos conglomerados se convierten en instrumentos de dominación de sus países sede aunque las políticas inmediatas de ambos sean cada vez más in dependientes; la internacionalización del capital se caracteriza y se concreta en la internacionalización de la misma producción, lo que muchos han bautizado como Redespliegue Industrial; se extienden las prácticas especulativas en la acumulación de capital, mismo que tiende a concentrarse en unas cuantas ramas de producción; y los desequilibrios monetarios y financieros crecen y se agudizan no só lo en el Tercer Mundo sino también en los países centrales.

Antes de iniciar el desglose de las citadas características es importante recalcar, como lo hace Carlos Rozo, que "Para el análisis de la economía mundial y de su dinámica es necesario partir del entendimiento de que esta economía y las fuerzas que la han ido remodelando constituyen una unidad orgánica a escala internacional, perfectamente integrada entre producción y circulación, cuyo motor regulador es la necesidad de valoración del capital y la acumulación del mismo a escala mundial. Esta unidad orgánica, a su vez, responde a una división internacional del trabajo"³.

El período de auge económico inmediato a la segunda guerra mundial trajo como resultado el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y una transformación constante de las relaciones de producción. Durante un par de décadas, distintas circunstancias hicieron posible que las ganancias de las empresas pudieran ser absorbidas por el proceso de reproducción ampliada de capital, la mayor parte de — ellas en los mismos países desarrollados. Sin embargo, como dice Rozo, "Desde hace algunos años, sucesivos y crecientes bloqueos al

3. Carlos A. Rozo, "Notas sobre la Internacionalización del Capital," Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1980, p.3.

proceso de acumulación hacen que la proporción de valor apropiada por el capital sea crecientemente excesiva con relación a la posibilidad de reincorporarlo como capital en el proceso productivo o en el proceso de circulación aumentando en cambio la masa de -- excedente financiero"⁴.

Si tomamos en cuenta que la inversión es fundamental en el desarrollo capitalista y, en consecuencia, la apropiación por parte del capital de una parte del valor generado en el proceso productivo es una condición para la reproducción ampliada del sistema, el siguiente cuadro nos dará una clara idea de los obstáculos que enfrentaba el capitalismo en los países desarrollados:

CUADRO 1
INVERSION BRUTA EN CAPITAL FIJO COMO PORCENTAJE DEL PNB

AÑO	EEUU	JAPON	RFA
1971	17.7	34.3	36.4
1972	18.3	34.5	25.9
1973	18.4	36.6	24.5
1974	17.8	34.1	21.9
1975	16.2	30.8	20.8
1976	16.2	29.7	19.7
1977	n.d.	28.9	20.8

Fuente: FMI, International Financial Statistics, agosto, 1978.

La elevada concentración de capital que facilitó la incorporación a la producción de las innovaciones científicas y técnicas, la mecanización y automatización de la producción material y el consecuente incremento de la productividad que dió origen al desarrollo de amplios mercados masivos tanto en los países desarrollados como en ciertos sectores de los países dependientes, a la vez que iban

4. Ibidem, p.15.

haciendo posible el desarrollo del sistema, iban también generando los obstáculos que pronto hicieron imprescindible introducir nuevas y profundas transformaciones.

El capitalismo en su calidad de modo de producción, se interna en una etapa de desarrollo que conlleva en si misma una serie de limitaciones crecientes sobre todo en lo referente a la realización de valor y de apropiación de plusvalía, de tal modo, se hace necesario extender el circuito internacional de reproducción ampliada y expandir las bases generales de la acumulación capitalista.

Se persiguen entonces formas más avanzadas de internacionalización del capital. Ya no es suficiente la intensificación de la explotación de actividades primarias en los países subdesarrollados, ahora el capital extranjero busca colocar sus colosales excedentes financieros fuera de sus límites nacionales y concibe al mundo como su terreno de acción. Recurriendo nuevamente a las palabras de Carlos Roze citamos: "El objetivo consiste en extender las actividades productivas y financieras a todos los lugares que tengan potencialidad de internacionalizar su fuerza de trabajo y contribuir, consecuentemente a la formación de plusvalía a nivel mundial"⁵. El capital extranjero buscará colocarse en los sectores más dinámicos de las economías subdesarrolladas, es decir, las ramas industriales.

Nos referimos a la internacionalización o transnacionalización del capital como "la articulación en un sólo circuito mundial de la acumulación, de la producción y de los aspectos financieros y mo-

5. Idem, p.7.

netarios, bajo el comando de algunas pocas centenas de empresas transnacionales"⁶. Lo que significa que el movimiento internacional del capital se traduce ahora en la internacionalización del proceso productivo a través de sus vehículos principales, las Empresas Transnacionales (ET), que desde el país receptor, producen, distribuyen, venden y obtienen ganancias y cierran en círculo de reproducción de capital con su país de origen al exportar a éste último sus dividendos. O como lo explica Philippe Herzog, "la novedad de la fase imperialista estriba en que el desarrollo del capital financiero integra, bajo el predominio de un mismo capital, producciones geográficamente situadas en diversas naciones, creando así base para una aceleración de la internacionalización de la producción y, por tanto, también un rápido desarrollo del comercio mundial"⁷.

El proceso de internacionalización de la producción se caracteriza primero, por "la desterritorialización de las unidades manufactureras hacia las economías menos desarrolladas y, segundo, por el desplazamiento de las actividades industriales correspondientes a una extensión de la industrialización en los países subdesarrollados pero bajo el control de las economías de origen y de las Empresas Transnacionales"⁸, asevera Edgar Jiménez.

Las ET surgen entonces como una manifestación de las nuevas exigencias del capitalismo y su papel fundamental es el funcionamiento, orientación y dinamismo de las economías de centro y periferia. Cristalizan la internacionalización del capital productivo, reba-

6. Sergio Aranda, "América Latina en Crisis", UCV, Caracas, 1980, p. 30.

7. Citado por Christian Palloix, en "Las Firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización", Siglo XXI, México, 1977, p. 72.

8. Edgar Jiménez, "Crisis del Estado o Crisis Hegemónica en América Latina, Universidad Iberoamericana, México, 1980, p. 6.

sando el rol del capital financiero y se convierten en verdaderos vehículos de dominación de los países imperialistas, sobre todo de Estados Unidos, en cuanto se dirigen hacia áreas estratégicas y di námicas de las economías dependientes, llegando incluso a introducir los intereses imperialistas en la propia esfera de poder de estas sociedades.

Las ET además de ser el vector de la internacionalización de la producción, son, dice Rozo, "El canal para controlar y transformar la fuerza laboral, estructurar los nuevos mercados y hacerlos aptos para la producción y el consumo masivo"⁹. Pasan a dominar la evolución de las fuerzas productivas y del proceso de trabajo, incluidos en el fenómeno global de la internacionalización, lo que se traduce a su vez en la interpenetración de los aparatos productivos de los países capitalistas desarrollados en un elevadísimo grado.

Todas estas modificaciones que sobre la marcha ha experimentado el capitalismo internacional hacen que la cadena capitalista se articule e integre en función de las nuevas formas de internacionalización del capital, en la cual, dice Sergio Aranda, "Han coincidido la búsqueda de los beneficios más altos del capital trasnacional con los esfuerzos del capital nacional de los países subdesarrollados de encontrar mecanismos adecuados para su propia reproducción ampliada"¹⁰.

En función de la nueva división social del trabajo a nivel internacional, se redefine el papel de América Latina y los demás países

9. Carlos A. Rozo, op.cit., p.11.

10. Sergio Aranda, op.cit., p.31.

subdesarrollados en el circuito internacional. Las formaciones sociales latinoamericanas entrarán en un periodo de transición de una fase a otra de modalidad de integración al sistema mundial y de un modo de acumulación agotado a otro.

Lo relevante de este fenómeno, dice Carlos Rozo, "Es el hecho de que la estandarización de los procesos de producción hace necesaria la transformación tanto social como económica de las formaciones socioeconómicas a las cuales se ha expandido el proceso productivo capitalista en su nueva fase"¹¹.

Las exigencias del capital monopólico y los consecuentes reajustes en la estructura de la cadena imperialista no pueden llevarse a cabo sino a través de profundos cambios en la estructura productiva, social y política de los países sometidos al dominio imperialista. América Latina en particular, observa Marcos Kaplan, "Se inserta en una nueva fase de dependencia"¹²; se incorpora a la esfera de dominación integral de Estados Unidos, su Estado y sus corporaciones transnacionales"¹³. Se inicia en el continente un proceso de industrialización inducida y dependiente del capital extranjero y sus ET, cuyos efectos enunciaremos enseguida.

La reestructuración del capitalismo internacional y la reintegración de los países subdesarrollados, en particular de América Latina, al circuito mundial originaron - según Sergio Aranda - cambios en "Los patrones de acumulación y en la estructura productiva y peso relativo de las distintas clases sociales, en el nivel y distribución del ingreso y en su forma de inserción en el mercado

11. Carlos Rozo, op.cit., p.46.

12. Sobre el nuevo carácter de la dependencia véase entre otros: Theotonio Dos Santos, "La crisis del Desarrollismo y la Nueva Dependencia", Matos Mar ed., Lima, 1969; "Socialismo o Fascismo: El Nuevo Carácter de la Dependencia", Mismo autor, Edico,...

mundial. A su vez, la estructura social y sus conflictos reaccionan sobre la estructura económica y sobre su dirección y orientación "14. Entre las modificaciones más importantes podemos enumerar:

1. Cambios en la estructura productiva que se traducen en el crecimiento del sector industrial y de servicios en ritmos muy superiores al crecimiento de la agricultura. La producción agroexportadora dejó de ser el punto de partida para el desarrollo de las sociedades en cuestión. Para el avance de la industrialización se hizo necesario introducir tecnología avanzada que, a falta de doméstica, tuvo que ser importada, iniciándose la dependencia tecnológica que aun nos agobia.

Se da además, una disociación entre crecimiento económico y desarrollo integral, pues la nueva tecnología de punta será dirigida sólo a ciertas actividades económicas creándose dos sectores diferenciados, uno dinámico y concentrado y otro disgregado y estancado.

2. Se extiende rápidamente un proceso de concentración y monopolización del capital hacia el sector financiero y los sectores industriales de punta principalmente. Es el primero -el sector financiero- el que contribuye al mayor estrechamiento de los grupos que detentan la propiedad y el control de empresas gigantes que monopolizan distintas ramas de la economía.

3. Los lazos de dominación y dependencia se redefinen y estrechan al aumentar cuantitativa y cualitativamente la participación del capital extranjero en el sector que antes caracterizamos de concentrador y dinámico. Así, junto al proceso de desnacionalización y de

12. ..México, 1978; Orlando Caputo, "Dependencia y Relaciones Internacionales", Educa, Costa Rica, 1974, etc.

13. Marcos Kaplan, "Aspectos del Estado en América Latina", UNAM, México, 1981, p.79.

14. Sergio Aranda, op.cit., p.38.

descapitalización y que el capital monopólico internacional pasa a tomar control de la propiedad y comercialización de la producción.

4. La producción del sector moderno se dirige a un estrecho mercado interno formado por grupos urbanos de mediano y alto nivel y, para asegurar la realización de sus productos, se plantea la expansión hacia mercados foráneos.

5. Aumento de la tasa de ganancia y de la tasa de explotación a nivel internacional; como lo explica Alvaro Briones: "Una tasa de ganancias creciente, objetivo básico de la dinámica capitalista, está presente como elemento central de la motivación del capital extranjero en la nueva modalidad de acumulación interna, con el significado adicional de su importancia en cuanto elemento reactivador de la economía en las condiciones de crisis internacional"¹⁵. Para lograr que una parte creciente del valor producido se convierta en plusvalía y así aumente la tasa de ganancia es necesario romper la resistencia de los trabajadores para poder llevar a cabo la sobreexplotación de la mano de obra. Es lo que llaman Briones y Caputo la expresión directa de la lucha de clases en el proceso productivo; por lo que la implantación del nuevo modelo económico dependerá en gran parte de la correlación de fuerzas entre las distintas clases sociales.

"Es aquí donde se encuentra -afirman Briones y Caputo- la base de explicación última de las formas políticas en que se apoya el esquema, las cuales, al estar destinadas a satisfacer los intereses del gran capital permiten, finalmente, que la tasa de explotación evolucione aceleradamente"¹⁶.

6. Se dan cambios en la localización de la población y en la estructura y peso de las distintas clases sociales.

15. Alvaro Briones y Orlando Caputo, "América Latina: Nuevas Modalidades de Acumulación y Fascismo Dependiente", en El Control Político del Cono Sur, Siglo XXI, 1980, p.242.

16. Ibidem.

Los cambios en la estructura económica de los países latinoamericanos dieron origen al surgimiento de una creciente burguesía nacional que, en términos de poder, pasó a desplazar a la oligarquía terrateniente.

La industrialización, además, inició la formación de un proletariado y clases medias urbanas. El fenómeno de la inmigración campo-ciudad se hizo cotidiano; los campesinos al no ser totalmente absorbidos por el sector industrial aceleraron la formación del ejército industrial de reserva facilitando aun más el aumento de la tasa de explotación. Además, aparecen en los centros urbanos los cinturones de miseria provocados por los marginados.

7. Redistribución regresiva del ingreso. El nuevo modelo de acumulación responde de manera exclusiva a los intereses del desarrollo del gran capital monopolístico nacional y extranjero.

Todas las transformaciones enumeradas: la concentración del capital y la producción; la concentración del uso de la tecnología de punta y el aumento de la tasa de explotación representan, aseveran Orlando Caputo y Alvario Briones, "desde otro ángulo, una concentración progresiva del ingreso en la economía, en favor del gran capital monopolístico detentado por la gran burguesía y el capital extranjero que lo transfiere al exterior"¹⁷.

8. La depresión de los niveles de remuneración, consumo y bienestar de las masas, cuya participación debe ser minimizada a través de la vigencia de un orden social y político que las margine y reprima.

Se genera así un sistema de relaciones y estructuras dependientes en los países receptores de capital, que hoy se ven acentuadas por las nuevas tendencias de actuación, orientación, financiamiento y descapitalización que acompañan al capital extranjero.

17. Ibidem, p.245.

"Estos procesos de reajuste -escribe Anibal Quijano- en el tipo de inserción dentro del sistema internacional no pueden sino engendrar la agudización de todas las contradicciones estructurales y conflictos sociales y políticos entrañados tanto dentro de los países sometidos a la dominación imperialista, como entre los varios niveles que ahora componen el sistema en su conjunto"¹⁸.

En resumen, la crisis del capitalismo como sistema económico y como modo de dominación, colocan a América Latina en una perspectiva -- distinta a la de la primera mitad del presente siglo. En primer lugar, Estados Unidos vuelve los ojos al continente con la intención de recuperar el dominio total sobre todo luego de sus grandes derrotas a nivel de política internacional. Sus fracasos en el Sudeste Asiático y el triunfo de Fidel Castro en Cuba sacudieron al coloso del norte que pronto demostró que no estaba dispuesto a perder más terreno y redobló esfuerzos -alianza para el progreso, doctrina de seguridad nacional, etc.- para tener de nuevo dominio total sobre Latinoamérica.

De otra parte, para asegurar el buen funcionamiento del capitalismo internacional y sus nuevas exigencias de producción y acumulación, el imperialismo no escatima recursos y alienta la instauración de regímenes políticos que aseguren el mantenimiento de un orden social, económico y político ad hoc a la nueva modalidad de inserción de América Latina en el capitalismo mundial.

Antes de proseguir con el siguiente apartado es importante subrayar el hecho de que cada país ocupa y participa en grados y condicio-

18. Anibal Quijano, "Crisis Imperialista en América Latina", Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1975, p.41.

nes diferentes dentro de la sociedad internacional; cada cual, dice Pierre Charles, "Además de su imbricación dependiente del centro, manifiesta su dinámica propia, sus pulsaciones vitales, según el desenvolvimiento de sus fuerzas productivas y de la lucha de clases en su seno"¹⁹. Así pues, cada país juega un rol distinto en la mecánica del capitalismo mundial y experimenta de manera distinta la penetración, incidencia y determinación del capitalismo monopolista; de lo que se deriva que las crisis incubadoras de los regímenes militares, dependientes de la crisis del imperialismo y del sistema se den, dice el mismo autor, "A partir del colapso socio-económico interno en que son susceptibles de culminar determinados periodos y procesos de desarrollo, o ciertos ciclos o fases históricas de la sociedad considerada"²⁰.

Por lo tanto, la aparición de los regímenes de seguridad nacional no llega a coincidir forzosamente en todo momento, ello explica porque sucedió en Brasil doce años antes que en Argentina y nueve antes que en Uruguay por ejemplo. La heterogeneidad de los roles de cada formación social en el nuevo modelo de acumulación es determinante y depende en gran parte del contexto nacional y externo de cada país, del primero nos ocuparemos en el siguiente subcapítulo, en donde nos limitaremos a estudiar las condiciones internas de Argentina, Brasil y Uruguay, que marcaron y explican el motivo y momento que dió lugar al surgimiento de las Dictaduras Militares en los mismos.

19. Pierre Charles, op.cit., p.16.

20. Ibidem, p.17.

I.2 SITUACION INTERNA.

El contexto interno que marca el surgimiento de los regímenes militares en América Latina se conforma por el agotamiento de un ciclo económico y por una crisis política y social muy marcadas. Es tamos hablando de la culminación del proceso de industrialización sustitutiva y de la crisis de su expresión política, el populismo.

La crisis capitalista de 1929 y la segunda guerra mundial, crearon la coyuntura que hizo posible el inicio en América Latina de un periodo de industrialización basado en la sustitución de importaciones. La gran depresión del capitalismo mundial y la situación de conflictos bélicos crearon condiciones favorables a la expansión de la industria en tanto ocasionaron una drástica disminución del flujo de productos manufacturados provenientes de los países desarrollados hacia el Tercer Mundo. Al mismo tiempo, provocaron el aumento de la demanda de productos agrícolas y materias primas en general, esto genera, afirman Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, "Una mayor demanda insatisfecha de artículos industriales, impulsa el proceso que se ha dado en llamar sustitución de importaciones, esto es, el cambio de importación de bienes de consumo final por la compra de maquinarias y equipos para ampliar la base industrial del país"²¹.

Aunados a esta coyuntura, otros dos factores claves hicieron posible el proceso de industrialización, en primer lugar, la formación de un mercado interno y, en segundo término, la proliferación de las relaciones capitalistas en el sistema productivo industrial.

21. Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, "Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura", en América Latina: Historia de Medio Siglo, Siglo XXI, México, 1984, p.134.

La joven y débil burguesía latinoamericana creía ingenuamente que esta industrialización sería la base de un desarrollo independiente y autónomo. Tales expectativas se basaban en la creencia de que en la medida en que se sustitúan los bienes manufacturados que antes se importaban de las metrópolis, se contribuiría a que se diera domésticamente el proceso que caracterizó la expansión del capitalismo en los países del centro (acumulación capitalista originaria) y se acabaría así con los lazos de dependencia creados por la anterior división internacional del trabajo.

La distorsión del modelo clásico estriba, aseveran Bambirra y Dos Santos, "Del hecho de que el proceso de acumulación se realiza en el exterior utilizando las divisas generadas por las exportaciones"²². Esto revela el carácter intrínsecamente dependiente del desarrollo industrial latinoamericano al capitalismo internacional, como lo expresa Isaac Sandoval, "Esta vía de industrialización se cumple a través del cordón umbilical de la dependencia, bien sea mediante la inversión directa, bien mediante la inversión indirecta de capital de los países dominantes"²³.

Esto se explica en tanto que las fuerzas productivas en los países latinoamericanos no habían logrado un grado de desarrollo suficiente para el aprovisionamiento autónomo de los insumos y la maquinaria necesaria para la conformación de una base industrial, misma que tuvo que ser adquirida en el extranjero. La coyuntura internacional impulsó sí, un proceso de industrialización pero que sólo sustituyó la importación de bienes terminados por la compra de la tecnología indispensable para producir los primeros. La incipiente planta industrial nació entonces dependiendo del extranjero.

22. *Ibidem* p.133.

23. Isaac Sandoval, "Las Crisis Políticas Latinoamericanas y el Militarismo", Siglo XXI, México, 1981, p.151.

El esquema nacional desarrollista postulado por la nueva burguesía, no logró, ni mucho menos, los resultados esperados después de aproximadamente tres décadas de industrialización. La premisa básica para el buen desenvolvimiento del modelo era la ampliación del mercado interno para una plena realización de la producción industrial domésticas, sin embargo, gran parte de la población continuó en su bajo nivel de vida y al margen del consumo industrial.

La acumulación de capital se hizo extremadamente desigual desembocando en una reconcentración del ingreso en las clases altas de la sociedad, que se convirtieron en las únicas posibilidades a incorporarse al consumo de la producción industrial, que a su vez se concentraba en los bienes relativamente suntuarios. El estrechamiento del mercado interno -también influido por la falta de una Reforma Agraria- fue un obstáculo que no pudo salvarse recurriendo a los mercados externos, haciendo cada vez más difícil la acumulación de capitales. La falta de una ampliación progresiva del mercado, cortó los últimos estímulos y oportunidades para la industrialización sustitutiva de bienes corrientes e hizo imposible su ampliación hacia los bienes intermedios y de capital.

Al no ser capaz de lograr una acumulación interna suficiente de capital para satisfacer las presiones sobre la capacidad de importar los insumos necesarios para la industrialización, la burguesía nacional pasó a depender completamente de las divisas generadas por las exportaciones. Sin embargo, todos los esfuerzos se habían concentrado en el desarrollo industrial y la base primario-exportadora no se modificó ni modernizó, limitando el dinamismo del sistema, sobre todo después de la caída del mercado de los productos básicos en el mercado mundial.

Estas limitaciones del modelo echaron por tierra el proyecto nacional desarrollista y arrastraron a la burguesía nacional a modifi-

car el sistema de desarrollo aceptando la asociación con capitales extranjeros, recrudesciendo la dependencia financiera y tecnológica. Las clases dominantes nacionales quedan en calidad de socios menores, permitiendo la enajenación de los centros de decisión en favor del capital monopolístico internacional.

El contexto político en que se desarrolló el proyecto económico de sustitución de importaciones lo configuran los llamados movimientos populistas, que se desarrollaron en la mayoría de los países latinoamericanos entre los años treinta y setentas. Significaron en realidad la plataforma teórico-política de la naciente burguesía en su lucha por el poder, como dice Amadeo Vasconi, "Aparecen en lo político, por otra parte, como la culminación de la crisis del viejo Estado oligárquico-liberal, superestructura jurídico-política de la fase de economía primario exportadora"²⁴.

Sin presentarse como una política de clase, el populismo jugó el papel histórico -como dice Edgar Jiménez- "Como instrumento de captación de los sectores populares y las clases medias. Cumplió esta función ideológica mediante el ocultamiento del conflicto entre las clases y el otorgamiento de legitimidad a las alianzas de clases y fracciones de clase que conformaban el todo de la nación sujeto al proceso de desarrollo"²⁵.

La práctica populista introdujo una serie de reformas que obedecían sin embargo, a intereses netos de la burguesía nacional industrial, encaminadas a, como lo afirma Werner Altmann, "Desarrollar la industria, dinamizar la agricultura, extender la ayuda a los trabajadores, armonizar los intereses sociales, acrecentar el mercado

24. Amadeo Vasconi, "Gran Capital y Militarización en América Latina, ERA, México, 1978, p.19.

25. Edgar Jiménez, op.cit., p.4.

interno, desarrollar una política externa más independiente,(...), poner en manos de la burguesía industrial nacional -a través del estado- algunos resortes básicos de la economía"²⁶. En general, el populismo abrió la posibilidad a una serie de reformas tendientes al reforzamiento del capitalismo nacional.

La afirmación necesaria de los intereses burgueses particulares, se tradujo en el desplazamiento de la clase oligárquica de la esfera del poder por las nuevas burguesías industrial-urbanas. Los cambios en la estructura económica de las sociedades latinoamericanas desembocaron, en otras palabras, en la redefinición y configuración de un nuevo sistema de dominación y poder, es decir, en la transformación de la estructura y funcionamiento del aparato político institucional en esos países.

Para lograr el apoyo popular y al mismo tiempo ampliar el mercado interno, los regímenes populistas se basaron, en lo material, en la sanción de una legislación social avanzada y en la redistribución del ingreso nacional en favor de los sectores populares. Esta política permitía la incorporación, aunque mínima, de las clases trabajadoras al consumo moderno, además de crear las bases que consolidaran la alianza burguesía-proletariado.

El Estado pasa a jugar el rol de un estado "arbitral"²⁷, en tanto canalizador activo de las aspiraciones nacionales y las contradicciones de clase; en palabras de Altmann, "El estado es la expresión de la alianza de clases, es decir, de los antagonismos sociales -- apagados, como sector de la vida social viabilizaría la propia unidad nacional"²⁸.

26. Werner Altmann, "El Proyecto Nacional Peronista", Ed. Extemporáneos, México, 1979, p.129.

27. Es esta función la que hace a muchos autores caracterizarlo como Estado Bonapartista.

28. W. Altmann, op.cit., p.132.

La atención paternalista del Estado populista hacia los trabajadores -captados principalmente a través de una amplia burocracia sin dical- y hacia las masas en general, retardó en éstas una toma de conciencia de clase y cortó por lo tanto su acción revolucionaria amortiguando la lucha de clases por un buen lapso de tiempo. Sin embargo, las mismas prácticas populista provocarían posteriormente una ascensión popular a partir de la organización y sindicalización de los trabajadores -purgadas del oficialismo- que pondrían de manifiesto las limitaciones del proyecto populista.

Las crecientes dificultades que enfrentó la industrialización sustitativa desembocaron en la culminación definitiva al provocar una situación de estancamiento económico casi total en la mayor parte de América Latina, lo que a su vez profundizó la crisis política -- que habría de acabar con el Estado populista, como veremos en segu ida.

Para ejemplificar la onda recesiva que afectó a las economías latinoamericanas, nos limitaremos a nuestros tres países objetivo, Uruguay, Brasil y Argentina.

En la primera mitad de la década de los 70's, particularmente durante el segundo gobierno peronista (1973- 1976), Argentina enfrentó una crisis económica generalizada, caracterizada principalmente por una amenaza de hiperinflación, una aguda recesión interna y la inminente cesación de pagos al extranjero.

La inversión desciende dramáticamente: la inversión bruta interna es en 1975 un 16% menor a la de 1974. En el segundo semestre de 1975 y primer trimestre de 1976 registró tasas de variación negativas del 15.6% y del 16.5% respectivamente. Esto a su vez correspon

de a una merma en la ocupación y del consumo, que a su vez traen como resultado la caída del Producto Interno Bruto, que baja en un 2% entre 1974 y 1975 y presenta una tasa negativa del 4.2% en el primer trimestre de 1976²⁹.

La actividad económica mostraba fuertes caídas en la productividad y en la producción; así lo demuestra el descenso de la producción agrícola e industrial: "En los primeros meses de 1975 la expansión de la actividad económica empezó a frenarse como consecuencia de la política de precios, que desalentaba la oferta de bienes, y de la reducción en el valor de las exportaciones, resultante de un régimen de cambios artificial y de las restricciones impuestas por el Mercado Común Europeo a las importaciones de productos agrícolas y cárneos"³⁰.

La inflación acelera su curso: entre marzo de 1975 e igual mes de 1976, los precios mayoristas subieron en un 738%. Con la liberación de precios en marzo-abril de 1976 los precios se sinceraron con los niveles del mercado y pusieron al descubierto los niveles reales del proceso inflacionario. Esto hizo que el incremento anual del índice de precios mayoristas del mes de marzo de 1976 fuera del 920%. Como dice Gerónimo de Sierra, "La inflación hace su aparición como fenómeno generalizado del mundo capitalista"³¹. La tendencia de la tasa de inflación era creciente y amenazaba conducir a una situación hiperinflacionaria.

El país se encontraba a un paso de declarar la cesación de pagos; las reservas internacionales sufren una fuerte caída, pasan de

29. Los indicadores económicos de Argentina, Brasil y Uruguay fueron obtenidos de las publicaciones anuales de la Comisión Económica para América Latina, a excepción de los casos en que se indique otra fuente.

30. Véase: "Un Año de Evolución Económica Argentina 1975-1976", Ministerio de Economía de la Nación, Argentina, 1978, p.1-3.

2 026 millones de dólares en 1974 a 620 millones en diciembre del año siguiente. En el primer trimestre de 1976, de los 582 millones de dólares que registraban las estadísticas como reservas internacionales, sólo 23 millones estaban disponibles para necesidades inmediatas. Esto imposibilitaba la capacidad para enfrentar la deuda externa, que si bien no era muy elevada, presentaba una difícil estrutura de vencimientos a corto plazo.

La balanza de pagos reflejaba ya en 1975 un déficit de 1 095 millones de dólares. Además, el déficit fiscal representaba en el primer trimestre de 1976, el 13.5% del PIB. En este mismo periodo el financiamento del déficit mediante la emisión monetaria alcanzaba niveles anormales representando el 63% del total de dicho financiamiento.

En Brasil el estallido de la crisis económica marcó los primeros años de la década de 1960, abarcando los gobiernos de Goulart y Kubitchec, acompañada de inflación y desórdenes financieros ininte-rrumpidos.

En 1961 la expansión de la economía brasileña mantenía el alto grado de crecimiento que venía registrando en los años 50's, llegando al 7.7%. En 1962 el ritmo de crecimiento decae a 5.2% y a sólo 2.1% en 1963. Así, el Producto Interno Bruto por habitante disminuyó a 2.2% en 1962 y tendió a bajar en sus niveles absolutos en 1963.

La relación de intercambio con el extranjero sufrió un gran deterioro, mismo que aquejó a todos los países de América Latina, así, el índice de 1963 era de 32.3% menor que el índice promedio registrado

de 1950 a 1954³¹.

El dinamismo del sector industrial comenzó a debilitarse en 1962 y decayó considerablemente en 1963, pasando de un índice de crecimiento de 8.4% a 2.2% respectivamente. El decaimiento aquejó a todas las ramas del sector, siendo las más afectada la textil y la automotriz.

También el sector agropecuario influyó en 1962 y 1963 para debilitar el ritmo de crecimiento de la economía brasileña; la producción de café, principal cultivo del país disminuyó en 25% en 1963. El estancamiento relativo del sector externo influyó así mismo en el proceso recesivo y contribuyó a acelerar el ritmo inflacionario.

Al estancamiento de la capacidad de compra de las exportaciones se añadió el incremento de los compromisos por amortizaciones e intereses de los préstamos recibidos del exterior y las utilidades de las inversiones extranjeras, y ello desembocó en la agravación de la situación de la balanza de pagos. Ya en 1963 el total de estos compromisos financieros representaba el 43.4% de los ingresos corrientes de divisas.

La inflación se aceleró en los dos últimos años (1962 y 1963) en un fuerte proceso espiral. Hasta 1958 los aumentos de precios habían fluctuado alrededor de un 30% al año, según el índice de costo de la vida, un año después a un 40%, un alza similar se registraba en 1960; pero después la tendencia se aviva y el incremento es de 45% en 1961, de 80% en 1963 -de los más altos índices en América Latina-. El proceso inflacionario obstaculizó la inversión interna

31. Brasil fue de los países que menos resintió el deterioro en los términos de intercambio, pues sus exportaciones en 1963 llegaron a representar sólo el 15% del PIB, mientras el sector industrial aumentó su participación al 28%.

extranjera creando graves problemas para el financiamiento de la industria y el sector público.

En Uruguay desde 1955 se percibe el estancamiento de la actividad económica en sus renglones más importantes, a tal grado, que durante la década de los 60's, Uruguay y Haití son los únicos dos países en el continente que ven decrecer su ingreso bruto per cápita. La recepción marcó el fin de un ciclo económico de crecimiento continuo que duró más de 30 años.

CUADRO 2

URUGUAY: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA, AL COSTO DE LOS FACTORES

	Millones de pesos a precios de 1970			Composición Porcentual		Tasas anuales de Crecimiento		
	1970	1973	1974 ^a	1970	1974 ^a	1970- 1972	1973	1974 ^a
Agricultura	67164	66072	66600	12.6	12.5	-2.3	3.1	0.8
Minería	b	b	b	b	b	b	b	b
Industria Manufacturera ^b	123760	125477	129995	24.2	24.4	-1.1	-0.4	3.5
Construcción	20132	22075	24084	3.8	4.5	5.7	-2.0	9.1
Subtotal bienes	216106	213624	220679	40.6	41.5	-0.8	0.5	3.3
Transportes y Comunicaciones	45496	44193	45917	8.6	8.6	-1.8	0.6	3.9
Subtotal servi- cios básicos	53415	53316	54666	10.1	10.2	-0.8	1.4	2.5
Comercio y Finanzas	91603	84952	87201	17.2	16.3	-4.2	1.2	2.6
Gobierno	76734			14.4		-1.1		
Propiedad de la vivienda	27436	170982	170263	5.2	32.0	1.5	0.7	-0.4
Subtotal otros servicios	262109	255934	257464	49.3	48.3	-1.6	0.9	0.6
P.I.B. total	531630	524593	534560	100.0	100.0	-1.2	1.0	1.9

Fuentes: Cálculos de la CEPAL sobre la base de cifras del Banco Central de Uruguay. a) Cifras preliminares. b) Minería incluida en Industria Manufacturera.

CUADRO 3

URUGUAY: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de pesos a precios de 1970			Composición Porcentual		Tasas anuales de crecimiento		
	1970	1973	1974	1970	1973	1970- 1972	1973	1974 ^a
Oferta Global	688716	670090	686958	112.5	110.9	-2.2	1.8	2.5
Importaciones	76562	65974	71364	12.5	10.9	-11.2	9.4	8.2
Producto Interno Bruto	612164	604116	615594	100.0	103.0	-1.2	1.0	1.9
Demanda Global	688716	670090	686958	112.5	110.9	-2.2	1.8	2.5
Exportaciones	71636	59285	64547	11.7	9.8	-4.1	-9.9	8.9
Demanda Interna	617080	610305	622411	100.8	101.1	-2.0	3.1	1.9
Inversión Bruta Interna	70030	64363	64041	11.4	10.7	-2.7	-3.0	-0.5
Inversión Bruta Fija	64784	55001	...	11.2	9.1	-8.2	-4.6	...
Pública
Privada
Construcción	40416	44738	...	6.6	7.4	6.7	-2.7	...
Maquinaria y Equipo	28062	10263	...	4.6	1.7	-35.4	-12.3	...
Consumo Total	547050	546442	558370	89.4	90.4	-1.9	3.8	2.2
Gobierno Gral.	92117	83461	83211	15.0	13.8	-6.4	3.4	-0.3
Privado	454933	462981	475159	74.4	76.6	-1.0	3.9	2.6

Fuente: CEPAL, Estudios Económicos de América Latina, 1974, Publicaciones de la ONU, Nueva York, 1975. a) Cifras preliminares.

El cuadro 2 y 3 nos dan una clara idea del comportamiento de la economía uruguaya en los primeros años de la década de 1970. En el cuadro dos se observa que las principales ramas económicas presentan tasas de crecimiento negativas en el bienio 1970-1972; en este periodo el subtotal de bienes -que incluye la agricultura, la minería y la industria- refleja una tasa de crecimiento de -0.8, el subtotal de ser

vicios básicos alcanza una tasa negativa idéntica; mientras que el P.I.B. total acumulaba una tasa de -1.2 en los mismos años; por otro lado, la oferta y la demanda globales, en todos sus renglones, presentan tasas de crecimiento igualmente negativas en el mismo bienio de -2.2% (véase cuadro 3).

En general la producción agrícola, ganadera e industrial permanecieron estancadas, al igual que el empleo. Las reservas monetarias caen a cero mientras las inversiones registran una drástica reducción. Para completar el cuadro recesivo, la carrera inflacionaria hace su aparición y la deuda externa inicia su tendencia ascendente e ininterrumpida hasta nuestros días.

El deterioro y estancamiento económico golpeó drásticamente a las clases desposeídas y trajo consigo el descontento social y sindical y la protesta política por vías legales o bien clandestinas. La efervescencia popular comenzó a expresarse en marchas universitarias de protesta, en impugnaciones desde los partidos, en grandes huelgas que llegaron a tener ámbito nacional y en la activación política de los intelectuales pequeñoburgueses a favor de las clases bajas.

Los conflictos de clase tomaban peligrosas proporciones, como dice Marcos Kaplan: "Por motivos y con modalidades y proyecciones diferentes, todas las clases sociales, las instituciones y los partidos manifiestan su descontento y su frustración, retiran su apoyo al gobierno o lo critican e impugnan"³². El movimiento popular cobra gran peso en el plano político y la estrategia populista de incorporación de las masas en el juego de la política, que en un principio sirvió como medio de control, se descubrió como foco embrionario de su politización, sobre todo en la etapa de crisis económica.

³² Marcos Kaplan, Aspectos del Estado en América Latina", op.cit., p.20.

En esta coyuntura se da un gran auge de las fuerzas de izquierda en América Latina -indiscutiblemente influenciado por el triunfo de la Revolución Cubana- que contribuyeron a la radicalización del anti-imperialismo y del anti-reformismo, y pusieron a la orden del día la alternativa socialista. El triunfo de Salvador Allende en Chile fue el golpe más duro al imperialismo norteamericano y al capitalismo monopolístico internacional, y el avance más importante de las fuerzas progresistas latinoamericanas luego del triunfo de Castro.

En Brasil surge una nueva izquierda revolucionaria marxista; las ligas campesinas se convierten en organización política a través del Movimiento Radical Tiradentes; los jóvenes cristianos de izquierda fundan Acción Popular (AP); surge el Partido Comunista de Brasil como escisión del PCB, y como fruto de las críticas chinas al revisionismo soviético. Las luchas anti-imperialistas³³ alcanzan a los sectores marginales que forman los "grupos de 11" como células de base en la lucha por reformas sociales. "La izquierda, al fin de cuentas -dice Fernando Pedreira- verdadera o equivocada, fuerte o débil, marxista o no marxista, católica o liberal, representa el fermento de la renovación social y política, el impulso inconforme de la juventud y de la aristocracia intelectual no comprometida con los intereses establecidos"³⁴.

En Uruguay la gran novedad la constituyó el surgimiento de un nuevo movimiento político: el Frente Amplio, que agrupaba a la mayoría de los partidos y sectores de izquierda e integraba a la Democracia Cristiana, además de tener el apoyo de la poderosa Central de Trabajadores y de los Tupamaros en el exilio. La importancia del movimien

33. Debemos entender la radicalización de las luchas anti-imperialistas en base en la identificación de este sistema de dominación como la causa fundamental del subdesarrollo y los problemas económicos, sociales y políticos en América Latina.

34. Citado por Octavio Janni, en "El Colapso del Populismo en Brasil, UNAM, México, 1974, p.122.

to radicaba en el hecho de que además de presentarse a las elecciones de 1971 como la primera fuerza política que vino a romper el monopolio electoral de los partidos Blanco y Colorado, planteaba un cambio radical en la dirección del Estado en tanto representante de fuerzas progresistas de izquierda.

Paralelamente se desarrollaron otros partidos y movimientos de izquierda ya existentes como el Comunista y el Socialista, y surgen otros nuevos que, aunque con poco peso electoral, pasan a incidir en el plano político. Además, la crisis económica reflejada en la pauperización de las clases trabajadoras, provoca la transformación de la Convención Nacional de Trabajadores de un mero acto burocrático a una verdadera unificación sindical bajo la hegemonía de genuinos dirigentes de la clase trabajadora.

El auge de las fuerzas de izquierda se extiende a toda América Latina (Alvarado en Perú, Cámpora en Argentina, Torres en Bolivia, etc.) y es coronado por el surgimiento de brotes revolucionarios guerrilleros y la movilización de las masas, todos unidos en una lucha que amenazaba no sólo la supervivencia de los gobiernos populistas, sino al mismo sistema capitalista nacional.

En este clima de caos económico, financiero y político, se exasperan las contradicciones entre las diversas fracciones de la clase dominante dando lugar a una lucha intraburguesa por la conquista de la hegemonía. El desplazamiento de sectores económicamente dominantes por el capital extranjero, las impugnaciones de la oligarquía terrateniente por su reincorporación en el bloque en el poder y la radicalización popular, hacían efímeras las alianzas y contra-alianzas entre las fracciones burguesas y terminaron por desatar luchas internas en el bloque en el poder, que no lograban la imposición de la hegemonía de ninguna de sus fracciones. Se abre en América Lati

na lo que muchos autores han dado en llamar crisis del estado oligárquico, crisis que por añadidura, pronto fue combinándose con los conflictos desatados entre burguesía y clases dominadas, es decir, con una crisis burguesa característica.

La conjunción de crisis política, estancamiento económico y conflictos sociales hizo que, como lo expresa Anibal Quijano, "La forma actual de hegemonía burguesa no pueda ser consolidada sino por la derrota total de los movimientos revolucionarios del proletariado y sus aliados. Y no podría ser mantenida, incluso inestablemente, sino por medio de modificaciones profundas en la estructura concreta y en las funciones del estado"³⁵.

Aun en medio del impasse de las luchas intraburguesas, la mayoría de las fracciones de la burguesía nacional (agrarias, industriales, comerciales y financieras) y el capital extranjero, percibieron claramente la magnitud de la crisis generalizada y comprendieron la imposibilidad de resolverla dentro de los marcos de la democracia burguesa y sus instrumentos tradicionales. Ante el deterioro de la democracia populista, expresado en la radicalización popular que representaba una amenaza real al sistema de dominación, el bloque dominante prefiere entregar la dirección del estado a las fuerzas armadas. Al respecto Tomas Amadeo Vasconi afirma, "La burguesía asociada no duda más (ni tampoco el imperialismo)³⁶ ante la ambigüedad del populismo -que de todos modos encierra un peligro siempre presente de radicalización- y ante la imposibilidad de generación de un movimiento político que defendiendo sus intereses pueda convertirse en una alternativa real, apela a su último recurso, el golpe de estado y la instauración de un estado de excepción (la dictadura militar) que encabece la contrarrevolución"³⁷.

35. Anibal Quijano, op.cit., p.75.

36. Observación nuestra.

37. Amadeo Vasconi, op.cit., p.24-25.

I.3 EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS.

La condición de Estados Unidos como potencia occidental hegemónica conlleva implícitamente tareas mundiales que le imponen el cuidado de mantener la estabilidad y el orden del mundo capitalista. Por cuestiones de poder, prestigio, seguridad nacional, búsqueda de ventajas comerciales y protección de inversiones, el coloso del norte redefine su política exterior y se autoconceptualiza como guardián del sistema capitalista.

Hasta la primera mitad de la década de los 50's la política exterior norteamericana se caracterizó por una separación entre la esfera política y los asuntos de seguridad nacional, en esta última esfera Estados Unidos se concentraba en la preparación para un posible enfrentamiento con la Unión Soviética. Sin embargo, la Guerra Fría hizo evidente la imposibilidad de una lucha total y directa entre las dos superpotencias y dejó en claro que se trataba de una confrontación de naturaleza ideológica e indirecta en territorios ajenos y a través de la manipulación de aliados y enemigos eventuales.

A partir de entonces la política exterior cambió, como dice Jorge Tapia: "Por una parte, la política exterior y la de defensa nacional fueron combinadas y pasaron a ser conocidas como la política de "Seguridad Nacional". La política exterior norteamericana, en otras palabras, fue "militarizada", en la medida en que la política interna de defensa nacional se convirtió en la política internacional de Estados Unidos"³⁸. Este giro estratégico encuentra su base explicativa en cuatro factores fundamentales: el primero es, como ya se mencionó, la imposibilidad de una confrontación norteamericano-so

38. Jorge Tapia Valdés, "El Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur", Nueva Imagen, México, 1980, pp. 57-58.

viética que significaría la destrucción mútua; segundo, el surgimiento del multipolarismo, que vino a alterar la coorelación de fuerzas en la arena internacional; tercero, la proliferación de movimientos independentistas de liberación nacional en África, principalmente, que difundieron altos ideales democráticos, de igualdad racial, de justicia, de reivindicaciones sociales, de libertad y de participación; y cuarto, los fracasos en política internacional que le significaron las derrotas directas e indirectas en Vietnam, Argelia y Cuba.

Tapia Valdés resume los principios de la política de Seguridad Nacional norteamericana como sigue:

1. "La política exterior norteamericana depende y es determinada en función de las necesidades de seguridad nacional; es una política exterior militarizada;
2. "La seguridad exterior obliga a Estados Unidos a mantener una fuerza bélica de máxima magnitud y eficiencia, a conducir una política económica de pleno empleo o al menos en línea ascendente de crecimiento normal capaz de soportar aquel gasto y, especialmente, a proteger ciertas zonas definidas como de seguridad nacional;
3. "América Latina es una zona de seguridad, es decir, lo que sucede en este continente concierne a la seguridad nacional de Estados Unidos. Este es un hecho definitorio y se mantendrá como tal en la política exterior norteamericana, cualquiera que sea la denominación del approach de moda: Guerra Fria, Alianza para el progreso, Low Profile a la Nixon o Trilateralismo;
4. "El establecimiento, en cualquier forma, de un gobierno que no sea sensitivo a los intereses de la seguridad norteamericana, es una amenaza directa a su seguridad nacional y no puede ser tolerado, especialmente si se trata de un régimen no capitalista (a radical departure); y

9. "La falta de estabilidad política y de orden socio-económico de un país latinoamericano pone en jaque la seguridad nacional nor-teamericana. Por consiguiente, Estados Unidos debe adoptar en materia de entrenamiento y programas de ayuda militar, tácticas destinadas a evitar los riesgos de tal inestabilidad, mediante el desarrollo económico y la imposición del orden"³⁹.

Bajo las condiciones neocoloniales de dependencia económica, política, militar, social y cultural, se impone en América Latina un nuevo concepto de seguridad nacional, que desembocó finalmente en la ocupación militar del continente. Se abandona la acepción de seguridad nacional circunscrita a la defensa territorial y a la seguridad del orden sociopolítico interno. Ya no sólo se protegen las fronteras geográficas sino que ahora se trata de fronteras ideológicas, como dice Isaac Sandoval: "Lo que importa fundamentalmente es la defensa nacional pero en cuanto el Estado forma parte de una comunidad hemisférica Occidental identificada a nivel gubernamental con la ideología del capitalismo"⁴⁰.

Frente a "la amenaza comunista", sembrada a raíz del triunfo de la Revolución Cubana, se implementa la concepción de que la guerra moderna no tiene frentes ni retaguardia -pensamiento del geopolítico Spykman- ya que existe un enemigo interno cuyos objetivos son revertir el orden socio-político y económico actual, derrocar a los gobiernos constituidos, cualesquiera su naturaleza, e instituir regímenes de corte marxista. Surgen entonces los conceptos de acción cívica y de contrainsurgencia, "esta última íntimamente relacionada con la seguridad continental en tanto práctica adecuada a la seguridad interna"⁴¹, en el plano militar, según Sandoval Rodríguez, y de "desarrollo interno, en el plano gubernamental, que suprimiera las condiciones que aprovechan los insur

39. Tapia Valdés, op.cit., p.60-61.

40. Isaac Sandoval Rodríguez, op.cit., p.165

41. Ibidem, p.167.

gentes para crecer y hacer peligrar el status quo"⁴², según Antonio Cavalla, esto último materializado en la fallida Alianza para el Progreso, cuyo objetivo era acelerar el desarrollo de las naciones latinoamericanas para hacer desaparecer las condiciones que provocaban el surgimiento de la inconformidad, es decir, la miseria, la marginalidad, la sobrexplotación, etcetera.

La aplicación de la doctrina norteamericana de seguridad nacional en América Latina consistió, como lo expresa Tapia Valdés, "En incrementar el papel político de las fuerzas armadas a fin de asegurar el control de la subversión, de la agitación social en cada país del continente y garantizar la estabilidad política interna. Ello a supuesto preparar a dichas fuerzas armadas no sólo en la práctica de tipo de guerra limitada en contra de la insurgencia sino participar en la dirección de los procesos sociales y económicos del país"⁴³.

El ejército pasa a ser así el garante del nuevo modelo de dominación capitalista. Cuando las clases dominantes nacionales que enarbolaban el modelo nacional revolucionario, expresado en lo político en el populismo, ya no son capaces de sostener bajo su liderazgo la unidad necesaria al sostenimiento del Estado, acuden al poder de la fuerza dejando a los militares el control mismo de todo el aparato estatal.

Tras de su politización, el militar latinoamericano pasa a ser considerado por Estados Unidos como parte de los esquemas de lucha contra el comunismo, por tal razón se postula como necesario desarrollar un programa de asistencia y entrenamiento de las fuerzas militares en las naciones de América Latina.

Las escuelas profesionales dedicadas al entrenamiento en la lucha contrainsurgente se desarrollaron bajo el argumento de contribuir al man

42. Antonio Cavalla Rojas, "La Doctrina de Seguridad Nacional", Casa de Chile, México, 1977, p.7.

43. Tapia Valdés, op.cit., p.65.

tenimiento del orden público y a la defensa de los gobiernos constitucionales. Octavio Ianni cita algunas recomendaciones del informe final de la 16^a Asamblea Norteamericana (octubre de 1959): "Juzgamos que nuestros programas militares deberían hacer mayor hincapié en el entrenamiento, ayuda técnica y educación del personal militar (latinoamericano). Y que los Estados Unidos deberían alentar la utilización de recursos militares norteamericanos, para el apoyo de objetivos económicos y en la medida de lo posible paralelamente al desempeño de -- sus misiones de seguridad"⁴⁴.

Inscrita bajo esta estrategia se funda en 1949 la "Army Caribbean School" en Panamá, rebautizada en 1963 como "United States Army School of the Americas" (USARSA). El cuartel general para el adoctrinamiento político y militar se localizó en el U.S. Southern Command de Quarry Heights (SOUTHCOM), en la misma zona del canal. Mas esto no es todo, existen dentro y fuera de Estados Unidos no menos de 20 escuelas profesionales e instituciones que imparten el tipo de entrenamiento al que venimos refiriéndonos⁴⁵.

A la fecha se dice que el número total de militares entrenados en tales instituciones debe aproximarse a los 40 mil hombres en la zona del Canal de Panamá, más una cantidad similar en territorio norteamericano. a sea no menos de 80 mil hombres "educados -como asevera Pierre Charles- en la nueva filosofía de la represión, racionalizada al máximo y contando con todos los medios técnicos para sus fines, incluyendo las prácticas más sofisticadas de la tortura y las finas armas del espionaje y la guerra psicológica"⁴⁶.

Hablando de ayuda militar destinada a la contrainsurgencia en América Latina, Tapia Valdés nos proporciona las siguientes cifras calculadas

44. Octavio Ianni, "Imperialismo y Cultura de la Violencia...", opcit., p.77.

45. Véase Tapia Valdés, op.cit., p.75.

46. Pierre Charles, op.cit., p.11.

en millones de dólares de cinco países clave, hasta 1976: "En ayuda militar: Argentina 228.2; Brasil 579; Chile 183.8; Perú 137.6 y Uruguay 63.3. Si de los items que componen las cuentas respectivas se descuentan las sumas gastadas por cada una de las naciones en compras de armamentos hechas al mismo Estados Unidos conforme al programa Foreign Military Sales, se obtienen los siguientes valores de aporte -- "gratuito" hecho por Estados Unidos: Argentina 50.6; Brasil 306.9; Chile 121.3; Perú 118.6; Uruguay 63.3. Otro item interesante de considerar es el del gasto hecho por Estados Unidos de acuerdo con el Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar (IMEEP), que -- arroja las siguientes cifras respecto a los cinco países considerados: Argentina 17.2; Brasil 16.9; Chile 16.8; Perú 17.4; y Uruguay 6.8"⁴⁷.

A través de una hábil manipulación, los militares de América Latina fueron adoctrinados para que internalizaran la política exterior norteamericana como propia y se comprometieran a defenderla, identificando los intereses latinoamericanos con los norteamericanos. La doctrina de seguridad nacional incubada en el Pentágono norteamericano "es una doctrina política cuyo principal fin fue motivar la intervención pseudo-autónoma de los militares latinoamericanos en la política de sus países, en reemplazo de la intromisión y responsabilidades directas que antes caracterizó a la política norteamericana"⁴⁸. De esta manera Estados Unidos contribuyó a la aparición de uno de los focos principales de alimentación y fecundación de las Dictaduras Militares o Estados de Seguridad Nacional en América Latina. Sin olvidar, naturalmente, la persistencia de la intervención norteamericana directa como el caso de Chile, a través de la CIA y ciertas empresas transnacionales como la ITT⁴⁹.

47. Tapia Valdés, op.cit., p.79

48. Ibidem, p.99

49. Véase: "ITT Top Secret: Documentos de una Agresión", Mac Donal Vargas, Ed. Sano, México, 1973; "Chile, CIA Big Business", El Progreso, Moscú, 1981, etc.

Para finalizar este capítulo recurrimos a la enumeración que de las causas y condiciones que dieron origen al surgimiento de las Dictaduras en América Latina, hace resumidamente Antonio Cavalla Rojas:

1. "La aparición e implementación de los Estados basados en la doctrina de seguridad nacional, se produce a partir de los años sesenta en coincidencia con la aparición de una estrategia económica de vastas proporciones, elaborada en la búsqueda de un nuevo patrón de acumulación. (...) Una caracterización global de este patrón debe señalar, como rasgo básico, los esfuerzos por alcanzar una tasa de acumulación sustancialmente mayor y, en la misma medida, por quebrar drásticamente las tendencias que con anterioridad se venían presentando. Con ese fin, se propugna una radical reorientación del esfuerzo productivo. Se trata de hacer que lo esencial del proceso de acumulación descansa en aquellos sectores "dinámicos", productores de bienes de consumo durables, bienes intermedios y bienes de capital.

"Las características de estos sectores productivos (...) obligan a su vez a redefinir el mercado en términos mucho más grandes y crear mecanismos garantizados por el Estado, que eviten la caída de la tasa de ganancia, fenómeno propio de un proceso de reproducción que ocupa grandes masas de capital y escasa mano de obra, y, por el contrario, la eleve sustancialmente. Para lograrlo, se requiere de un Estado de excepción, que tenga la capacidad de reducir los salarios reales, reorientar el conjunto de la economía hacia la monopolización que redistribuya aceleradamente la masa de beneficios a los sectores "dinámicos" arriba mencionados.

2. "El fenómeno anterior es coincidente -obviamente- con el fracaso del modelo de desarrollo autónomo sobre la base de la sustitución de importaciones. Tal fracaso conduce a dos situaciones nacionales que dicen relación con el surgimiento de los Estados de segu-

ridad nacional:

- a) "La ausencia de la generación de una fracción burguesa que hegemonice el bloque en el poder, produce lo que Poulantzas llama una -- "crisis de hegemonía". Lo que se traduce en la incapacidad para dirimir los conflictos intraburgueses, lo que genera una crisis política del conjunto del sistema.
- b) "La clase obrera y el movimiento popular agrupado en torno suyo, en aquellos países que habían alcanzado niveles altos de organización y conciencia, avanza en medio de la crisis en forma tal -- que impide el establecimiento de un nuevo patrón de acumulación, con lo que obstaculiza la hegemonía del capital internacional y de las burguesías monopólicas nativas.

"Ambas situaciones plantean la necesidad de la instauración de un Estado con capacidad de recomponer un nuevo bloque dominante, por un lado, y de reprimir al movimiento popular y a la clase obrera en niveles no conocidos anteriormente, por otro.

3. "Los Estados de seguridad nacional se dan en medio de una contradicción: de una parte, el Sistema Interamericano de Defensa ya ha alcanzado su consolidación política y militar bajo la hegemonía norteamericana, y , de otra parte, dicho sistema se demuestra incapaz de impedir el triunfo de la Revolución Cubana y su papel de factor subjetivo de elevación cuantitativa y cualitativa de las luchas de masas. Tal contradicción se produce en una época de derrotas y retrocesos de Estados Unidos a nivel mundial, que la hacen más aguda e irresistible.

"Las necesidades políticas y estratégica norteamericanas de mantener el control sobre América Latina (desde un punto de vista del enfrentamiento político, militar y económico a nivel mundial), aparece como insoslayable.

"Las situaciones anteriores se dan también en medio de un proceso de

cambio de rol del militar en las sociedades latinoamericanas. Hasta entonces, se entendía que el rol bélico para la protección de la integridad territorial y la soberanía o independencia nacional, era lo principal. Se aceptaba, además, que en situaciones de crisis le correspondía a las Fuerzas Armadas componer los gobiernos de transición que garantizaran el orden necesario para el cumplimiento del rol anterior. Con la difusión de la geopolítica y las nuevas dimensiones de la estrategia militar, así como la aplicación de la acción cívica a nivel nacional y el ejemplo del Brasil, a nivel continental, tal rol fue haciéndose cada vez más político.

"Contribuyó a lo anterior la consolidación de una situación cada vez más cargada de conflictos internacionales posibles de transformarse en hipótesis de guerras inminentes. Hay, entonces, una dinámica interna en las instituciones castrenses, cuya mayor aceleración se da a mediados de los años sesenta, que impulsa o hace proclives a las fuerzas armadas como institución, a asumir roles gubernamentales"⁵⁰

50. Antonio Cavalla Rojas, op.cit., p.15-17.

II. DESENVOLVIMIENTO POLITICO Y ECONOMICO DE LAS DICTADURAS.

II.1. POLITICA ECONOMICA.

La crisis del periodo de sustitución de importaciones y del populismo, cumplieron la función de poner en evidencia el agotamiento de la modalidad en exvención y de señalar el sentido de las transformaciones que definirían la modalidad renovadora. Como afirma Alvaro Briones, "El proceso de transición hacia una nueva modalidad de acumulación en escala mundial está determinando, a través del desarrollo de las nuevas formas de la división internacional del trabajo, las condiciones de la transición hacia la nueva modalidad de acumulación de las formaciones sociales latinoamericanas"¹. En otras palabras, la nueva integración de las economías de los países de América Latina al sistema mundial y la necesidad de la implantación de una nueva modalidad de acumulación interna, son la base de explicación de las políticas económicas que adoptaron las juntas militares en Uruguay, Brasil y Argentina.

Octavio Ianni expresa que el modelo modificó en esencia el funcionamiento de la economía como subsistema de la economía mundial -se refiere a la brasileña pero es un argumento válido para los casos de Uruguay y Argentina-: "En sus principales niveles, la política económica gubernamental modificó las condiciones de funcionamiento de los mercados de capital y de trabajo. Esto quiere decir que reformuló las relaciones de producción, según las condiciones y exigencias de la reproducción capitalista y de la expansión del sector privado. En particular, creó las posibilidades para el funcionamiento y la expansión de la empresa privada, nacional y extranjera"².

1. Alvaro Briones, "Economía y Política del Fascismo Dependiente", Siglo XXI, México, 1973, p.121.

2. Octavio Ianni, "Estado y Planificación Económica en Brasil (1930 - 1970)", Amorrortu, Buenos Aires, 1971, p.201.

Las medidas implementadas por los gobiernos castrenses no tenían carácter cortoplacista ni circunstancial, sino que estaban dirigidas a una transformación real y profunda de las estructuras económicas de sus países. Se trataba de implantar un nuevo modelo de acumulación que respondiera a las necesidades de acumulación del circuito capitalista internacional, redefiniendo, en primer lugar, la distribución del excedente interno y derribando todas las barreras que impedían una plena articulación de la economía al circuito internacional.

La conducción económica militar significó un retorno al liberalismo más ortodoxo. Se basó, fundamentalmente, en premisas de corte monetarista. Harry Johnson y Milton Friedman son los expositores más relevantes del nuevo modelo para América Latina.

Johnson se basó en el fracaso de la sustitución de importaciones -cuyos resultados fueron el estancamiento económico, una incontrolable inflación y una crisis política entre los diversos sectores de la sociedad, en lucha por la apropiación del ingreso- para plantear la necesidad de apoyarse en una reintegración de los países subdesarrollados a la nueva división del trabajo a escala internacional, a través de nuevos lineamientos frente a la domiciliación de las Empresas Transnacionales (ET) y el abandono de la política de importación sustitutiva y de los afanes de autosuficiencia local -que entrañaba la protección a la industria local, entre otras cosas, para que el país pudiera desarrollarse-. Cada economía debía especializarse, además, en la producción de aquellos bienes en que tuviera ventajas comparativas y dar libre entrada a aquellos otros en que no las tuviera.³

José Manuel Quijano interpreta el modelo de Johnson como una serie

3. Véase: Harry Johnson, "Políticas que pueden estorbar al Comercio y el Desarrollo", en Economía del Comercio y el Desarrollo, Amorruu, 1968.

de recomendaciones tendientes a adoptar "medidas políticas para solucionar el conflicto entre los contendientes, así como políticas monetarias y fiscales austeras -como requisitos indispensables para la reinserción de las economías latinoamericanas al sistema capitalista mundial-. Para crecer, además, sería preciso abandonar el mercado interno, producir para la exportación y adoptar nuevas políticas frente a la inversión de las transnacionales"⁴.

Por otro lado, Milton Friedman afirma que una adecuada política monetaria es el principal instrumento de estabilización en los países subdesarrollados. Parte de la premisa de que "la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario que se origina (y sólo se puede originar) en un aumento más acelerado de la cantidad de dinero que de bienes de producción"⁵. La emisión monetaria excesiva a la que recurre el gobierno para financiar sus gastos es, según la teoría friedmaniana, la causa principal del proceso inflacionario. Para combatirla recomienda controlar la emisión de moneda a través de la reducción de los déficits presupuestarios, además de retirar los controles de precios y liberar las tasas de interés y el tipo de cambio, reprimiendo sólo el precio de la fuerza de trabajo. El ataque a la inflación es planteado como condición básica para el desarrollo.

La Doctrina de Chicago⁶ critica duramente al proteccionismo como generador en los países subdesarrollados de una industria ineficiente y como obstáculo del comercio internacional que impide el libre desarrollo del sistema capitalista a escala mundial.

4. José Manuel Quijano, "Uruguay: Balance de un Modelo Friedmaniano", en Comercio Exterior, Vol. 23, No. 2, México, febrero de 1973, p. 174.
5. Citado por Quijano, op. cit., p. 175.
6. Así se le bautizó porque Friedman y Johnson, entre otras expositoras de las teorías monetaristas, son profesores de la escuela de Chicago. Por la misma razón se nombra "Chicago boys" a los --conductores económicos chilenos que aplicaron en su país un modo de cuño friedmaniano.

En síntesis podemos decir que las recomendaciones básicas de los monetaristas son: resolver la crisis política que genera la lucha por la apropiación de excedente entre las distintas clases sociales; combatir la inflación aplicando una política monetaria estabilizadora y liberando la economía; eliminar las trabas al comercio internacional; elevar la tasa de ganancia para lograr una sana expansión capitalista; y especializarse en la producción de aquellos renglones en los cuales el país tenga una ventaja comparativa. "El modelo neoliberal lleva los postulados de libre mercado, libre empresa y libre comercio hasta sus últimas consecuencias; hasta la cristalización de la ley del más fuerte, la ley de los monopolios"⁷.

René Villareal expresa a propósito de las teorías neoliberales expuestas: "La contrarrevolución monetarista que se presenta como un simple y riguroso modelo "científico" de teoría económica, producto del análisis más puro de economía positiva, encubre en realidad todo un programa ideológico. Este programa se basa en el liberalismo económico clásico de laissez-faire, laissez-passer y en el liberalismo político."⁸ Es decir, la aplicación de un modelo de corte monetarista viene acompañado de una lucha tenaz contra el intervencionismo estatal en el ámbito económico y contra las conquistas sociales que los estratos populares lograron durante la gestión del estado benefactor populista. Se trata de un proyecto altamente descriptivo que se ocupó de afirmar la hegemonía de la burguesía monopólica nacional y extranjera en detrimento del resto de la sociedad.

El neoliberalismo necesita entonces de un Estado autoritario para funcionar; capaz de someter a la clase trabajadora, cuya sobreexplotación es básica para el nuevo modelo, y que será la más afectada por la política económica de las Dictaduras junto con las

7. René Villareal, "Monetarismo e Ideología: de la Mano Invisible a la Mano Militar", en Comercio Exterior, Vol. 32, No. 10, México, octubre de 1982, p. 1059.
8. *Ibidem*, p. 1059.

fracciones burguesas no monopolísticas.

Las transformaciones ensayadas por los militares se dirigieron a "generar las condiciones para la expansión económica en los marcos de una nueva alianza de clases, más estable, de un nuevo proyecto de Estado, y de una redefinición de la inserción en la división imperialista del trabajo"⁹.

La rearticulación de las economías de América Latina al circuito internacional condenaba a los países del subcontinente a seguir siendo exportadores netos de productos primarios y productos manufacturados que implicaban bajos niveles tecnológicos. El énfasis que la modalidad innovadora puso en la promoción de exportaciones, se dirigió a aumentar la capacidad de importar los bienes intermedios y de capital provenientes de los países del centro.

Esta reinsertiónse realizó de manera particular en cada uno de los tres países que nos ocupan, dependiendo, como lo recomendaron los monetaristas, de sus ventajas comparativas. De ahí se desprende -- que Argentina abandonara su política de desarrollo industrial protegido y restaurara la economía tradicional basada en la explotación de la tierra; atendiendo a las ventajas de la producción de granos y carne argentinos en el mercado mundial.

En el caso de Uruguay aunque el sector más competitivo de la economía era la ganadería, ésta no se constituyó, sin embargo, en el líder del crecimiento dadas las deterioradas condiciones del mercado de la carne en el momento en que la Dictadura formuló su política económica. El énfasis de la misma se desplazó, como expresa Luis Macadar, "desde la ganadería hacia las industrias de exportación no tradicional, al dejar la carne de constituirse en el centro de

9. Fernando Porta, "Crisis Económica y de Dominación Política en la Argentina Contemporánea", en América Latina en Crisis, UCV, Caracas, 1980, p.162.

la estrategia que procuraba retomar la senda del crecimiento mediante una gradual apertura externa de la economía"¹⁰.

Brasil, por otro lado, presenta características muy peculiares. Su especificidad deriva de la conjuntura internacional específica en la que se implementa el nuevo modelo de acumulación monopolística, de la expansión de su mercado interno y del gran interés que despertó su espacio económico al capital transnacional. Estas condiciones además de explicar el mínimo grado de apertura externa de la economía del Brasil, son las que justifican el llamado "Milagro Brasileño", como veremos posteriormente.

Lo anterior no significó que la promoción a las exportaciones no fuera una de las directrices esenciales del gobierno militar. En este sentido las exportaciones de bienes manufacturados recibieron los mayores beneficios de la política gubernamental, sin dejar de lado los incentivos a las exportaciones del sector agropecuario.

En los tres casos, "la promoción de exportaciones, como política del gobierno, se dió en el marco de una estrategia destinada a incrementar la capacidad de importar y a mantener una relación manejable entre el servicio de la deuda y las exportaciones anuales"¹¹.

Entre las principales metas de la nueva política económica se encuentran: liberalizar la economía; reducir al mínimo posible la tasa de inflación; fortalecer la balanza de pagos; sanear las finanzas públicas; y mejorar el nivel de vida de la población, esto según sus propios responsables. Se trataba, empero, de crear las condiciones ne

-
10. Luis Macadar, "Uruguay 1974-1980: ¿Un Nuevo Ensayo de Reajuste Económico?", Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1982, p.257.
11. Jorge Fontanals, "Internacionalización y Crisis de la Economía Brasileña", en América Latina en Crisis, UCV, Caracas, 1980, p. 233.

cesarias para "una mayor concentración de excedente para el financiamiento de la acumulación monopolística"¹².

A pesar de las visibles diferencias entre los tres países concurridos, es posible rescatar elementos comunes. En seguida procederemos no a un examen exhaustivo de todas y cada una de las medidas que en materia económica aplicaron los militares, sino a la exposición de las condiciones generales resultantes de las políticas de estabilización que hicieron posible la realización del nuevo modelo de acumulación. Exposición esencial para dilucidar la política económica "como elemento fundamental de las relaciones económicas y políticas entre las clases sociales", como dice acertadamente Ianni¹³; o en otras palabras, para entender sus repercusiones en la dinámica de la lucha de clases y en la posterior crisis de las Dictaduras.

A. LIBERALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y POLÍTICAS ANTIINFLACIONARIAS.

Las altas tasas de inflación que caracterizaron la última etapa de los gobiernos populistas antes de la llegada de los militares al poder, eran uno de los síntomas agravantes de la situación económica de Uruguay, Argentina y Brasil.

La aplicación de un plan de estabilización de corte netamente liberal, apuntaba muy especialmente a la reducción del ritmo inflacionario. Fieles a las recomendaciones de los neoliberales, los gobiernos dictatoriales se inclinaron por la "inflación libre", es decir, por el libre desenvolvimiento de los precios sin imponerles toques oficiales. "En opinión de Friedman, si el mal de la inflación está presente, el gobierno debe inclinarse por la "inflación libre" (es decir, permitir que los precios suban) porque la "inflación reprimida" es un remedio peor que la enfermedad"¹⁴.

12. *Ibidem*, p.220.

13. Octavio Ianni, *op.cit.*, p.214.

14. José M. Quijano, *op.cit.*, p.174.

Dentro del mismo programa antiinflacionario se hizo especial hincapié en controlar el gasto público y reducir el déficit presupuestario. Para tales efectos se recurrió a la limitación del empleo y a la congelación de los salarios del personal tanto del aparato administrativo como de las empresas públicas. Se disminuyó asimismo las transferencias del gobierno central a las provincias y empresas públicas, desapareciendo progresivamente los subsidios.

Para aumentar los ingresos corrientes del Estado el gobierno reelaboró las leyes tributarias que incluían una serie de impuestos con un carácter marcadamente regresivo. "Dichos impuestos gravan los consumos generales (a través del aumento en la tasa de impuesto al valor agregado) y los mismos salarios"¹⁵. Un ejemplo claro del carácter regresivo del sistema tributario reformado, lo constituye el cuadro 4 para el caso de Brasil. En el mismo se puede observar que un obrero fabril que ganaba apenas un sueldo anual de 540 dólares pagaba el doble de impuestos respecto a un empresario cuyos ingresos en el mismo periodo rebasaban los 100 000 dólares, es decir, casi 200 veces más.

Ahora bien, dice Porta, "no sólo se apuntó a mejorar la gestión presupuestaria sino que en particular se reorientó la estructura del financiamiento público a efectos de que ésta fuera más eficiente para el nuevo esquema de gasto que pretende el Estado"¹⁶. El déficit fiscal pasó a ser absorbido por el endeudamiento interno a través de la emisión de valores nacionales ajustables, procediéndose a --contener la demanda monetaria. El gobierno recurrió en última instancia al endeudamiento externo.

El ultraliberalismo adoptado por los militares llevó a las Dictaduras a liberalizar todos los aspectos de la economía. Aquí nos re-

15. "Argentina: la Política Económica después del Golpe Militar", en Comercio Exterior, Sección Latinoamericana, Vol. 26, No. 9, septiembre 1976, México, p. 1049.

16. Fernando Porta, op. cit., p. 167.

CUADRO 4

CARGA TRIBUTARIA SEGUN PROFESIONES Y TIPOS DE PROPIETARIOS

	Obrero Fabril	Bancario	Militar	Propietario de Inmuebles	Propietario de "Port folio"	Dueño de Sociedad
Ingreso anual	540	2160	5400	16200	32400	108000
Ingreso anual (índice)	...	100	400	1000	6000	20000
Carga Tributaria Indirecta	15.69%	14.51%	13.24%	9.75%	9.75%	2.82%
Carga Tributaria Directa	0	1.1%	5.58%	10.60%	6.47%	5.96%
Total Carga Tributaria	15.69%	15.61%	18.82%	20.35%	16.22%	8.78%

Fuente: Carlos Lesa, "La Tributación en Brasil: su Represividad y la Distribución del Ingreso", tomado de Octavio Ianni, "Estado y Planificación Económica en Brasil...", op.cit.

feriremos sólo a la liberación de los precios de los bienes de consumo, a las tasas de interés y al tipo de cambio. Respecto a los primeros, la libertad decretada para el sector privado no tendría, su puestamente, efectos inflacionarios en cuanto la paridad cambiaria y la supresión de aranceles a las importaciones posibilitarían que los precios internos se regularan por los precios internacionales, estabilizando así los precios relativos.

Las tasas de interés bajo la tendencia hacia la liberación alcanzarían topes muy altos, provocando una gran afluencia de depósitos al sistema financiero interno provenientes tanto del exterior como de los actores económicos nacionales.

En cuanto al tipo de cambio, la mayor libertad cambiaria apuntaba

por un lado, y a través de sucesivas minidevaluaciones, a alentar las exportaciones. Por otra parte, ésta política se ocupó de dar un marco de seguridad a la libre movilidad del capital extranjero que, atraído por las altas tasas de interés, quisiera ingresar a éstas economías.

B. TASA DE EXPLOTACION Y DISTRIBUCION DEL INGRESO.

Dentro del esquema global de la política económica de las Dictaduras, el aumento de la tasa de explotación se constituyó en uno de los objetivos centrales e imprescindibles para el desarrollo de la nueva modalidad de acumulación. Vale decir que fue una condición indispensable para la transferencia de excedente hacia la burguesía monopólica, y para la creación de un marco propicio y llamativo para la inversión extranjera facilitando la reproducción amplia de capital en el circuito internacional.

En este sentido, la conducción militar procedió a la contención salarial recurriendo a la producción de plusvalor relativo a través del abaratamiento de la mano de obra de la fuerza laboral. La congelación de los salarios y la intensificación del uso de la fuerza de trabajo condujeron a un extraordinario incremento de la tasa de explotación.

Los topes salariales se encuadraban también dentro de las políticas antiinflacionarias. Se trataba de que los precios internos se equilibraran gradualmente sin que las reclamaciones de los asalariados por aumentar sus remuneraciones, produjeran presiones y distorsiones en el sistema general de precios.

Monopolizar las políticas salariales, fue una de las primeras acciones de las Juntas Militares. En Argentina y Uruguay el gobierno fi

jaba por decreto los aumentos salariales y en algunos casos precisaba los lineamientos de política salarial que las empresas debían seguir. En Brasil la centralización de las políticas salariales llegó a tal punto "que se prohibía a las empresas privadas otorgar aumentos de salario más allá del tope aprobado por las planificaciones del gobierno"¹⁷.

Algunos autores opinan que "la restricción salarial operó como elemento esencial en quebrar el proceso de hiperinflación... Asimismo la liberación de precios sumada a la política arancelaria de liberación de gravámenes a la exportación y de reducción progresiva de los derechos de importación, tenderían a situar a los precios internos más en la línea con los precios internacionales y modificarían la estructura de precios relativos"¹⁸.

CUADRO 5

URUGUAY: INDICE DE SALARIO REAL (1968=100)

AÑO	INDICE
1969	111.5
1970	110.0
1971	115.0
1972	95.9
1973	94.3
1974	93.5
1975	85.2
1976	80.2
1977 enero	73.7
febrero	75.9
marzo	73.6
abril	71.0
mayo	68.5
junio	69.2

Fuente: Boletines Estadísticos del Banco Central.

La liberación de los precios y la contención salarial se combinaron y se tradujeron en una caída sin precedente del salario real, en cuanto los reajustes salariales oficiales estuvieron siempre -- muy por debajo del alza del costo de la vida. Para darse una idea concreta de la evolución de los salarios de los trabajadores uruguayos, argentinos y brasileños, véase los cuadros 5, 6 y 7.

CUADRO 6
ARGENTINA: EVOLUCION DEL SALARIO REAL

AÑO	SALARIO REAL MEDIO (dólares de 1976)
1974	217.5
1975	203.5
1976	147.6
1977	122.1
1978	109.4
1979	125.8
1980	128.0

Fuente: Salario real 1973, FIDE, sobre datos del INDEC, 1979-1980, Encuesta de la UADE.

La aplicación del programa económico del gobierno militar provocó una fuerte transferencia de excedente hacia la burguesía monopólica, como lo explica Fernando Porta, "las dimensiones de la caída del salario real dan una idea del aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, sobre quien recayó el esfuerzo mayor en dicha transferencia"¹⁹.

17. Dillon Soares, "Después del Milagro", en Revista Mexicana de Sociología, Vol.41, No.2, México, Abril-junio de 1979, p.433.

18. Fernando Porta, op.cit., p.166.

19. Ibidem.

CUADRO 7

BRASIL: EVOLUCION DEL VALOR REAL DEL SALARIO MINIMO EN RIO
(Indice Base 1965=100)

AÑO	INDICE
1964	105
1965	100
1966	93
1967	89
1968	84
1969	87
1970	85
1971	85
1972	83
1973	89

Fuente: CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1974

La superexplotación de los trabajadores se expresa, además de en el ínfimo salario real que percibe, en el aumento del número de trabajadores por familia; en la escasa movilidad educacional; en el incremento de la desigualdad social; en los altos índices de accidentes de trabajo; en el índice de mortalidad infantil en las familias obreras ("Según la Organización Mundial de la Salud, más de 50 millones de brasileños, la mitad de la población, están desnutridos o subnutridos y cerca del 48% de las muertes infantiles son causadas por déficit en la alimentación"²⁰). La movilidad social se vuelve cada vez más un mito, un ejemplo es el despido masivo de miles de trabajadores del sector público y su impacto tremendo en la

20. Agustín Cueva, "Fascismo y Economía en América Latina", en Control Político del Cono Sur, Siglo XXI, México, 1977, p.105.

clase media: "la antigua movilidad ascendente se ha convertido así en un movimiento hacia la cesantía y la austeridad, con lo cual las capas medias.... están contribuyendo a la acumulación imperialista a escala mundial"²¹.

La tasa de explotación se refleja también en el elevado número de horas necesarias para adquirir la canasta de bienes de consumo básico. Así por ejemplo, en Argentina "mientras en 1974 los asalariados percibían una remuneración que superaba, aproximadamente, en un 13% el valor de una canasta mínima familiar, el salario de 1973 sólo cubría escasamente el 57% de dicha canasta"²².

Para algunos autores la política salarial desempeñó el papel de -- "confiscación de salarios" de tal forma que "la inflación pasó a desempeñar el papel de ahorro forzado"²³. Esta política favoreció la concentración de la renta en favor de los sectores de clase dominante y provocó "la pauperización relativa de las clases asalariadas y la pauperización absoluta de una parte del proletariado"²⁴.

CUADRO 3

DISTRIBUCION DEL INGRESO EN BRASIL POR ESTRATOS DE LA POBLACION

Estratos de la Población y su Ponderación(%)	Porcentaje de Ingreso		Ingreso "per cápita" (US\$)	
	1960	1970	1960	1970
I 40	11.2	9.0	84	90
II 40	34.3	27.8	257	273
III 15	27.0	27.0	540	720
IV 5	27.4	36.3	1645	2940
Promedio			300	400

Fuente: Datos de 1960: Rodolfo Hoffman, "Análise da posse da terra e da distribuição da renda no Brasil", datos de 1970: João Carlos Duarte, tesis de magisterio no publicada, Universidad de Sao Paulo.

21. Ibidem.

22. Mirta Botzman et al, "Autoritarismo, Librecomercio y Crisis en el Proceso Actual", en Economía de América Latina, No2, CIDE, Mexi-

Respecto a la redistribución del ingreso, los trabajadores perdieron los grandes avances que en esa materia habían logrado durante el Estado populista, durante los cuales gozaron de una importante participación en la renta total. El cuadro 8 nos muestra que mientras el 80% de la población brasileña más pobre recibía en 1960 el 45.5% del ingreso, diez años después reducía su percepción a 36.8%. En cambio en el mismo lapso el 5% más rico subía su participación de 27.4% a 36.3%. La misma tendencia se registró en los años posteriores: para 1976 el 50% más pobre pasó a recibir sólo el 11.8% de la riqueza total del país; el 30% siguiente bajó su participación a 21.2%; el 15% siguiente la aumentó a 23% y el 5% más rico participaba en ese año en un 39% del ingreso global²⁵.

CUADRO 9

TRANSFERENCIA DE RIQUEZA DEL SECTOR ASALARIADO A OTROS SECTORES
(ARGENTINA)

ANO	PBI (millones de dls. 1976)	Participación de los asalariados en el PBI (porcentaje)	Transferencia a otros sectores (millones de dls. 1976)
1974	44.486 5	49.8	- -
1975	44.257 0	47.5	- -
1976	42.472 5	34.6	5.541 47
1977	44.780 0	29.0	8.302 14
1978	42.938 7	27.1	8.745 53
1979	46.323 0	29.1	8.523 21
1980	46.500 0	28.9	8.640 04
Total de la transferencia (millones de dólares de 1976)			39.752 39

Fuente: BCRA participación de asalariados; PBI, 1974-1978: BID, PBI 1979-1980: BCRA.

23. Ianni, op.cit., p.240.

24. Ibiem.

25. Revista Movimiento, citado en "Economía: Desnacionalización Galopante", en Cuadernos del Tercer Mundo, Año 2, No 23, México, 1978, p.17.

En el cuadro 9 es más clara la constatación de la transferencia de ingreso de los trabajadores, argentinos en este caso, hacia los sectores burgueses y en particular las fracciones monopólicas. En sólo 6 años los asalariados perdieron 11% de su participación en el Producto Interno Bruto y les fueron confiscados, por así decirlo, casi 40 000 millones de dólares.

La situación de los asalariados uruguayos es similar, como lo expresa Luis Faroppa: "el 30% de nuestros habitantes redujo incesantemente, en el último trienio, sus ingresos disponibles y, en consecuencia, sus consumos"²⁶.

Las estadísticas comprueban plenamente que se dió un marcado proceso de distribución regresiva del ingreso a partir de la implementación de la política salarial por las Dictaduras.

No importó el costo social y político, lo que los militares buscaban era lograr una acumulación monopólica, para lo cual los asalariados aportaron su más grande sacrificio. Intervenidos los sindicatos y centrales obreras, los gobiernos castrenses tuvieron campo abierto para llevar a cabo su estrategia antipopular.

Octavio Ianni resume los objetivos de las políticas laborales y salariales como sigue:

- 1- Desmovilización de la clase obrera y prevención de la participación de los sindicatos en la política nacional. Se buscaba acabar con la participación activa y dinámica que habían conseguido en el periodo anterior, cuando promovían reformas básicas. La libertad política de los sindicatos era incompatible con los nuevos regímenes.
- 2- Retomar el control corporativo del Estado sobre los sindicatos.

²⁶. Citado por Quijano, op.cit., p.179.

- 3- Congelar los salarios para controlar la inflación y acumular capital; y
- 4- Hacer de los sindicatos portavoces de la política gubernamental y no representantes genuinos de las clases trabajadoras²⁷.

C. SISTEMA FINANCIERO.

La política de los gobiernos de seguridad nacional en esta materia, tenía como objetivo crear las condiciones necesarias para lograr una mayor captación de ahorro para que el sector financiero captara la mayor parte del excedente. "Hasta entonces la escasa capacidad de captación de ahorros por los bancos comerciales había impedido un mercado de capitales acorde con el proceso de concentración económica.

La política monetaria gubernamental procuró mantener altas tasas de interés reales para elevar la captación bancaria (véase el ejemplo de Uruguay en el cuadro 10 que muestra un aumento en la captación total entre diciembre de 1972 y junio de 1977). El atractivo del alto rendimiento del ahorro financiero fue además protegido de la inflación mediante la indexación de los réditos.

En Argentina se registraron tasas de interés anual récord de hasta 130%, con valores protegidos sobre la inflación de hasta 30%. En Brasil la reforma financiera promovió la creación de nuevas entidades especializadas (inmoviliarias, compañías financieras, etc.), junto a la expansión del sistema bancario oficial. Jorge Fontanals explica que la captación de ahorro por estos organismos fue estimulada por los siguientes medios: "se implantó el mecanismo de 'corrección monetaria' de los depósitos y los préstamos, que permite ajustar los capitales en función de la inflación, para elevar la pro-

28. Jorge Fontanals, op.cit. p.221.

pensión al ahorro privado y su concentración en el sistema financiero; se desarrollaron sistemas que implicaban, de hecho, un ahorro forzoso -como el Fondo de Garantía y de Seguridad Social- que se reorientaban hacia el financiamiento aumentando la liquidez del sistema, sin emisión de moneda; y por fin, se autorizó a los bancos a -contratar créditos con el exterior, como forma de elevar la participación del capital extranjero en el financiamiento interno de la acumulación"²⁹.

CUADRO 10

PRINCIPALES ACTIVOS FINANCIEROS EN PODER DEL PÚBLICO (URUGUAY)
(a junio de cada año)

(Base: dic. de 1972=100)	1973	1974	1975	1976	1977
Circulante	82.2	75.1	62.6	73.7	60.6
Depósitos a la vista en moneda nacional.	106.6	98.2	86.7	97.0	84.9
Depósitos a plazo en moneda nacional.	109.7	115.8	110.3	147.2	127.9
Depósitos en moneda extranjera.	108.1	108.1	186.0	344.2	613.3
Depósitos en la Caja Nacional de Ahorro Postal y en el Banco Hipotecario.	93.0	78.9	69.0	67.6	100.0
Obligaciones Hipotecarias reajustables.	140.0	510.0	620.0	882.0	1100.0
Letras y bonos en moneda nacional.	68.8	43.8	43.8	43.8	93.8
Letras y bonos en moneda extranjera.	101.3	116.9	203.8	269.4	255.6
Depósitos de importación.	80.0	75.6	89.8	7.4	6.7
Total	95.5	97.0	111.8	135.6	157.8

Fuente: Banco Central, Indicadores de la Actividad Económica y Financiera, septiembre de 1977.

29. Ibidem.

La expansión del sector financiero y la importancia que éste adquirió en la economía uruguaya es explicado por Luis Macadar cuando enuncia que este sector "se convirtió en el principal grupo de apoyo interno de los nuevos lineamientos de la política económica durante todo el periodo (se refiere al lapso entre 1974 y 1980).... Esta expansión sostenida por el ingreso de capitales externos se continuó por la presencia de atractivas tasas de interés.... La elevación de la tasa de interés entonces, es el factor explicativo que contribuyó a esta expansión"³⁰.

En combinación con los altos rendimientos en el mercado financiero, se adoptó una estrategia cambiaria estable, que aseguraba una elevada rentabilidad de las operaciones financieras en los mercados locales.

La nueva etapa inaugurada por las reformas impuestas por la conducción económica de los militares estuvo dedicada, como dice Jorge Schvarzer, "a la transformación de los mecanismos de funcionamiento del mercado financiero local que sentarían las bases para la nueva estrategia de conexiones cada vez más estrechas con el mercado internacional del dinero"³¹.

En resumen podemos decir que la reforma del sistema financiero estuvo abocada a crear condiciones que favorecieran una fuerte captación de excedente en el sector financiero a la vez que abría el espacio nacional a la entrada y libre movilidad de capitales extranjeros, alentados por la liberación del mercado bancario, por las elevadas tasas de interés, y por el levantamiento de restricciones en las operaciones con divisas. Sin embargo, como expresa Fontanals, "esta era una condición necesaria aunque no suficiente para atraer

30. Luis Macadar, op.cit., p.247.

31. Jorge Schvarzer, "Argentina 1976-1981: El Endeudamiento Externo como Pivote de la Especulación Financiera", en Economía de América Latina No. 10, CIDE, México, 1983, p.59.

una mayor participación del financiamiento externo en el proceso de acumulación. Fue necesario, en una primera etapa, equilibrar la balanza de pagos y recomponer el nivel de reservas..."³².

D. PARTICIPACION DE LA INVERSION EXTRANJERA.

Además de favorecer la monopolización de la economía, los planes de los militares se ocuparon muy especialmente de crear una atmósfera jurídica, política y económica ideal para la domiciliación de la inversión extranjera directa.

La importancia que se le asignó al capital extranjero en el nuevo modelo, puede inferirse en las opiniones de los portavoces de la nueva política. Martínez de Hoz³³ por ejemplo, declaraba: "los país del Tercer Mundo no podrán salir del subdesarrollo si no acuden al financiamiento externo, que puede adoptar cuatro formas principales: ingresos del comercio exterior (aumento de las exportaciones tradicionales), préstamos efectuados por gobiernos, individuos o agencias internacionales, donaciones, e inversión extranjera directa"³⁴. En el caso de América Latina, Martínez señala ésta última como el factor más importante. En su discurso del 2 de abril de 1976 puntualizó el papel asignado al capital transnacional en la modalidad de acumulación innovadora: "La participación de la inversión directa de capitales extranjeros, complementando la inversión nacional y el financiamiento externo, posibilitarían reducir el costo social del proceso de capitalización del país y acelerar la tasa de crecimiento"³⁵.

32. Fontanals, op.cit., p.222.

33. Ministro de Economía de Argentina en el periodo 1976-1981.

34. Citado por Botzman Wirta et al, op.cit., p.133.

35. Citado por Daniel de Andreis, "La Consolidación de la Dependencia: La Ley Sobre Inversiones Extranjeras", en Comercio Exterior, Vol.27, No.4, México, abril de 1977, p.422.

Pionero en estos asuntos Antonio Delfim Netto, ministro de hacienda de Brasil, expresaba ante el Congreso para América en 1969: "Brasil espera contar con la colaboración externa en su nuevo impulso de desarrollo económico. Los beneficios resultantes de las inversiones extranjeras serán mayores si éstas se dirigen preferentemente a los sectores de producción para la exportación o de sustitución de importaciones con adopción de nueva tecnología... El grado de nuestro desarrollo económico ofrece ventajas para hacerlo... Brasil ofrece el mayor atractivo para la inversión privada, que es la perspectiva de una economía en fuerte crecimiento. Ofrece no sólo un mercado interno vasto y en expansión sino ahora también los medios y las posibilidades de acceso a los mercados externos... Ese clima estimulante para la inversión se acentúa con la racionalidad creciente de la política y financiera"³⁶.

El desesperado llamado a la inversión extranjera expresado en los discursos oficiales de los gobiernos militares se concretizaron en la sanción de legislaciones harto liberales, con el objetivo de garantizar el libre desenvolvimiento del capital transnacional ya instalado y, sobre todo, atraer nuevas y cuantiosas inversiones nuevas.

El ejemplo más extremo de los nuevos estatutos legales a la inversión extranjera fue la promulgación en Argentina de la ley 21382, que para muchos es la más liberal de América Latina.

La nueva ley consideraba al capital extranjero como complementario del capital nacional, cuando en la realidad desplazaba a éste último y así lo demuestra la inexistencia, prácticamente, de restricciones en lo referente a áreas de inversión. Seis son solamente --

36. Citado por Octavio Ianni, op.cit., p.217.

los sectores, que sin estar prohibidos, la inversión extranjera necesitaba la autorización expresa del poder ejecutivo: defensa y seguridad nacional; prestación de servicios públicos sanitarios, postales y de electricidad, gas, transporte y telecomunicaciones; radioemisoras, estaciones de televisión, diarios, revistas y editoriales; energía; educación; bancos, seguros y entidades financieras. La flexibilidad e imprecisión del criterio general, dice De Andreis, surge de su propia lectura, "Las propuestas de inversión de capital extranjero ... serán aprobadas cuando... contribuyan al desarrollo económico del país"³⁷.

Tampoco en materia de recursos naturales la nueva legislación impone trabas al acceso de empresas transnacionales, les es permitida su explotación cuando la mayoría de los países del Tercer Mundo limitan severamente y hasta prohíben la actividad de las ET en esos rubros.

Otra de las particularidades de la ley 21382 que llama la atención, es la aceptación explícita de bienes de capital usados como inversión extranjera, "esta política supone grandes ganancias 'extra' para las ET que así invierten. Por otro lado, puede derivar en la incorporación al espectro productivo del país de maquinaria tanto tecnológica como productivamente obsoleta. A esto se suma que este tipo de inversión permite, dada la dificultad de su valuación, sobrevaluar el capital incorporado al país"³⁸.

Esta ley da acceso a las firmas extranjeras al crédito local; da libertad a la remisión de utilidades sujetándolas sólo a un impuesto especial cuando rebasen el 12% anual del capital registrado³⁹. En

37. Daniel de Andreis, op.cit., p.424.

38. Ibidem, p.425.

39. La ley contempla la posible exención de este gravamen si el ejecutivo declara las inversiones como de "alto riesgo" o sometida a régimen especial.

materia de repatriación, ésta podrá ser total y de una sólo vez. De Andreis se pregunta los efectos en la balanza de pagos si empresas extranjeras como la General Motors, la Fiat y la Ford decidieran repatriar al mismo tiempo sus capitales de Argentina.

Uno de los artículos de la ley más aberrante, por su naturaleza, es el vigésimo. En él se considera como entes independientes a la filial extranjera local, su casa matriz, y las otras filiales, a los efectos de sus intercambios financieros y comerciales; llevando al mínimo el control del Estado argentino sobre las operaciones internas de las ET que operan en el país. Esto resulta altamente perjudicial en cuanto se renuncia a regir actividades tan importantes como los precios de transferencia en el comercio interempresarial, cuando es bien sabido que éstos son un mecanismo eficiente para --remesar beneficios entre las filiales y la casa matriz, burlando los controles, aunque sean casi nulos en este caso, que fijan las legislaciones locales.

Pasando al vecino Brasil, éste ya desde 1965 había comenzado a crear las condiciones óptimas para atraer y garantizar las inversiones extranjeras en el país. El Acuerdo de Garantías de Inversiones celebrado entre el gobierno brasileño y el norteamericano daba una amplia seguridad a los inversionistas extranjeros que se interesaran en invertir en el espacio económico brasileño. Además, el efecto combinado de la ordenanza 28^a del mencionado Acuerdo y de una --nueva reglamentación para el capital extranjero en el país y la remisión de utilidades, pasaron a ser grandes atractivos para el funcionamiento y expansión de las ET en Brasil.

El régimen uruguayo, mientras tanto, aprobó en 1974 una nueva ley de inversiones extranjeras que seguía las mismas pautas de las ya

expuestas, en un esfuerzo por atraer capital trasnacional hacia Uruguay. La nueva ley "se propone atraer crecientes volúmenes de capital extranjero a través de facilitar la libre exportación de ganancias anuales que no rebasen el 15% de la inversión total, nivel después del cual se aplicarán impuestos progresivos. Sin embargo el proyecto otorga al presidente plenas facultades para eximir al capital foráneo de estas restricciones, con lo que de hecho se establece la posibilidad de dar total libertad para la inversión extranjera"⁴⁰.

Una legislación a la inversión extranjera de cuño ultraliberal no garantiza, empero, la entrada de capitales. Así lo demostró el comportamiento de la inversión extranjera directa en Argentina y Uruguay. En el primer caso, cifras oficiales señalan que en 1978 sólo habían ingresado al país bajo la nueva legislación, 400 millones de dólares, de los cuales 200 fueron por concepto de reinversiones de empresas ya instaladas, 40 millones constituyeron aportes crediticios para recapitalización de filiales desde su casa matriz, 100 millones fueron inversiones relacionadas con la explotación de recursos naturales (minería y petróleo) y sólo 20 millones fueron por concepto de nuevas inversiones.

Como vemos el único logro de importancia lo constituyeron las inversiones dirigidas a la explotación de recursos minerales pues las ET no podían desaprovechar la inusual oportunidad que se les presentaba en un país como Argentina. La Exxon Corp, y Royal Dutch Shell de inmediato firmaron compromisos para perforar pozos mar adentro en el lejano sur, bajo "contratos de riesgo", que les proporcionarán una participación en el petróleo que descubran. En otro proyecto, a la Sn. José Minerals Corp., se le dió luz verde, de acuerdo

40. "Uruguay: La política Económica después del Autogolpe", en Comercio Exterior, Vol. 24, NO.1, México, enero de 1974, p.75.

con la ley 21382 y con una nueva ley de minería, para la explotación cuprífera en los Andes. El comportamiento de las inversiones externas en general estaba muy lejos de las expectativas del gobierno de atraer un monto considerable de capitales productivos.

Más que llamar nuevas inversiones, la nueva legislación facilitó el desenvolvimiento del capital extranjero ya instalado y el retiro de capitales productivos (caso de la General Motors Corp. que cerró su planta en 1979, víctima de la recesión en la industria - automovilística). "El fracaso que hasta ahora se ha verificado en el cumplimiento de los objetivos de ingreso del capital extranjero obedece, en parte, a las mismas razones planteadas en la historia reciente de la Argentina, acerca de las limitaciones que impone el tamaño del mercado, agravadas por el grado de profundidad que alcanzó la crisis en la actividad industrial a partir de 1975. Por otro lado, la política de reducción de aranceles a las importaciones y su consiguiente descenso en los niveles de protección retira incentivos a las posibles inversiones"⁴¹. Es decir, que pese a la nueva legislación liberal designada para estimular la inversión, la apertura de la economía hizo que Argentina fuera, irónicamente, menos atractiva para muchas compañías extranjeras a las que previamente les atraía el protegido mercado local.

La mayoría de las ET ya instaladas, sin embargo, fueron grandemente beneficiadas por el nuevo marco jurídico que les regía. Para efecto explicativo, obsérvese el cuadro 10 en el que se constata una fuerte presencia (1/3 parte) de las Empresas Transnacionales entre las empresas "argentinas" entre las más grandes en América Latina por el monto de ventas.

41. Botzman et al, op.cit., p.135.

CUADRO 10

EMPRESAS ARGENTINAS ENTRE LAS 150 MAS GRANDES DE AMERICA LATINA

P/ventas Ranking 1980	Empresa	Ganancia 1980	Sector
4	Y.P.F.	-222.3	Petróleo
11	FORD	166.1	Automotriz
14	Gas del Estado	197.6	Gas
15	ENTEL	n.d.	Comunicaciones
19	SEGBA	-153.8	(Energía)
20	Nobleza Piccardo	15.1	Tabaco
25	Esso	46.1	Petróleo
24	Shell	36.3	Petróleo
27	Piat	n.d.	Automotriz
31	Agua y Energía	129.2	Energía
36	Renault	63.2	Automotriz
45	Aerolíneas Argentinas	13.2	Transporte aéreo
51	COMISA	26.0	Acero
53	Ferrocarriles Args.	-774.7	Transporte
64	SAFRAR	-30.9	Automotriz
65	Mercedes Benz	11.2	Automotriz
69	Volkswagen	3.7	Automotriz
74	Molinos Rio de la Hata	3.6	Agroindustrial
92	Obras Sanitarias	n.d.	Infraestructura
93	ELMA	-127.1	Trans. marítimo
95	Acindar	13.5	Acero
101	Nidera Argentina	1.2	Agroindustrial
103	Alpargatas	2.2	Textil-calzado
112	I.B.M.	25.2	Electrónica
117	Propulsora	11.2	Acero
141	Clarín	32.6	Periódico
149	Nestlé	66.4	Alimentos

Fuente: The Latin American Times, diciembre de 1981 pp 16-18

En Uruguay el comportamiento de la inversión extranjera fue similar y vino a confirmar que una legislación ultraliberal no es suficiente para lograr el advenimiento de la inversión externa. Los informes del Fondo Monetario Internacional (International Financial Statistics) - presentan una balanza de pagos uruguaya que en el rubro de inversión extranjera directa, muestra zeros entre 1969 y 1976⁴².

El caso de Brasil vuelve a ser de nuevo historia aparte. Aunque el modelo económico aplicado por los militares no difiera en esencia de los aplicados por sus vecinos consureños, los resultados no fueron los mismos, veamos porque.

La inserción de la economía brasileña a la nueva situación internacional, tuvo lugar en un momento en que las condiciones externas hicieron posible lo que muchos dieron en llamar el "milagro brasileño" durante los primeros cinco años de la Dictadura⁴³. La expansión sostenida que prometía la economía, fue un aspecto clave para despertar el interés de los capitales extranjeros para invertir en el país.

La confianza de los inversores se veía reforzada por un marco de condiciones políticas internas que garantizaban altas tasas de explotación de la fuerza de trabajo local, lo que se traducía en superganancias. Aunque otros países latinoamericanos reunían algunas de estas condiciones, lo específico del caso brasileño reside "en la viabilidad en esa coyuntura mundial, de un modelo de acumulación monopólica, altamente concentrador, que a pesar de ello tenía como núcleo dinámico fundamental para su realización del valor la expansión del mercado interno"⁴⁴.

42. Citado por Quijano, op.cit., p.186

43. La coyuntura internacional favorable se refleja en el aumento del comercio internacional, en el incremento de la demanda de productos básicos, en la evolución positiva de los términos de intercambio, en la amplia liquidez financiera, etc.

44. Fontanals, op.cit., p.231.

La regresividad en la distribución del ingreso -resultado y premisa fundamental de la nueva política económica- que generaba un creciente poder adquisitivo en el 20% más rico de la población que en 1976 absorvía el 67% del ingreso global, y la fuerte expansión del crédito al consumo, ampliaron y dinamizaron el mercado interno que pasó a ser el eje central del modelo de acumulación.

ante este alentador panorama, el capital extranjero pasó a instalarse en el sector más dinámico de la economía brasileña: las ramas industriales de punta -productoras, principalmente, de bienes de consumo durable destinados a las clases concentradoras de ingreso- donde pronto ejercieron un control monopolístico (véase cuadros 11 y 12).

CUADRO 11

PORCENTAJE DEL CAPITAL DE LAS 10 MAYORES EMPRESAS DE CADA RAMA QUE ES CONTROLADO POR LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES Y LAS CORPORACIONES ESTATALES (EN INDUSTRIA MANUFACTURERA, MINERIA Y SERVICIOS PUBLICOS).

RAMA	No DE EMPRESAS TRANSNACIONALES	%DEL CAPITAL QUE CONTROLAN	No DE EMPRESAS ESTATALES	%DEL CAPITAL QUE CONTROLAN
Tabaco	2	93.7		
Material Trans.	3	39.7		
Caucho	3	31.0		
Maquinaria	7	72.0		
Equipo Eléctrico y de Comunicación	7	61.5		
Alimentos	6	53.9		
Textiles	5	52.4		
Servicios Públicos			9	36.9
Petróleo			2	80.0
Acero y Metalurgia			4	70.3
Minería			1	59.3

Fuente: Tomado de Theotônio dos Santos, "La Crisis del Milagro Brasileño", en Comercio Exterior, Vol.27, No.1, México, enero de 1977, en base a una encuesta de la revista VISA0 para 1972.

Esta control monopolístico, dice Jorge Fontanals, "le permitió usufructuar las mayores ventajas de las políticas de libertad de precios y de estímulos crediticios al consumo, ampliando así sus ganancias y su captación de excedente económico"⁴⁵. Las tasa de ganancia obtenidas por los capitales norteamericanos en Brasil dan una idea del papel del "gigante del sur" en la nueva fase capitalista: en 1971 éstas eran de 14.3% elevándose a 13.1% en 1972; mientras en otros países como el Perú por ejemplo, la tasa de ganancia fue de no más de 8% y 12.1% en los mismos años⁴⁶.

CUADRO 12

PARTICIPACION DE LAS EMPRESAS TRASNACIONALES, ESTATALES Y NACIONALES EN EL PATRIMONIO NETO Y LAS VENTAS DE LAS PRINCIPALES EMPRESAS INDUSTRIALES Y MINERAS DEL PAIS (INCLUYE A LAS 10 MAYORES EMPRESAS DE CADA RAMA EN 1972).

	Patrimonio Neto	Ventas
Empresas Trasnacionales	40.4	55.3
Empresas Estatales	35.4	20.7
Empresas Nacionales	24.2	24.0
Total	100.0	100.0

Fuente: Ibidem cuadro 11.

La domiciliación de las ET en el sector más rentable de la economía brasileña y el control monopolístico que ejerce sobre éste, se traducen en una desnacionalización progresiva. Alvaro Briones nos presenta -- más cifras que reflejan este proceso: en 1972 los consorcios trasnacionales controlaban el 72.3% del capital más reservas de las diez -- empresas más importantes del sector de producción de bienes de capi-

45. Ibidem, p.234-235.

46. Agustín Cueva, op.cit., p.102.

tal; el 78.3% en el sector de bienes de consumo durable y el 53.4% en el de bienes de consumo no durable⁴⁷. La desnacionalización fue un hecho reforzado por el hecho de que el capital imperialista ingreso a la economía brasileña principalmente por la via de la compra de empresas criollas ya instaladas (cuadro 13).

CUADRO 13
EMPRESAS NACIONALES DESNACIONALIZADAS

PIRMA	GRUPO QUE ASUMIO EL CONTROL DEL CAPITAL ACCIONARIO
1. Sector de la Industria automotriz	
Vemag S.A.	Volkswagen
Metalúrgica Forsheds (actual Forjaria Sao Bernardo S.A.)	Volkswagen
Varan Motor S.A.	Simca-Chrysler
Willys Overland (53% nacional)	Ford
Bongotu S.A.	Willys-Ford
Máquinas S. Francisco S.A.	Willys-Ford
Densa (minas)	Deutz
Albarus S.A.	Spicer
Equiel-Companhia Nacional de Equipamentos Eléctricos	Bosch
Mapsa S.A.	Grupo suizo
Terral S.A.	Massey-Ferguson
Minuano S.A. (Rio Grande do Sul)	Massey-Ferguson
Saturnia S.A.	Ray-O-Vac
Mazzam S.A.	Eutectic
D.L.R. Plásticos do Brasil	Heluma
Fábrica Nacional de Motores	Alfa-Romeo
2. Sector eléctrico y electrónico	
Tamura S.A., Indústria Brasileira de Materiais Eléctricos	Sony
 sigue atrás

FIRMA	GRUPO QUE ASUMIO EL CONTROL DEL CAPITAL ACCIONARIO
Irmãos Negrini S.A. (IRNE)	Toshiba Tokyo Shi- baura Hitachi
Lins Material do Brasil 3. Sector productos plásticos Adesite Plastas S.A. Vulcan S.A. (Parte nacional) Plavinil S.A.	Union Carbide Grace Union Carbide Grupo norteamericano
4. Sector bancario Banco Lar Brasileiro	Chase Manhattan Bank
5. Sector mecánico y metalúrgico Cia. Brasileira de Caldeiras (minas) Magri-Industria da Parafusos S.A. Nova Fundicao de Máquinas Piratininga Metalúrgica Canco Metalúrgica de Jundiaí da Cia. Mecánica Importadora (actual SIPO de Brasil)	Grupo japonés Grupo norteamericano Willys-Ford Americas Can
6. Sector de anilinas Tintas Ipiranga	American Machine & Foundry Esso Brasileira de Petróleo
7. Sector metales no ferrosos Fios Cabos Plásticos do Brasil S.A. Morvin 3. Sectos tabaco Cia. de Cigarros Florida	Anaconda Anaconda Ligget & Myers (L & M)
9. Sector alimentación Leite Pulvolac Chocolate Gardano Moinhos de Trigo do Ceará (Rio Grande do Norte y Recife) Fábrica de Peixe (Industrias Alimenticias Carlos de Brito) Cia. Cervejaria Caracu Grapete	Nestlé Nestlé Bunge & Born (M. Santista) Grupo Light
10. Sector textil y ropas Cotonificio Gávea S.A.	Skoll Anderson Clayton
Empresa Industrial Garcia (Santa Catarina) Indústria Textil Fiacao Maluf Suzano	American Merchantes (Sudantex) Grupo Light Suzuki

... sigue atrás

CUADRO 13 (continuación)

FIRMA	GRUPO QUE ASUMIO EL CONTROL DEL CAPITAL ACCIONARIO
11. Sector materiales de construcción Cerámica Colonia de Tundaf Cia. de Cimento Barroso	Ideal Standar Grupo suizo
12. Sectores perfumes y farmacéutico Schering (San Pablo)	Schering (norteamer- icano) Wyeth Bristol Grupo francés Head Johnson Lever
Fontoura Laborterapia Silva Araújo-Roussel Endoquímica Gessy	
13. Sector vidrio White Martins Hammers Maegli Fábrica del grupo Paes de Almeida	Union Carbide Bauische Anilin American Marietta Grupo francés
14. Sector gas licuado Supergás	Gasbrás

Fuente: tomado de Octavio Ianni, "Estado y Planificación Económica en Brasil (1930-1970)", Amorrortu, Buenos Aires, 1971, pp 223 y 229.

La rentabilidad de los sectores donde se instaló el capital extranjero le prueban los siguientes datos: "si se toma en cuenta el patri-
monio neto, se tiene que 23 de las 100 mayores empresas de Brasil --
eran extranjeras en 1972; pero si se toma como medida la ganancia ne-
ta, ya no aparecen 23 sino 36 empresas extranjeras entre las 100 más
importantes del país en ese año"⁴⁸

47. Alvaro Briones, "El Neofascismo en América Latina", en "Problemas del Desarrollo, México, año VI, No.23, agosto-octubre de 1975, pp. 36-37

48. Citado por Agustín Cueva, op.cit., p.101.

E. CONCENTRACION MONOPOLICA DEL CAPITAL.

La concentración de capital en favor de la gran burguesía nacional fue una circunstancia indispensable para el funcionamiento del nuevo proyecto de desarrollo inaugurado luego de los golpes militares.

Al abandonar las políticas de proteccionismo industrial que caracterizaron la etapa desarrollista, las Dictaduras adoptaron posiciones "productivistas" que tenían como objetivo, enfrentar al parque industrial nacional a la competencia extranjera, vía reducción de aranceles a las importaciones, para hacer desaparecer las empresas ineficientes o para que éstas fueran absorbidas por industrias "competitivas".

Fernando Porta explica el destino de la pequeña y mediana industria cuando dice que "las políticas monetarias restrictivas y el encarecimiento relativo del crédito, la rebaja de subsidios específicos... y la menor protección frente a la competencia de importaciones, que genera la reducción programada de las tarifas arancelarias, traban el proceso de acumulación de las fracciones menos concentradas de capital industrial"⁴⁹, en favor de las empresas oligopólicas nacionales y extranjeras.

En otras palabras, uno de los resultados de la supresión de controles que liberaron las tasas de interés fue el encarecimiento del crédito al que las pequeñas y medianas empresas acudían necesariamente por su escasa capacidad de autofinanciamiento. Este era sin embargo sólo uno de los problemas que tuvo que enfrentar; además, su relativa ineficiencia les impidió sobrevivir a la dura competencia internacional a la que las enfrentó la política de apertura hacia el exterior; y por si fuera poco, también las reformas fiscales y tributarias les impusieron una dura carga.

⁴⁹. Fernando Porta, op.cit., p.176.

La mayoría de estas empresas de mediana y pequeña dimensión dirigían su producción al mercado interno y ocupaban específicamente los rubros de bienes de consumo masivo (textiles, confecciones, alimentos, bebidas). En esas condiciones, fueron duramente golpeados por la caída de la capacidad de compra de los asalariados que significó el estrechamiento del mercado para sus productos, mismos que no pudieron ser colocados en mercados extranjeros por su escasa y a veces nula competitividad e integración a los circuitos comerciales internacionales. En general, las posibilidades de sobrevivencia de las fracciones burguesas no monopolíticas eran bien pocas .

Así, en Brasil desde 1964 aumentaron significativamente el número de quiebras y concordatos (absorción de las empresas débiles por consorcios o empresas monopolíticas). En el Estado de San Pablo tan solo, los concordatos celebrados ascendieron de 83 en 1963 a 524 en 1969. En los mismos años las quiebras decretadas pasaron de 106 a 396 respectivamente⁵⁰.

En un contexto tan desalentador, sólo le quedaban cuatro opciones al pequeño y mediano empresario nacional -afirma Octavio Ianni-; primero, tratar de modernizar y "racionalizar" su empresa haciéndola funcional a las nuevas pautas del modelo de acumulación; segundo, buscar la asociación con empresas o consorcios económicos más fuertes y auto suficientes; tercero, ser literalmente absorbidos por estas empresas o grupos monopolíticos y, por último, declararse en quiebra. Las primeras dos salidas les estaban prácticamente vedadas y más bien su fin fue la quiebra o la absorción.

Argentina fue escenario del mismo fenómeno. Las políticas financiera, fiscal e industrial tuvieron los mismos resultados que en Brasil. Los

50. Ianni, op.cit., p.224.

quebrantos comerciales subieron un 48% en los primeros meses de 1980 con relación a 1979 y 152% con relación a 1978. En miles de millones de pesos de valor constante a septiembre de 1980, los quebrantos fus ron de 379 en 1978, de 647 en 1979 y de 957 en 1980⁵¹. Tanto en Argen tina como en Uruguay se marcaron sucesivos récords de quiebras y convocatorias. Este desastre que implicaba la desaparición de buena parte del capital nacional, reflejaba un aspecto importante de este periodo de reordenamiento, la centralización del capital industrial en favor del capital monopolista nacional y transnacional.

La concentración monopólica del capital permitió a las empresas oligopólicas criollas y extranjeras apropiarse de mayores porciones de excedente y les facilitó el predominio en el aparato productivo, sentando uno de los resortes básicos para el funcionamiento de la nueva modalidad de acumulación.

F. APERTURA EXTERNA.

La adecuación de los países latinoamericanos -particularmente Brasil, Argentina y Uruguay- a la nueva coyuntura y estrategia internacional capitalista, encerraba la necesidad de aumentar considerablemente el grado de apertura externa de sus economías. O lo que es lo mismo, una mayor vinculación al comercio internacional a través de la promoción de exportaciones y de la eliminación de las trabas arancelarias que gravaran las importaciones.

En la nueva división internacional del trabajo, los países subdesarrollados deberían volver a ocupar su papel de exportadores de materias primas olvidando las pretensiones de lograr un desarrollo nacional autónomo surgidas en la etapa populista. Deberían dejar a las economías desarrolladas seguir monopolizando el status de proveedores de bienes intermedios y de capital sin imponerles obstáculos aren

celarias. Se fortalecían así los lazos de dependencia y los niveles de vulnerabilidad de las economías locales a los vaivenes del capitalismo mundial, en particular al desenvolvimiento de los países del centro.

Como ya hemos mencionado, en Argentina el orden militar reubicó a la economía local en el circuito internacional como exportadora de granos y carnes. Carlos Abalo nos dice al respecto: "la política económica de la junta militar colocó el eje principal de acumulación en el sector agrario, en el que el país tiene ventajas comparativas en el mercado mundial, y bloqueó o reprimió el desarrollo de los sectores de la burguesía con pretensiones de autonomía"⁵². Se restauró, por así decirlo, la economía tradicional restableciendo, en fin, la vigencia de la renta de la tierra y condenando a la industria a un lento crecimiento.

La burguesía terrateniente argentina, con un espacio en el mercado mundial de granos y carnes y con el monopolio sobre las tierras de la pampa húmeda, fue la elegida por la conducción económica de la junta militar para priorizarla como la actividad que ofrecía una renta diferencial por encima de cualquier industria u otra actividad. Es por ello que la apertura de la economía argentina se basó en el aumento de las exportaciones agropecuarias dejando de lado la promoción a la industria de exportación.

La gravitación del sector agropecuario y las medidas tomadas para lograr su expansión tendían fundamentalmente a solucionar el saldo deficitario de la balanza de pagos. Mirta Botzman opina al respecto: "Dentro de la estructura económica argentina, los terratenientes de la pampa húmeda, a través de su producción de cereales y carnes, fueron

52. Carlos Abalo, "Notas sobre el Carácter Actual del Capitalismo Argentino", en Cuadernos de Marcha, Segunda época, año 1, No.2, México, julio-agosto de 1979, p.33.

Los llamados inicialmente a paliar ésta situación (debe recordarse que las dos terceras partes de las divisas que ingresan al país son por concepto de exportaciones provenientes, precisamente, de la exportación de cereales y carnes). En este contexto, la conducción económica... inició su gestión eliminando las restricciones y trabas legales que los gobiernos anteriores, sobre todo el peronista, impusieron al sector agropecuario. Así, por primera vez en muchos años, se desgravaron las exportaciones de cereales, a la vez que se privatizó la comercialización externa de granos y carnes"⁵³.

En Uruguay las ventajas comparativas apuntaban, indiscutiblemente, al sector ganadero-exportador como puntal de la rearticulación de la economía al capitalismo internacional. Sin embargo, la desfavorable situación internacional que enfrentaba Uruguay en 1974 (fuerte alza de los precios del petróleo y la contracción del mercado y precios de la carne) desvió la atención de la política económica de la Dictadura hacia otros sectores aptos para la exportación en los cuales "el mercado internacional era más receptivo y fueron apoyados por la aplicación de determinados estímulos económicos"⁵⁴.

Por otro lado, la apertura de los mercados de los países desarrollados para la comercialización de manufacturas de algunos rubros de la industria de los países subdesarrollados -cuyas producciones ya no eran rentables en las economías centrales y se habían desplegado hacia la periferia- incidió de manera rotunda en la decisión de los economistas uruguayos de impulsar la expansión de las exportaciones no tradicionales, específicamente los sectores manufactureros dedicados a la transformación de materias primas provenientes del sector agropecuario como la industria del cuero y los frigoríficos.

53. Botzman et al, op.cit., p.137

54. Luis Macadar, op.cit., p.256

Adecuar este sector ni competitivo ni tradicional para aprovechar la coyuntura significó "cambios en la distribución del excedente a través de la acción estatal: modificación en el sostenimiento de la carga que implica la dimensión del aparato de estado, alteración de la apropiación de excedente que realizan los exportadores, baja del salario real, concesión de créditos subsidiarios, exoneraciones fiscales. etc."⁵⁵.

La política económica de la junta uruguaya funcionó en detrimento -- tanto de las ramas industriales no exportadoras, que recibieron créditos caros y no participaron de los subsidios y promociones gubernamentales; como del sector agropecuario tradicional que vió diezmaados sus ingresos por la imposición de precios oficiales y una presión -- fiscal muy alta sobre la explotación pecuaria. "Los altos intereses que pagan a la banca privada, los altos impuestos que gravan el campo y que se destinan a dar protección a las industrias que producen para la exportación, los insumos de origen pecuario que se venden a precios administrativos bajos son parecería, mecanismos de transferencia del excedente desde el sector pecuario y la industria no exportadora hacia los sectores beneficiados"⁵⁶.

En Brasil se puso énfasis en el crecimiento de las exportaciones de bienes manufacturados principalmente. Sin embargo, el grado de apertura externa de la economía brasileña fue uno de los más bajos en América Latina (8.5 en 1968 y 18.2 en 1973⁵⁷), lo que quería decir que el consumo interno fue el principal mercado de las ramas productivas más dinámicas, cuya proporción de exportaciones respecto al producto industrial no fue de mucha importancia.

55. Ibidem, p.252

56. Quijano, op.cit., p.232.

57. Véase Fontanals, op.cit., p.232.

La trascendencia del incremento de las exportaciones derivaba en todo caso de la necesidad de aumentar la capacidad de importar y de equilibrar la balanza comercial y de pagos. Bajo esta perspectiva, el gobierno brasileño recurrió a múltiples mecanismos para incrementar las exportaciones manufactureras y también las agropecuarias. Se recurrió a incentivos crediticios, fiscales y de precios. En la industria exportadora estos estímulos posibilitaron en ocasiones colocar productos en el exterior por debajo de su costo de producción normal. Parte también de la burguesía agraria se benefició por el manejo de precios mínimos garantizados, y decimos parte porque sólo los productores de ciertos cultivos, como el café, la soya y la azúcar entre otros, recibían los subsidios del Estado.

Carlos Schapsnik menciona que la prioridad que se le asignó al proceso de apertura externa se dió, entre otras cosas, porque en los círculos oficiales "se tenía la convicción de que existía una relación directa entre el volumen del comercio exterior y la maximización de la tasa de crecimiento"⁵⁸.

Concluyendo, podemos decir que la política económica en cuanto a la promoción de exportaciones respondía, primero, a incrementar la capacidad de importar; segundo, a lograr un equilibrio de la balanza comercial y de pagos; tercero, reconstruir el nivel de reserva de divisas para posibilitar el acceso al crédito internacional e impulsar la entrada de capital extranjero; y cuarto, vincular de lleno a las economías nacionales con los mercados internacionales.

58. Schapsnik, op.cit., p.11.

II.2. POLITICA SOCIAL Y REPRESION

Para enfrentar la inestabilidad permanente que se refleja en la escena política de los enfrentamientos entre las fuerzas sociales, y para consolidar la hegemonía de la fracción burguesa monopólica luego de un impasse en las luchas intraburguesas, las Dictaduras militares o regímenes de seguridad nacional imprimen a las instituciones estatales una serie de modificaciones importantes. Así lo expresa Poulantzas cuando dice: "El Estado de excepción efectivamente ha surgido para remediar una crisis característica de la hegemonía en el bloque en el poder y en las relaciones de ese bloque con las masas populares..... este desplazamiento o esta consolidación de la hegemonía... no pudo ser institucionalizada más que por una modificación profunda de los aparatos del Estado, característica de todo régimen de excepción: supresión de los representantes políticos tradicionales (partidos políticos) de las fracciones del bloque en el poder, eliminación del sufragio, desplazamiento hacia el aparato represivo (ejército fundamentalmente) del papel dominante de los aparatos del Estado, reforzamiento del centralismo burocrático del Estado, jerarquización y recuperación de los centros de poder real en el Estado y de sus correas de transmisión"⁵⁹.

Cuando analizamos el comportamiento social y político de las Dictaduras asistimos a lo que muchos estudiosos llaman la militarización de la sociedad. No existe el juego político o bien éste es un manejo de actores civiles o militares "titeres" como en el caso de Brasil y Uruguay; los miembros de las fuerzas armadas participan y ocupan puestos en todos los aparatos y ramas del Estado; se da un exagerado crecimiento del aparato de seguridad del Estado que se convierte casi en un Estado dentro de otro Estado, con un alto

⁵⁹. Nicos Poulantzas, "La Crisis de las Dictaduras...", op.cit., p. 103.

grado de autonomía; la vida cultural y educacional también se militarizan; y lo que es más alarmante, la represión pasa a ser el medio predilecto para resolver el conflicto en el contexto de la lucha de clases.

En las Dictaduras militares la represión adquiere una justificación ideológica nueva y afinada, basada principalmente en la identificación de un enemigo interno, la subversión. En estos regímenes, dice Follari, "toda la vida social se rige por la situación de guerra -- (guerra interna contra la subversión): la cultura, lo jurídico, lo político, se subordinan a los fines que determina el Estado"⁶⁰.

Se adopta una modalidad altamente coercitiva de enfrentamiento del conflicto social que no pretende solucionar el conflicto sino reprimirlo tajantemente. Para las juntas militares el logro de la -unidad nacional es posible si se elimina la diferencia de intereses y de opiniones y si se acaba con toda organización pluralista, porque ellas son el foco de la inestabilidad y el desorden sociopolítico y perpetuadoras del conflicto. En esta concepción de organización pluralista entrarían los partidos políticos, las organizaciones obreras, las estudiantiles y el Congreso, entre las más importantes.

La definición oficial del "enemigo interno" y la caracterización de su conducta como dañina y rechazable, tiene por objetivo encuadrar a la sociedad dentro de las exigencias de la guerra anti-subversiva y hacer aparecer la coerción en si misma como necesaria para lograr la paz social. Los militares se presentan a si mismos como los salvadores del caos político, social y económico en que

60. Follari C. y Roberto A., "La Doctrina de Seguridad Nacional en Latinoamérica", op.cit., p.103.

se sumieron los gobiernos populistas, solucionando también las agresiones del "terrorismo subversivo". Bajo esta perspectiva se entienden las declaraciones de los militares como la que alguna vez hizo el general argentino Jorge Videla: "De este largo camino sólo -hemos recorrido cuatro años y podemos mostrar una Argentina en orden. Donde existía el caos tenemos orden, donde estaba la anarquía tenemos la autoridad, no el autoritarismo, donde existía el estancamiento tenemos el progreso. Donde existía la violencia existe la paz"⁶¹.

Dentro de las principales metas estratégicas de los militares estaba la desmovilización de la población. Se buscaba con ello, en primer lugar, acabar con la efervescencia popular que había alcanzado gran envergadura en el pasado inmediato y que amenazaba peligrosamente el orden establecido y, en segundo lugar, evitar cualquier oposición frente a la conducción económica, social y política de los regímenes castrenses.

En nombre de la unidad nacional y del orden, las fuerzas armadas "exigen que se acabe con las actividades de los diferentes grupos, fracciones o partidos que se estimen conflictivos y divisionistas. Ello supone la prohibición de todos los partidos políticos (no sólo los burgueses como dice Poulantzas), la disolución o drástico control de las organizaciones sindicales y la regulación estricta de las actividades de toda clase de entidades grupales"⁶².

Sin una lucha democrática entre partidos y sin la presencia de ninguna organización sindical y social en general, los regímenes militares se colocaron en una ventajosa situación para controlar de manera absoluta el poder.

61. Véase Arrigo Levi, "El Largo Camino de la Dictadura", en Contextos, año 1, No.3, México, 11-17 de septiembre de 1980, p.40.

62. Jorge Tapia Valdés, "El Terrorismo de Estado...", op.cit., p.228.

El sostenimiento de un régimen de excepción como las Dictaduras militares requiere del uso extensivo de la fuerza, del terrorismo de Estado como lo plantea Tapia Valdes: "El Estado, que inicialmente ha justificado el régimen de excepción y el ejercicio drástico de la autoridad como necesidad en la guerra contra la subversión y el terrorismo -que sabemos son generalmente fraguados por el propio gobierno- se convierte en el único y exclusivo terrorista"⁶³.

A través del monopolio del uso de la fuerza el Estado militar pretende identificar y acabar con el enemigo interno -que es todo aquel que se oponga al gobierno o presente un peligro latente para el mismo- anulando la resistencia mediante el intimidamiento y el terror.

Las detenciones arbitrarias, las desapariciones, los asesinatos, las cárceles clandestinas, la tortura, la guerra psicológica y los juicios simulados, entre otras cosas, se hacen cotidianos en los Estados de seguridad nacional. La "caza de brujas" persiguió de ese modo destruir al enemigo actual e intimidar a los enemigos potenciales, además de convencer a la sociedad en general de que su seguridad personal dependía de su sumisión total al gobierno.

Las juntas militares se dieron también a la tarea ideológica de legitimar su acción terrorista. Usando los medios de difusión y propaganda, sobre los cuales ejercían un control total, intentaban convencer a la población de que la crítica política y la oposición al régimen eran conductas desviadas: "En los actuales regímenes de seguridad nacional el trabajo de adoctrinamiento, realizado en función de un simplista simbolismo vinculado a ideas patrioterías, la unidad social y el éxito futuro, hace uso extensivo de los medios de información masiva y del sistema educacional"⁶⁴.

63. Ibidem, p.229

64. Idem, p.231.

Este control sobre los medios de información, que combina la censura, la clausura de todos los medios de difusión contrarios al régimen y la prohibición de la publicación, distribución y venta de bibliografía "peligrosa", le dio al Estado el monopolio de la información facilitándole la tarea de "concientización" -con muy pocos resultados como veremos adelante-.

Complemento del proceso de adoctrinamiento y control social fue la supervisión sobre el sistema educacional. La enseñanza fue manipulada para inculcar en los niños y jóvenes una posición acrítica y progubernamental y para evitar cualquier actividad política en las aulas universitarias. Esta estrategia era elemento básico para la estabilidad y viabilidad de la Dictadura .

Se ejerció un estricto control sobre las escuelas y universidades al grado que la supervisión oficial impedía de hecho la libertad de cátedra de los profesores y la libertad de expresión de parte de los alumnos, recurriendo a la expulsión en caso de disidencia. Bajo el pretexto de ser peligrosos para la seguridad nacional, los planes de estudios sufrieron modificaciones sustanciales eliminándose materias y hasta carreras completas. Mientras tanto se incorporaban nuevas cátedras como estudios de moral y el análisis sistemático de la Doctrina de Seguridad Nacional.

La militarización de la educación y la cultura aunada al gran éxodo de científicos, intelectuales y artistas produjo lo que muchos dieron en llamar el "apagón cultural" en las Dictaduras del Cono Sur.

Ayşe Trap explica que las modificaciones en el manejo del aparato ideológico del Estado se explican por la conjunción de dos elemen-

tos: "La necesidad de legitimar la represión y de organizar la ideología dominante"⁶⁵.

La captación de la población a través de la propaganda ideológica no dio resultados positivos y la resistencia de amplios sectores sociales afectados por la política económica y social de las Dictaduras siguió siendo aplastada por el uso implacable de la fuerza "Tanto para asegurar el cumplimiento de sus objetivos cuanto para efectos demostrativos destinados a aterrorizar a los eventuales opositores, adoptando como sistema el terrorismo de Estado"⁶⁶. Más adelante veremos que la estrategia militar para suprimir el conflicto social creó, paradójicamente, el enfrentamiento total e íntegro de amplios sectores sociales contra los sistemas impuestos.

Volviendo a las modificaciones en los aparatos del Estado olvidámonos mencionar algo fundamental, el cambio radical en el equilibrio entre los tres poderes formales del Estado. La disolución del parlamento y la plena sumisión del poder judicial dotaron al ejecutivo de un poder extraordinario. Esta era una circunstancia indispensable para la consolidación de la burguesía monopólica en el plano político y para que ésta implementara, sin muchos obstáculos, las modificaciones económicas que la entronarían como la fuerza económica más poderosa.

Los mismos cánones de política social fueron aplicados en la mayoría de las Dictaduras militares de América Latina. Procedamos ahora a particularizar su desenvolvimiento en los tres países que nos interesan.

En Brasil las primeras medidas del régimen dictatorial en 1964 fueron de carácter represivo como lo observan Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, "a la represión política que iba desde la anulación

del mandato de los parlamentarios, la suspensión de derechos políticos, la disolución de los partidos políticos, la persecución de las organizaciones y partidos de izquierda, la censura de la prensa, hasta el encarcelamiento y tortura del liderazgo popular, se yux tapuso una represión social, como la destrucción de las organizacio nes populares en general y en particular las asociaciones obreras, campesinas, estudiantiles, la intervención de los sindicatos, la - censura a las obrar artísticas y culturales -de canciones, teatro, cine- y, sobre todo, se pasó a instrumentar una represión económica a través de una ortodoxa política de estabilización monetaria"⁶⁷.

La población brasileña y el mundo entero saben, y siempre supieron, que la tortura fue usada en Brasil después del golpe de 1964. Se sabe que fueron pisoteados los más elementales derechos humanos del pueblo y se sabe así mismo que la prensa fue duramente censurada y que el Estado policial brasileño fue el pionero que inauguró el terrorismo de Estado en Latinoamérica. Con la toma del poder político, los militares desencadenaron una secuela de persecuciones que se extendió durante los 21 años de Dictadura y de la cual el pueblo trabajador fue el más afectado.

Son numerosas las denuncias, ante su pueblo y ante la comunidad in ternacional, de los brasileños víctimas de la violencia desatada por las fuerzas armadas. En 1976 por ejemplo, diversos diarios nor teamericanos hablan de un documento producido y firmado por un gru po de 35 prisioneros políticos, en el que se denuncia la práctica de la tortura en las cárceles oficiales y clandestinas de Brasil.

65. Ayse Trap, "Uruguay: un Estado de Excepcion", en rev. Historia y Sociedad, segunda época, No.16, México, 1977, p.77

66. Tapia Valdés, op.cit., pp.242-243.

67. Vania Bambirra y Theotônio Dos Santos, "Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura, 50 años de Crisis", op.cit., p.155.

Trasladamos aquí la transcripción que Mario Contreras hace de dichas noticias: "El documento... relata en detalle 21 métodos de tortura que sistemáticamente se practican en las prisiones militares y policiales. Estos incluyen golpizas, choques eléctricos, ahogamientos simulados, inyecciones con productos químicos y drogas, sofocación, sujeción a calor intenso, frío y ruido, y quemaduras con productos químicos y cigarrillos. Cerca de 300 asesinatos... ha cometido el régimen desde 1964... pero insistiremos en los casos de asesinato de 16 presos políticos de que son testigos los firmantes. En algunos casos, dice el reporte, los esposos son torturados uno frente a otro, los padres frente a sus hijos, o los hijos padecen mientras sus padres son obligados a observar"⁶⁸.

A la modesta cifra de muertes había que agregar los cientos de personas detenidas arbitrariamente -con el pretexto generalmente de tener nexos con el Partido Comunista u otras organizaciones de izquierda- y los miles de desaparecidos.

El balance de la represión en Brasil ofrece datos aun incompletos pero muy ilustrativos. En 1978 se hablaba que a partir de 1964 "habían sido detenidas, condenadas o prodesadas, cerca de quinientas mil personas. Ciento cincuenta y siete fueron asesinadas. Cuatro mil ochocientos setenta y siete personas, incluidos parlamentarios, profesionales o simples servidores públicos tuvieron sus derechos políticos suspendidos o fueron destituidos de sus puestos. Más de diez mil personas se exiliaron y ciento veintiocho fueron oficialmente expulsadas del país. El número de "desaparecidos" es todavía desconocido pero se dice que alcanza a cerca de 1000 personas. Actualmente alrededor de 200 presos políticos condenados cumplen sentencia, algunas de los cuales son de cadena perpetua"⁶⁹.

68. Véase Mario Contreras, "El Estado Militar Brasileño y la Prensa Norteamericana. De enero a septiembre de 1976", en Control Político del Cono Sur, op.cit., p.144.

69. Maurilio Ferreira Lima, "Represión: El Episodio del Para-Sar", Cuadernos del Tercer Mundo, No.23, México, ago-sep de 1978, p.15.

Las transformaciones de los aparatos de Estado y las reformas políticas fueron impuestas por el régimen militar a través de las famosas Actas Institucionales. La primera de ellas se ocupó de cancelar los derechos políticos por 10 años de muchos oponentes civiles y militares del reciente golpe, eliminando las fuerzas de izquierda en el seno del Congreso Nacional.

La división de las fuerzas armadas en dos líneas: los duros y los moderados, generó una crisis político-militar luego de las elecciones de 1965 de la que se desprendió la promulgación del Acta Institucional No. 2, que disolvía todos los partidos vigentes y entregaba mayor poder al ejecutivo.

En 1968 una nueva crisis político-militar, acelerada por el auge del movimiento de oposición al régimen, desembocó en la edición de la Acta Institucional No. 5 que clausuraba el Congreso, establecía la censura a la prensa e iniciaba una nueva ronda de suspensión de derechos políticos.

El aislamiento de los militares de la sociedad civil crecía a medida que se fortalecía el Estado autoritario y represivo, "el crecimiento del aparato de seguridad del Estado se transformó prácticamente en un Estado dentro del Estado, actuando no pocas veces con autonomía y libre de cualquier control"⁷⁰.

En lo que hace a la censura sobre todos los medios de comunicación, "ésta se hizo acompañar de prisión, tortura y hasta asesinato de periodistas que no se encuadraban debidamente a los estrechos marcos del nuevo orden"⁷¹. De éstos hubo docenas de casos como el muy sonado de Vladimir Herzog, director de noticias de la televisión de Sao

70. Mauricio Dias David, "Control Militar-Corporativo en Brasil y Chile. Funciones, Consecuencias y Perspectivas", Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1977, p.10.

71. Valuza da Silveira, "Periodismo: Prensa 'Nanica'", en Cuadernos del Tercer Mundo, No.23, México, ago-sep de 1978, p.26.

Paulo, en 1975, quien murió durante un interrogatorio al que fue sometido en una prisión oficial, víctima de las más crueles torturas. En 1976 más de 1000 periodistas exigieron al régimen militar una profunda investigación acerca de la muerte del periodista, misma que fue declarada por las autoridades como suicidio⁷².

A pesar de la censura y la intimidación a la prensa, el periodismo brasileño -recurriendo a nuevos códigos de lenguaje y otras formas de expresión- logró hacer oír su voz independiente y aun sus críticas al gobierno. Entre los principales exponentes de esta prensa -alternativa (calificada por muchos con el adjetivo de "nanica" que en portugués significa enana) están las revistas Pasquim, Opinao y Movimento.

La Dictadura Militar Argentina siguió al pie de la letra el modelo inaugurado por los militares brasileños. El 24 de marzo de 1976 se decreta la suspensión de la actividad política de los partidos y la disolución de cualquier organización obrera, estudiantil o de cualquier índole, como dice Esteban Righi, "se clausuraron sus locales, se bloquearon sus cuentas bancarias, se ordenó la incautación de sus bienes y se impuso pena de cárcel a la realización de actividades vinculadas a las organizaciones proscritas tales como el uso o exhibición de símbolos o emblemas, con fines de adoctrinamiento, propaganda, difusión o proselitismo"⁷³.

La represión volvía a aparecer reflejando la profundidad de la reorganización económica y política que la Junta ensayaba y la potencial resistencia que éstas podían engendrar. La coacción social fue más allá de la aniquilación de los movimientos guerrilleros, se exten-

72. Véase Mario Contreras, op.cit., p.142-143.

73. Esteban Righi, "Elementos de Análisis de la Situación Argentina" en Control Político del Cono Sur, op.cit., p.199.

ció a todo tipo de organizaciones y a la población civil en general. En 1978 apareció en un diario mexicano, un informe del Departamento de Estado y los Servicios de Inteligencia de las fuerzas armadas de Estados Unidos, que puede tomarse como base de referencia. Según el documento "en Argentina hay de doce mil a diecisiete mil presos políticos y unas 6000 personas desaparecidas. Del total de presos políticos de 5000 a 7000 personas son mantenidas en cárceles oficiales y los otros se concentran en campos clandestinos "no reconocidos" por las fuerzas armadas; por último, de 1500 a 2500 personas son "prisioneros" mantenidos en delegaciones de policía y centros de detención clandestinos, en régimen de interrogatorio o guardados como rehenes "no reconocidos". Lo más impresionante del informe estadounidense es la afirmación de que sólo en 14% de los presos puede ser considerado subversivo. En su mayoría deben ser vistos como personas inclinadas a oponerse a la política gubernamental, pero dentro de condiciones aceptables"⁷⁴.

La estrategia de "control del caos subversivo" se desplegó también a la cultura. A decir de Oscar Terán, "La noción de subversividad aplicada al terreno cultural produciría un doble efecto. (Primero) El sujeto portador de la cultura -el intelectual- habría de ser, al menos para los grupos más recalcitrantes del gobierno, un elemento potencial disruptivo..... Y en segundo lugar, la institución productora de cuadros profesionales -la universidad- sería receptáculo privilegiado de políticas directamente vinculadas con la estrategia de Seguridad."⁷⁵ Se llegó hasta a calificar a la universidad como escuela de la guerrilla.

Los militares eliminaron el "ingreso irrestricto" a las universidades; el resultado de tal medida se refleja en las siguientes cifras,

74. Véase "Argentina: Matemáticos del Mundo Precaveos", en Comercio Exterior, Vol. 28, NO. 11, México, noviembre de 1978, p. 1337.

75. Oscar Terán, "La Junta Militar y la Cultura: El Discurso del Orden", en Cuadernos de Marcha, segunda época, No. 2, México, 1979, p. 49-50.

en 1978 sólo acceden 110000 alumnos a las 26 universidades estatales, cuando en 1973 y 1974 esta cifra cubría los inscritos solamente en la universidad de Buenos Aires. En 1979 el acceso se redujo un 26% más que en 1978. Esta situación alarmante "desalentó las esperanzas de los jóvenes aspirantes de las clases medias para las que la universidad ha sido una de las vías claves de ascenso social"⁷⁶.

El terrorismo de Estado también fue implacable en este campo; el ataque al movimiento estudiantil y docente, que ya había dado pruebas de organización y radicalización, implicó la persecución, encarcelamiento, secuestro, tortura, cesación y hasta asesinato de gran número de estudiantes y maestros. Los fuertes lazos que la junta identificó entre educación y seguridad desembocaron en la militarización de la vida cultural y educativa en Argentina.

A nivel de educación primaria el índice de deserción llegaba a un 49.2%, en 1979, y la cifra de analfabetos ascendía a 1 250 000 dentro de una población de 25 millones de habitantes, ésto en un país cuyo nivel educativo era uno de los más altos en toda América.

En el ámbito universitario, además de la mencionada restricción del ingreso, el régimen militar prohibió toda actividad política. Las tendencias más reaccionarias entre los funcionarios educativos llegaban al límite de lo absurdo, como el caso de las autoridades de Córdoba que calificaron a la matemática moderna como arma de penetración ideológica marxista dado que aquella reniega de la lógica formal⁷⁷. Mientras tanto se generalizaba el estudio obligatorio de la materia de Formación Moral y Cívica.

76. Ibidem.

77. Ibidem, p. 52.

Todas las representaciones artísticas sufrieron de igual manera los efectos nocivos de la política social represiva de la Dictadura argentina. María Gobelli da como explicación del retroceso cultural: "La dura situación político-económica y la falta de libertades democráticas (que) generan una carencia de estímulos externos. Las motivaciones para producir intelectualmente están prácticamente reducidas a los estímulos internos, que dentro de ese panorama se retraen.... El descontento y el miedo que produjo el golpe militar y su secuela de muertos, desaparecidos, exiliados y feroz represión, gestaron (sin embargo) un nuevo tipo de anticuerpos"⁷⁸, que se manifiestan en la lucha de los intelectuales y artistas argentinos por mantener viva su cultura.

La censura y la autocensura que afectaron a los medios masivos de comunicación y a la producción literaria y editorial, complementan el espectro de la represión de toda práctica social y pasan a ser un elemento más de la mediocridad cultural en el período dictatorial.

La misma historia se repite en Uruguay. La disolución de la poderosa Convención Nacional de Trabajadores; la intervención de la Universidad y la ilegalización de los partidos de izquierda y los tradicionales, reflejan el objetivo de liquidar la resistencia y cualquier posible oposición al nuevo modelo que instauraba el régimen castrense.

Desde la "Dictadura Constitucionalista" de Pacheco Areco, se empieza a instaurar el Estado policial. El presidente ejercía el poder bajo el régimen de "medidas prontas de seguridad" -instrumento cons

78. María Gobelli, "Cultura: Luchando por Sobrevivir", en Cuadernos del Tercer Mundo, No. 49, México, enero de 1982, p. 76.

titucional similar al estado de sitio- que permitía al Ejecutivo imponerse a los otros dos poderes.

Desde 1971 las fuerzas armadas se encargaron de la conducción de la lucha antisubversiva ayudados en la tarea de la represión por la - llamada Dirección de Inteligencia y Enlace, rama de control político de la policía.

Ya en 1973 el Estado policial expande su aparato represivo "y desde el punto de vista de la ayuda externa- observa Nelson Minello- ocupa en 1970 el segundo lugar en ayuda norteamericana sobrepasado solamente por Brasil; a ello se suma la aparición de bandas civiles (formadas por civiles y funcionarios policiales disfrazados)... grupos que se expresan no solamente por los hechos, sino incluso por medio de periódicos que responden a sus planteamientos ideológicos"⁷⁹.

En la última parte de 1973, el gobierno uruguayo recrudece la violencia: ocupó militarmente la Universidad de la República, sometió a juicio castrense al rector y a los decanos de la facultad; decretó el 1 de diciembre la ilegalización de los partidos políticos y de las organizaciones universitarias; clausuró definitivamente toda prensa de oposición, y ordenó la detención de los principales - dirigentes y la confiscación de los bienes de las asociaciones.

En 1973 se hablaba de la magnitud tremenda de la represión y de la inexistencia de seguridad para la mayoría de la ciudadanía. Se decía que había más de 6000 presos políticos, en una población de no más de 2.5 millones de habitantes. El Comité de Derechos Humanos en el Cono Sur, dió a conocer en 1980 un informe en el que de-

79. Nelson Minello, "Uruguay: La Consolidación del Estado Militar", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 39, No. 2, México, abril junio de 1977, p. 589.

nuncia "las duras condiciones de hacinamiento, alimentación, higiene y terror físico y psicológico bajo las cuales mantiene el régimen uruguayo a los presos políticos . Este informe se basó en el ejemplo del establecimiento militar número 1, situado a 60 Km de Montevideo, que con capacidad para 500 reclusos aloja al triple y en donde es notoria la falta de medicamentos básicos e instrumentos imprescindibles, lo que da por resultado una atención médica totalmente ineficaz y con funestas consecuencias para los presos"³⁰.

En dicho establecimiento militar también llamado "Penal de Libertad" un oficial dijo un día: "Los argentinos sí fueron inteligentes; nosotros también debíamos haber liquidado a todos; pero no importa, lo vamos a hacer poco a poco"³¹.

En un artículo dedicado a hablar de la represión en Uruguay, Patricia White escribía: "Muchos de los presos políticos uruguayos están encarcelados desde hace diez años o más. Diez largos años, durante los cuales fueron sometidos a una constante campaña de destrucción física y psíquica. Diez años de silencio absoluto por parte de los familiares de los presos, impedidos de hablar sobre el asunto: en Uruguay nadie puede mencionar la situación en las cárceles sin ser tachado de subversivo y acabar también preso.... Muchos presos ya cumplieron sus penas, pero continúan en las cárceles. Una madre contó el caso de su hijo, quien cumpliría su pena en algunos meses más. Un día de agosto de 1981, él y otros 40 presos fueron retirados de sus celdas y bárbaramente torturados. El muchacho fue obligado a confesar nuevos delitos. Cuando volvió a su celda un tribunal militar lo había condenado a ocho años más"³².

Asimismo, se produce un cambio importante entre el aparato represivo y el aparato ideológico -la enseñanza- que presentaba cierta au

30. Véase Comercio Exterior, Recuento Latinoamericano, Vol.30, No.3 marzo de 1980, México, p.233.

31. Véase Patricia White, "Ya no vamos a cerrar más las ventanas",

tonomía reflejada en el enfrentamiento al gobierno. Durante el periodo de la Dictadura Militar esta autonomía fue progresivamente limitada, se eliminaron las autoridades electas por la institución, se dieron cambios en los programas de estudio, hubo una amplia censura de bibliografía y se llegó, como en Argentina Y Brasil, a la destitución y control de los profesores y a la disolución de los sindicatos de la enseñanza entre otras cosas.

La Brutal violencia desatada en las Dictaduras Militares del Cono Sur sobre el pueblo trabajador y la sociedad civil en general, trajo como resultado el repudio universal hacia esos regímenes y la radicalización popular que reclamaba el respeto de las garantías individuales, el retorno a la democracia, la libertad de los presos políticos, la localización de los desaparecidos y el cambio de la estrategia económica por otra más justa e igualitaria.

81. ...En Cuadernos del Tercer Mundo, año IV, No. 58, México, enero febrero de 1983, p.41.

82. Ibidem.

II.3. CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LAS DICTADURAS.

El conjunto de modificaciones económicas y políticas que introdujeron las Juntas militares a efecto de implantar un nuevo modelo de acumulación interna acorde con las necesidades del capitalismo internacional, desembocó en el fracaso indiscutible del nuevo proyecto de desarrollo y en la exasperación de las contradicciones entre las diversas clases sociales y dentro del propio bloque en el poder.

Un modelo concentrados y excluyente como el aplicado en Argentina, Uruguay y Brasil, demostró su incapacidad de generar las condiciones necesarias para hacer sostenido un crecimiento económico global ni aun garantizar el buen funcionamiento y acumulación de los sectores monocrónicos -nacionales y extranjeros- dominantes.

En primera instancia fracasaron las soluciones económicas que pusieron en práctica los gobiernos militares para paliar los principales nudos que estrangulaban las economías de sus países a su arribo al poder, a saber, la creciente espiral inflacionaria, el estancamiento económico y el desequilibrio del sector externo.

Respecto al primer problema, a pesar de la violenta contención de los salarios, la liberación de los precios, las tasas de interés y la tasa cambiaria - principales ingredientes de la receta monetarista contra la inflación- se registró la persistencia de una elevada tasa inflacionaria en los tres países conosureños que nos ocupan.

Más que un problema meramente monetario, la experiencia les demostró a los militares que el proceso inflacionario es un problema de distribución en el seno del sector capitalista, como dice Quijano,

" de distribución en el seno del sector capitalista, con subsectores que pugnan por defender su participación en el ingreso"³³. Es decir, que mientras el enfrentamiento entre los sectores propietarios y los asalariados fue dirimido a través de la desorganización y la represión de la clase trabajadora, subsistía la pugna por la realización y apropiación de plusvalía entre las distintas fracciones de la burguesía, lucha recrudecida en el contexto de las reformas al aparato productivo y financiero.

Las recomendaciones monetaristas en cuanto a la liberación del tipo de cambio y las tasas de interés en vez de resultar remedio, fueron agravantes de la espiral inflacionaria. De un lado, el sistema de devaluaciones permanentes, al encarecer las importaciones de insumos y bienes de capital, tendió a elevar los costos y, en consecuencia, fomentó el alza de precios.

Por otra parte, las elevadas tasas de interés en los mercados financieros nacionales presionaron también sobre la estructura de costos. Aun en las empresas oligopólicas cuyo grado de autofinanciamiento es alto, la elevación de las tasas de interés provocaba el aumento de precios en cuanto "el empresario percibía que el valor actualizado de sus rendimientos probables había disminuido"³⁴. En cuanto a las empresas que dependen en mayor medida del crédito bancario, éstas se veían orilladas a elevar los precios para contrarrestar los altos costos del dinero.

Las modificaciones impuestas al funcionamiento de los mercados -libertad de precios, congelamiento real de los salarios, fijación de la tasa de interés en los mercados y activa participación del Esta

33. José Manuel Quijano, "Uruguay: Análisis de ...", op.cit..p.181.

34. Ibidem.

do como demandante de créditos- generaron un nuevo sistema de pautas de realización y apropiación de plusvalía entre las diversas fracciones burguesas, que fue resistido por los sectores a los que se pretendió subordinar: pequeña y mediana burguesía no monopolica. Estas en el intento de preservar su participación en la masa de ganancias, apelaron a la elevación de los precios. En palabras de Edgardo Lifschits, "En estas condiciones, la lucha competitiva -debido a la falta de incentivos que impone la reducción de los mercados- se realiza por la vía de una permanente redistribución de ingresos entre el Estado y los propietarios de los medios de producción, mediante el aumento de los precios"⁸⁵.

El papel del Estado como demandante de fondos financieros, y el incremento del endeudamiento del sector público en su objetivo primario de financiar su déficit evitando recurrir a la emisión monetaria, terminaron por ser realimentadores del proceso inflacionario.

Así, pese a la lucha contra la inflación, principal meta de la política económica de los regímenes castreros, los índices de precios siguieron mostrando tasas muy altas.

En el contexto de fuerte recesión interna reflejada en las ínfimas tasas de crecimiento en todas las áreas de producción, en la reducción del consumo y la restricción de los mercados, y en los deprimidos niveles de inversión, se demostró que no bastaba redistribuir el ingreso hacia las fracciones monopolicas para lograr un modelo económicamente estable, dadas las escasas oportunidades de acumulación productiva.

85. Edgardo Lifschits, "Éxitos y fracasos de la Política Económica....", op.cit., p.27.

El proyecto adoptado por las Dictaduras constituye por si mismo - una traba al crecimiento económico y al desarrollo. Las tendencias concentradoras que conlleva el nuevo modelo de acumulación y las limitaciones que el mismo impone a las posibilidades de incremento del consumo y la inversión, debilitan las perspectivas de expansión de la actividad productiva. "Este modelo económico no proporciona ni proporcionará una base de sustento económico para la minoría que lo aplica ni para las demás clases sociales, por tratarse de un esquema intrínsecamente elitista y transnacional. Por el contrario, como dice Sergio Bitar, el modelo constituirá cada vez más un factor de estrechamiento y embotellamiento"³⁶.

En vez de lograr una economía productiva, lo único que se alentó fue una economía de especulación, favorecida por la permanencia de tasas de interés pasivas muy altas. Así, la especulación financiera pasó a ser la contrapartida de la inversión productiva ya que la primera aseguraba inmejorables tasas de beneficios protegidos de la inflación como vimos anteriormente.

La apertura externa apuntalada por el nuevo modelo, por otro lado, vinculó en gran medida las economías nacionales con los subejbaja de la economía internacional.

La política de aumento de las exportaciones tuvo un éxito inicial logrado a través de subsidios y promociones, que sin embargo se man tuvo hasta que la receptividad de las economías centrales permitía el ingreso de productos provenientes de los países periféricos. Empero, la acentuada tendencia al proteccionismo que impera en el mun do actual, impuso condicionamientos insalvables al proyecto de aper

36. Sergio Bitar et al, "Chile: Liberalismo Económico y Dictadura Política", Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1980, p.15.

tura externa de los regímenes de Seguridad Nacional.

En ese sentido las exportaciones argentinas, uruguayas y brasileñas fueron perdiendo más y más su relativa importancia en el comercio internacional. Por otro lado, los lineamientos de reducción arancelaria a las importaciones, justificados por el fin de igualar los precios externos e internos -- en un intento de reducir la inflación -- y de enfrentar la economía nacional a la competencia extranjera para acabar de una vez con la constelación de empresas ineficientes nacidas a la luz del proteccionismo populista, terminaron siendo un -- agravante más del desequilibrio de la balanza comercial y de pagos. Entre tanto, las políticas cambiarias situaron frecuentemente al peso uruguayo y argentino y al cruzeiro en una situación de sobrevaluación con respecto al dólar⁸⁷, que al tiempo que desalentaba las exportaciones, abarataba las importaciones y aumentaba el valor de las mismas.

La trayectoria desfavorable de las principales variables económicas en los países que analizamos, obedeció a la evolución negativa de ciertos factores externos e internos. Entre los externos cabe -- destacar en especial, al igual que en otros países de América Latina, el deterioro en la relación de términos de intercambio, la elevación de las tasas de interés reales en los mercados financieros internacionales, la recesión económica de las economías centrales y la generalización del proteccionismo, la brusca contracción de los créditos bancarios externos a partir de 1982, luego de la inmensa liquidez financiera que caracterizó los años precedentes, y un poco antes, el despegue de los precios del petróleo que contribuyó a aumentar en gran medida el valor total de las importaciones de Argentina, Brasil y Uruguay que dependen en un alto porcentaje del abastecimiento externo del combustible.

87. La subvaluación de las monedas fue una estrategia usada en una segunda etapa, para controlar también la inflación.

En el origen, intensidad y duración de la crisis económica de éstos países, influyeron indiscutiblemente factores internos, entre los principales: el fracaso del modelo económico implantado por las Juntas militares que impidió el desarrollo global y sostenido de todos los sectores de la economía; la reducción de la demanda y el estrechamiento de los mercados como causas primeras del desaliento de la inversión productiva; el auge de las economías de especulación alentadas por la liberación de las tasas de interés en las cuales el capital financiero no se volcó al proceso productivo, y el desequilíbrio del sector externo cuyo paliativo se convirtió en el aumento sin precedente de la deuda externa.

Podemos decir que las consecuencias finales del modelo neoliberal aplicado por los gobiernos militares en el Cono Sur fueron: el estancamiento económico, la brusca caída del Producto Interno Bruto, la persistencia de altas tasas de inflación, el aumento del desempleo, y la elevación de la deuda externa que pronto convirtió a Brasil y Argentina (junto con México) en los más grandes deudores en América Latina y de los principales en el Tercer Mundo.

Veamos ahora país por país. En Brasil la Junta militar logró resultados generales positivos durante los primeros 3 años de la Dictadura. El "milagro brasileño" se caracterizó por el crecimiento sostenido del PIB que en términos reales registró una tasa promedio anual de 10.2% entre los años 1968 y 1973. El sector agropecuario y la industria manufacturera tuvieron un desarrollo excepcional en los mismos años.

Las exportaciones agropecuarias se incrementaron positivamente en el mismo periodo gracias a una política cambiaria coherente combinada con precios mínimos garantizados a los productos primarios, lí

neas especiales de crédito e incentivos fiscales entre otras cosas. Las exportaciones manufactureras tuvieron también un desarrollo satisfactorio. Sin embargo ya en 1974 se ponen de manifiesto en la economía brasileña algunos efectos disruptores del "milagro". "Las señales de alarma más evidentes fueron la cuatuplicación del déficit en cuenta corriente del balance de pagos ... que se eleva de - 1 700 a 7 100 millones de dólares, en gran medida por la duplicación del valor de las importaciones que ascienden a 12 600 millones de dólares en 1974"³⁸. La cuadruplicación de los precios del petróleo y los incrementos en el valor de los precios de las importaciones de bienes de capital - que subieron en un 130% - y de bienes intermedios - 50% - tuvieron un fuerte impacto en la duplicación del monto de las importaciones.

En 1974 las exportaciones brasileñas fueron favorecidas por el aumento de precios de las materias primas a nivel mundial y a un mayor valor unitario de las exportaciones manufactureras; sin embargo en 1975 la evolución de las ventas al exterior fue más modesta y se agudizó el deterioro de los términos de intercambio. En 1976 el aumento de los precios del café y la soya contribuyeron a elevar el valor total de las exportaciones, aliviando considerablemente el déficit de la balanza comercial. Mientras tanto las exportaciones manufactureras se mantuvieron estancadas.

El incremento en el déficit en cuenta corriente en 1974, generado por la desproporción entre el valor de las importaciones y el de las exportaciones, obligó a recurrir al endeudamiento externo en proporciones muy por encima de las registradas en los años de auge del modelo.

38. Jorge Fontanals, "Internacionalización y Crisis ...", op.cit., p. 237.

En 1975 y 1976 se presentó una reducción del déficit de la balanza comercial que fue contrarrestada por el aumento del saldo negativo de los servicios y el aumento de las amortizaciones de la deuda que hizo necesario recurrir a un endeudamiento mayor. En 1980 el comercio exterior fue dinámico aunque no se logró, ni mucho menos, reducir el desequilibrio externo. En efecto, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos se elevó a 12 500 millones de dólares, debido a que las ventas externas aumentaron 19% y las compras 31.4%, orillando al país a recurrir al financiamiento externo.³⁹

La deuda externa evolucionó de 12 600 millones de dólares a fines de 1973 a 26 000 millones a fines de 1976, contra 49 900 en 1979 y 55000 en 1980. Esta tendencia de aumento alarmante se mantuvo en los años posteriores. El servicio neto de la deuda, por su parte, aumentó, en relación de las exportaciones, de un 33.1% en 1973 a un 43.3% en 1976, sumando 10 000 millones de dólares en 1980, 23.7% más que en 1979.

Paralelamente en este periodo, la tasa de crecimiento disminuyó a 6% al año; el desarrollo de la producción industrial cayó a una tasa de crecimiento anual del 7%; la inflación se aceleró y el incremento de las exportaciones cayó de una tasa media anual de 30.5% en el periodo 1970-1974 a 13.9% durante la segunda mitad del decenio.

Al romperse el particular equilibrio del sector externo en que se desenvolvía la economía brasileña durante el "milagro", se comenzaron a enfrentar contradictoriamente los objetivos de relativa estabilidad de precios y altas tasas de crecimiento, y la crisis interna quedó al descubierto.

39. Véase "Brasil: Economía y Política, dos tropiezos del plan de gobierno", en Comercio Exterior, Vol.31, No.3, México, marzo de 1981, p.270.

Como dice Fontanals, "El sector externo de la economía ya no permite subsidiar a los importadores; los incrementos de productividad resultantes del aprovechamiento de la capacidad ociosa ya no existen en los sectores más dinámicos y concentrados; las inversiones con un largo periodo de rotación del capital van asociadas con aumentos de precios que permiten aumentar la tasa de ganancias. En ese contexto, la lucha por aumentar la plusvalía apropiada al interior de la burguesía torna a verificarse por el incremento de los precios"⁹⁰.

Como respuesta a la crisis mundial, los países avanzados redujeron su demanda de productos primarios y manufacturados provenientes de los países del Tercer Mundo, cerrando el cerco proteccionista de sus economías. A ello debe imputarse en gran medida la disminución de las exportaciones brasileñas en el comercio mundial, limitando las posibilidades de restablecer a corto plazo el equilibrio entre exportaciones, endeudamiento externo, crecimiento e importaciones.

La vulnerabilidad estructural de la economía del Brasil a la economía mundial quedó demostrada al desencadenarse la crisis interna como producto de la ruptura del equilibrio del sector externo, que a la vez produjo el desbalance entre las distintas fracciones del capital en su lucha por la distribución del ingreso.

Las contradicciones propias del modelo de acumulación concentrador y excluyente se mantuvieron encubiertas mientras el dinamismo del sistema mostraba un desarrollo positivo y permitía a los distintos sectores burgueses aumentar sus ganancias. Ante la crisis la situación cambia y hasta los grupos con mayor poder económico intensifican la pugna por la apropiación de ganancias, y junto con las de-

90. Fontanals, op.cit., p.245.

más fracciones de la burguesía comienzan a impugnar el modelo.

Esto implicó de hecho el reconocimiento de un desequilibrio en el aparato productivo brasileño. El modelo de acumulación, basado en el predominio de la producción de bienes de consumo durable, llegó al límite de sus posibilidades, no por el agotamiento de la demanda interna y externa de estos bienes, sino por la intensidad de los requerimientos de bienes intermedios y medios de producción que su expansión generó. A estas presiones en la capacidad de importar no correspondió un aumento del poder de compra de las exportaciones, sino todo lo contrario.

La altísima deuda externa y la pesada carga de los servicios de la misma, movió al gobierno a esnayar una reformulación del modelo de acumulación⁹¹ colocando como núcleo dinámico a la producción de bienes de capital y de materias primas y bienes intermedios básicos en gran escala; en una segunda versión de sustitución de importaciones que intentaba también maximizar sus exportaciones para evitar la crisis de la balanza de pagos.

A partir del segundo semestre de 1980, las autoridades brasileñas pasaron a aplicar definitivamente una política recesiva que hacía énfasis en la restricción del crédito y en el recorte del gasto público. Las medidas de emergencia fueron insuficientes para estabilizar la economía interna, equilibrar el sector externo y detener la avanzada de la deuda externa. En 1981 y 1982 se combinó una fuerte política recesiva y la intensificación de los mecanismos de captación de recursos externos. "La aplicación de esta política econó

91. La viabilidad de la reformulación se basaba, en primera instancia en la coparticipación de las empresas transnacionales cuya inversión sólo se concretaría si se garantizaba una expansión de su producción y sus mercados a escala mundial, y en segundo lugar, si se daba una recuperación de la producción y la demanda de los países avanzados.

nómica basada en una concepción monetarista ortodoxa, no contribuyó a solucionar la crítica situación del decajuste externo, reforzando, al contrario, la recesión interna y el proceso de internacionalización financiera, tanto a nivel institucional como vía endeudamiento externo"⁹².

CUADRO 14
DEUDA EXTERNA BRASILEÑA
(millones de dólares)

Año	Deuda de mediano y largo plazo (1)	Deuda de corto plazo (2)	Total 3=(1)+(2)	Reservas (4)	Deuda líquida (3 - 4)	PIB (6)	Deuda Total/ PIB
1968	3780	77	3857	256	3601	34227	11.3
1969	4403	-24	4379	656	3723	39956	11.0
1970	5295	173	5473	1187	4286	45787	11.9
1971	6622	330	6952	1723	5229	52368	13.1
1972	9521	530	10051	4183	5868	62083	16.2
1973	12572	1188	13760	6416	7344	83047	16.6
1974	17166	1346	18512	5269	13243	109058	17.0
1975	21171	1004	22175	4040	18135	129469	17.1
1976	25985	2746	28731	6544	22187	157473	18.2
1977	32037	2825	34862	7256	27606	178462	19.5
1978	43511	4289	47800	11395	35905	206433	23.1
1979	49904	4000	53904	9639	44215	232207	23.2
1980	53347	7000	60347	6913	53934	248663	24.5
1981	61411	8586	69997	7507	62490	--	--

a) La deuda de mediano y largo plazo se denomina Dívida Bruta en los relatorios del Banco Central de Brasil.

b) Préstamos de corto plazo (menos de 360 días) y otros capitales no incorporados a la deuda bruta: 1968-1978; obligaciones de las autoridades monetarias y los bancos comerciales: 1979-1980.

c) PIB en cruzeiros dividido por la tasa de cambio media anual.

Fuentes: Relatorios Anuales del Banco Central de Brasil; Paulo Rogueira Batista Jr., "A dívida externa de curto prazo; Thomas Trebat, "Brazil's balance of payments: austerity v. social stability"; Conjuntura Econômica, 1981.

En 1982 se produjo la ruptura de la reproducción financiera de la deuda, cuando Brasil no consiguió captar los recursos externos necesarios para cumplir con sus pagos al extranjero y ajustar su balanza de pagos.

Para salvar las finanzas externas el gobierno militar se vio obligado a recurrir al FMI, estrechando aun más los lazos de dependencia con el exterior y desnacionalizando los centros de decisión en materia de política económica en función de la tutela rígida del organismo.

Pero la operación de rescate fue más allá del FMI en cuanto la deuda externa brasileña estaba contratada mayoritariamente con bancos internacionales privados (véase cuadro 15), haciendo que Brasil tuviera que negociar la moratoria con los banqueros de Nueva York.

La estrategia llevada a cabo para ajustar las cuentas externas que impidió que la situación de insolvencia se revelase como una quiebra declarada⁹³, tenía un carácter por naturaleza cortoplacista. En consecuencia, fue prácticamente imposible enfrentar el servicio de la deuda en los años posteriores. Se recurrió a fin de cuentas a la renegociación global de la deuda con los bancos extranjeros acreedores con el aval del Fondo Monetario Internacional. Lo mismo hicieron Argentina y México para poder hacer frente a sus compromisos financieros.

En los últimos dos años de la Dictadura se agudizó la depresión de la economía brasileña: la tasa de crecimiento del Producto Interno

92. Mónica Baer, "Brasil: Proceso de Endeudamiento y Crisis Externa (1968-1982)", en Economía de América Latina, CIDE, México, No.10, 1er. semestre de 1983, p.95.

93. Tres mecanismos orientaron esta estrategia: el apoyo de los bancos centrales de los países desarrollados, el otorgamiento de créditos puente de corto vencimiento, y las operaciones de traspaso realizadas por bancos brasileños en el exterior.

CUADRO 15

PRINCIPALES FUENTES DE RECURSOS DE LA DEUDA EXTERNA DE MEDIANO
Y LARGO PLAZO
(en porcentaje)

Año	Fuentes oficiales ^a	Fuentes privadas ^b	Otros ^c	Total
1969	45.9	46.6	7.5	100.0
1970	39.3	54.7	6.0	100.0
1971	34.4	61.0	4.6	100.0
1972	26.3	70.0	3.7	100.0
1973	22.8	73.9	3.3	100.0
1974	21.6	75.8	2.6	100.0
1975	19.9	78.1	2.0	100.0
1976	18.7	79.3	2.0	100.0
1977	16.6	79.0	4.4	100.0
1978	14.0	80.1	5.9	100.0
1979	12.3	80.8	6.4	100.0
1980	13.0	80.7	6.3	100.0
1981	12.2	82.8	5.0	100.0

a) Incluye financiamiento de importaciones por organismos internacionales y gubernamentales y préstamos compensatorios del FMI y programas de USAID.

b) Incluye créditos de proveedores y préstamos en moneda.

c) Incluye bonos y otros.

Fuente: Boletín del Banco Central de Brasil, vol.12, No.7, julio de 1976; vol.13, No.4, abril de 1982.

Bruto reflejó un índice positivo de 0.9% en 1982, de -3.2% en 1983 y mostró una considerable recuperación en 1984 registrando una tasa de 4.3%, muy lejos de las tasas de crecimiento en el periodo del - "milagro brasileño". El PIB per cápita también presentó un repunte del 2% en 1984 luego de tres años anteriores que acumularon una pérdida acumulada del 10%. Se duplicaron los índices de aumentos de precios al consumidor pasando de 100.6 en 1981 a 203.7 en 1984, de-

CUADRO 16

BRASIL: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984 ^a
A. Indicadores económicos básicos. Producto interno bruto a precios de mercado (millones de dólares de 1970)							
Población (mills. haba.)	94.4	100.4	107.6	105.9	106.9	103.5	108.2
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	814	847	837	854	843	789	816
Tasas de crecimiento							
B. Indicadores económicos de corto plazo.							
Producto interno bruto	5.0	6.4	7.2	-1.6	0.9	-3.2	4.3
PIB por habitante	2.6	4.0	4.8	-3.8	-1.3	-5.3	2.2
Ingreso nacional bruto por habitante	1.7	3.4	3.8	-5.7	-2.6	-5.6	2.1
Tasa de desocupación ^b	6.3	7.9	6.3	6.7	7.1
Precios al consumidor ^c	38.1	76.0	86.3	100.6	100.3	177.2	203.7
Variación media anual	38.6	52.7	82.3	105.6	98.0	142.0	196.7
Salarios ^d	50.4	57.7	92.5	117.1	114.3	117.2	195.1
Dinero	42.2	73.6	70.2	74.7	69.7	92.0	203.5
Ingresos corrientes del gobierno	43.8	46.0	139.2	85.4	104.2	145.5	198.1
Gastos totales del gob. ^e	126.3	101.1	89.4	123.7	...
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno.	...	40.0	36.5	41.5	36.9	25.2	...
Valor corriente de las exportaciones	5.1	22.3	30.3	16.8	-13.9	7.5	22.8
Valor corriente de las importaciones	12.6	31.7	27.9	-2.1	-9.0	-21.1	-9.7
Relación de precios de intercambio ^f	-11.9	-7.3	-13.5	-13.1	-4.4	-2.6	6.0
Millones de dólares							
C. Sector externo							
Saldo comercio bienes y servicios	-2830	-5019	-5935	-1677	-2795	4078	11354
Pago neto utilidades e intereses	-4233	-5461	-7032	-10273	-13495	-11007	-11360
Saldo cuenta corriente	-7039	-10482	-12343	-11760	4631	-6840	166
Saldo cuenta capital	11666	7582	9379	12331	11119	4945	5065
Variación reservas	4640	-2360	3322	747	-4157	-1214	5676
Deuda externa total	71378	83205	91362	102443

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

a. Cifras preliminares. b. Promedio ponderado de las principales regiones metropolitanas; c. Índice de precios; d. Salario nominal medio en la industria; e. Incluidos los gastos financieros de la deuda pública; f. De bienes y servicios.

mostrándose la ineffectividad de la lucha por el control inflacionario.

El déficit en el saldo de la cuenta corriente llegó a 16 314 millones de dólares en 1982, reduciéndose a 6 340 millones de dólares en 1983 y, gracias al extraordinario dinamismo de las exportaciones y al deterioro de las importaciones que generó un superávit de 11 300 millones de dólares en el saldo de comercio de bienes y servicios, logró un saldo positivo del orden de los 166 millones de dólares en 1984.

Asimismo se lograba la recuperación de las reservas internacionales luego de la tremenda caída que registraron durante la crisis financiera de 1982.

Sin embargo, la recuperación del sector externo se había logrado en gran medida por la vía del endeudamiento, de tal manera, la deuda total con el exterior se duplicó en sólo cuatro años --a partir de 1980-- rebasando el límite de los 100 000 millones de dólares en 1984. Las facetas negativas en el balance de pagos persistieron, en especial el peso excesivamente elevado del servicio de la deuda.

Para tener una visión amplia y completa del desenvolvimiento de los principales indicadores de la economía brasileña véase el cuadro número 15.

En Uruguay los resultados del modelo friedmaniano tampoco fueron muy favorables: la producción se mantuvo estancada y el ingreso nacional descendió; respecto a la inflación Quijano concluye que "la caída de la producción (fomentada por las políticas monetarias recesivas) y la liberación de las tasas de interés y el tipo de cam-

bio (la "inflación libre" recomendada por Friedman) explican la permanencia en Uruguay de altísimas tasas de inflación El monetarismo se propone estabilizar con medidas que en la práctica desestabilizan los precios"⁹⁴.

El incremento total de la captación bancaria -que se inclinó fuertemente a la dolarización- logrado por las reformas monetarias que impulsaron a la alza las tasas de interés, tenía como último objetivo, aumentar el volumen de inversión. Sin embargo, el espectro económico recesivo del Uruguay no presentó alternativas alentadoras a la inversión; los empresarios que producían para el mercado local se enfrentaron a la reducción de los mercados y al crédito caro, por lo que difícilmente incrementaron su inversión mientras el modelo de la Escuela de Chicago se aplicó.

Asimismo, las condiciones desfavorables en cuanto a créditos y cargas tributarias y el alto grado de dependencia del comportamiento externo, hicieron que la inversión del subsector pecuario y del --agrario fuera casi nula.

El único rubro en el que la inversión presentó un avance positivo fue en la industria, pero sólo en las empresas que producían para la exportación. Uruguay, al igual que Argentina y Brasil, fue colocado en un grado de dependencia total hacia el extranjero en cuanto la expansión de la inversión interna y la reactivación de la economía dependen en grado sumo del comportamiento de la demanda externa.

Podemos decir que la caída del mercado interno, las altas tasas de interés que encarecieron el crédito, y los altos rendimientos finan

94. Quijano, op.cit., p.182.

cieros que hacían menos redituables a la inversión productiva, impo-
bilitaron que la inversión y acumulación financiera se convirtiera
en una acumulación real. Las propias medidas monetaristas estabili-
zadoras bloqueaban la inversión, uno de los resortes básicos del -
crecimiento.

Respecto a las esperanzas depositadas por el régimen en la inversión
extranjera directa, éstas se vieron defraudadas puesto que "a pesar
del aliento que se ha otorgado a la afluencia de inversiones extran-
jeras, en el marco del importante aumento de la liquidez internacio-
nal, las mismas no se han orientado hacia el área productiva. Por
el contrario, la entrada de capitales se ha concentrado en el área
financiera mediante préstamos internacionales"⁹⁵.

En cuanto al sector externo, la política de fomento a las exporta-
ciones se apoyó, fundamentalmente, en acuerdos comerciales con Bra-
sil y Argentina. Cabe destacar que en 1976 el continente americano
absorbía el 37.1% de las exportaciones uruguayas mientras Europa
adquiría el 49.3% en el mismo año.

Las exportaciones a Argentina tuvieron una expansión importante en
1974 y 1975, pero con el advenimiento de la Dictadura militar de
Videla y en el marco de la política restrictiva del régimen, las -
exportaciones uruguayas se redujeron considerablemente en 1976 y
1977.

El panorama se agravó aun más por las variantes experimentadas en
los centros consumidores de los países industrializados, mercados
altamente aleatorios y que más recientemente han experimentado un
proceso de reversión hacia un mayor proteccionismo, como ya hemos
dicho anteriormente. Un obstáculo más al incremento de exportacio-

⁹⁵. Luis Macadar, "Uruguay 1974-1980...", op.cit., p.270.

nes y el equilibrio del sector externo es, según Luis "acadar," el paulatino retiro de los estímulos económicos y la utilización de la tasa cambiaria como factor antiinflacionario cuando aun no se habían generado condiciones productivas que otorgaran capacidad competitiva en los mercados externos"⁹⁶. La utilización del tipo de cambio como instrumento de contención inflacionaria se hizo evidente durante 1979, cuando se registró un alza de los precios internos de más de 30% y se efectuó una corrección cambiaria de apenas 20%.

Uruguay, al igual que la mayoría de los países de América Latina, atravesaba por la peor crisis económica desde la Gran Depresión. El deterioro de la situación económica del país empeoró en los últimos tres años de la Dictadura. "Los factores recessivos y el desequilibrio externo que habían comenzado a manifestarse a mediados de 1981 se agudizaron durante 1982. El año cerró con una caída del producto interno bruto de casi 10%, con un abultado déficit fiscal equivalente a casi 9% del producto interno bruto, con una importante fuga de capitales de alrededor de 1 200 millones de dólares y con un fuerte aumento del endeudamiento externo -que subió de 3 100 millones de dólares a fines de 1981 a 4 250 millones al término de 1982- y, sobre todo, de la deuda externa del sector público- que casi se duplicó al pasar de 1 460 millones a 2 700 millones de dólares"⁹⁷.

Según cifras de la CEPAL (cuadro 17), en el trienio 1982-1984 el producto interno bruto cayó casi un 16%, con lo cual el producto por habitante se redujo en un 13% en el mismo lapso. Siguiendo el curso de las principales variables económicas encontramos que la inflación se aceleró bruscamente, el 66% registrado en 1984 triplicó el registrado en 1982. El salario real cayó aproximadamente 30%, en los últimos tres años en tanto la tasa de desocupación en Montevideo subió de 6% en 1981 a 15% en 1983 y a 14% en 1984. En lo que respecta a la deuda externa, ésta se elevó intensamente llegando a los 4 700 millones de dólares en 1984, cifra equivalente a 3.6 veces el valor de las exportaciones de bienes y servicios.

CUADRO 17
URUGUAY: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984 ^a
Indicadores económicos básicos										
PIB a precios de mercado (millones de dólares de 1970)	3328	3461	3501	3686	3913	4149	4227	3330	3640	3573
Población (millones de hab.)	2.93	2.84	2.86	2.87	2.89	2.91	2.93	2.95	2.97	2.99
PIB por habitante (dls. 1970)	1176	1218	1226	1283	1354	1426	1444	1300	1226	1195
Indicadores económicos corto plazo ^{Tasas de crecimiento}										
Producto interno bruto	5.9	4.0	1.2	5.3	6.2	6.0	1.9	-9.4	-5.0	-1.5
PIB por habitante	5.1	3.3	0.8	4.8	5.5	5.3	1.2	-10.0	-5.7	-2.3
Ingreso interno bruto	3.9	4.4	-0.6	6.0	6.5	5.3	1.5	-9.4	-7.4	-0.5
Relación precios intercambio ^b	-26.5	1.5	-9.5	4.2	1.7	-3.5	-8.3	0.2	-9.4	5.6
Valor corriente de exportaciones ^b	10.4	26.3	16.1	12.9	30.8	27.8	11.5	-24.4	-0.2	...
Valor corriente de importaciones ^b	14.0	4.3	29.6	6.1	55.1	42.5	-2.1	-24.0	-24.7	...
Precios al consumidor										
Diciembre a diciembre	66.8	39.9	57.2	46.0	83.1	42.8	29.4	20.5	51.5	64.8
Variación media anual	81.4	50.6	58.2	44.5	66.8	63.5	34.0	19.0	49.2	52.5
Dinero	51.9	62.5	38.5	72.2	87.1	50.0	10.3	19.8	11.3	30.1
Sueldos y salarios	66.3	42.0	39.0	39.6	52.6	64.4	43.6	18.3	18.3	41.0
Tasa de desocupación	11.8	10.1	8.4	7.4	6.7	11.9	15.5	14.3
Ingresos corrientes del gobierno	67.6	74.7	70.6	49.0	93.7	77.5	42.2	-8.0	50.8	35.0
Gastos totales del gobierno	70.8	51.8	55.2	49.5	74.7	79.3	43.7	43.9	19.9	50.3
Déficit fiscal/ gastos gobierno	26.9	15.9	15.6	-8.4	1.5	0.5	-0.5	-36.4	-20.1	-28.3
Sector externo										
Saldo del comercio bienes y servs.	-106	-57	-309	-618	-397	-48	217	227
Saldo de la cuenta corriente	-172	-133	-363	-716	-468	-235	-60	-120
Variación reservas internacionales	201	183	25	174	51	-497	-115	-70
Deuda externa total	1031	1135	1321	1240	1682	2153	3129	4255	4589	4688

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, tomado de Estudio Económico de América Latina Publicaciones de la ONU, Nueva York, 1985. a. Cifras preliminares; b. De bienes y servicios.

CUADRO 17
URUGUAY: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS.

Argentina es un caso similar: la permanencia de altísimas tasas inflacionarias, el estancamiento permanente de la actividad productiva, la economía de especulación, el desequilibrio externo y el endeudamiento con el exterior, fueron los resultados finales del modelo económico que la Junta militar aplicó. Edgardo Lifschitz explica las consecuencias de la conducción económica militar: "En definitiva, el modelo económico implantado por la Junta Militar a partir de abril de 1976 redistribuyó masivamente ingresos y excedentes económicos hacia sectores de altos ingresos, en particular hacia el gran capital financiero; despilfarró grandes recursos en actividades improductivas, y causó el caos financiero y económico que comenzó en 1980, pero que alcanza magnitudes insospechadas ante la crisis de las Malvinas. No obstante, estas transferencias de ingresos y excedentes económicos hacia actividades financieras y especulativas no fueron revertidos en actividades "productivas" que impulsaran un real proceso de acumulación de capital. Hubo acumulación de riqueza en favor de unos pocos, pero no una acumulación capitalista duradera y de largo alcance.

"El aparato productivo -en particular, casi todas las ramas industriales y las economías regionales orientadas al mercado interno- se fue desarticulando cada vez más, dada su falta de rentabilidad en relación con las actividades financieras y especulativas. Coadyuvó a impulsar esta situación el achicamiento del mercado interno como consecuencia de la caída de los salarios reales y el ingreso masivo de productos competitivos del exterior. Las altas tasas de interés, el alza continua de la carga impositiva y el achicamiento del mercado interno, determinaron que la rentabilidad empresarial en actividades productivas se fuera reduciendo drásticamente.

96. Ibidem, p.271.

97. Véase "La Evolución de la Economía y la Política Económica en Uruguay en el periodo 1981-1984", en Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1984, CEPAL, Santiago de Chile, 1985, p.10.

"El resultado fue el desajuste financiero y económico, que constituyó el preludio del desberajuste actual. Al caer las ganancias empresariales, se redujo la capacidad de hacer frente al endeudamiento creciente de las empresas y sobrevino el cierre de fábricas. La mora y quiebra del sector productivo arrasó consigo a bancos y entidades financieras"⁹⁸.

Veamos ahora el desarrollo de algunas variables económicas. Las exportaciones agropecuarias, en principio de cuentas, no respondieron a las expectativas del gobierno. Entre principios de 1979 y 1980, las importaciones argentinas aumentaron 93.7% mientras las exportaciones decrecieron en igual periodo en 70% originando un cambio radical en la balanza comercial —que fue superavitaria de 1976 a 1978— gracias a las excelentes cosechas y hasta que el gobierno eligió la sobrevaluación del peso para detener la inflación— que produjo el drenaje de divisas y el incremento de la deuda externa.

La balanza comercial arrojó un saldo negativo de 2519 millones de dólares en 1978, mientras la balanza de pagos llegaba al alarmante déficit de 4 500 millones de dólares en el mismo año. Las reservas acumuladas por el Banco Central Argentino sufren una brusca caída, sólo en 1980 perdieron más de 17 000 millones de dólares por los siguientes conceptos: 2 400 millones de dólares por el déficit comercial externo; 1 600 millones de dólares por servicios, principalmente por los intereses de la deuda externa contraída en primera instancia para dotar de un manto de solvencia a la economía argentina; el resto se debió a remesas de ganancias de las empresas transnacionales⁹⁹, evasión de capitales, inversiones financieras e inmobiliarias, viajes al exterior y transacciones fronterizas.¹⁰⁰

98. Edgardo Lifschitz, "Hacia una Reversión Ineludible del Proyecto Político-Económico", en Estudios de Caso: "Argentina: Políticas Económicas Alternativas", CIDE, México, 1992, p.119.

99. Es indiscutible actualmente la gran sangría de divisas que ocasiona la actuación de las empresas transnacionales en los países...

ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1973	1979	1980	1981	1982	1983	1984
A. Indicadores económicos básicos							
Producto interno bruto a precios de mercado (millones de dólares de 1970)	35047	37397	37675	35326	33438	34515	35220
Población (mills. hab.)	27.35	27.79	28.24	28.69	29.16	29.63	30.10
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	1232	1346	1334	1231	1149	1165	1170
Tasas de crecimiento							
B. Indicadores económicos de corto plazo							
Producto interno bruto	-3.4	6.7	0.7	-6.2	-5.2	3.1	2.0
PIB por habitante	-4.9	5.0	-0.9	-7.7	-6.7	1.4	0.4
Ingreso nacional bruto por habitante	-4.3	5.3	-0.4	-10.0	-10.4	...	0.9
Tasa de desocupación ^{bc}	2.3	2.0	2.3	4.5	4.8	4.2	3.9
Precios al consumidor							
Diciembre a diciembre	169.8	139.7	37.6	131.3	209.7	433.7	633.0
Variación media anual	175.5	159.5	100.0	144.6	164.7	343.3	626.7
Salario medio industrial ^d	...	14.3	11.3	-10.2	-10.5	26.2	23.1
Dinero	170.3	145.5	97.8	63.6	22.5	370.6	540.0
Ingresos corrientes del gobierno	154.0	170.0	79.3	97.9	163.3	342.2	632.3
Gastos totales del gob.	138.9	163.2	110.6	139.2	145.9	568.7	335.0
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno ^e	54.5	50.4	67.2	50.5
Valor corriente de las exportaciones ^f	13.6	22.6	7.8	10.0	-15.6	1.1	6.1
Valor corriente de las importaciones ^f	5.3	76.8	49.1	-11.7	-43.6	-10.7	4.3
Relación de precios de intercambio ^f	1.1	3.6	13.3	-3.2	-22.4	-2.8	3.6
Millones de dólares							
G. Sector externo							
Saldo comercio de bienes y servicios	2520	403	-3191	-673	2667	3468	3760
Pago neto de utilidades e intereses	-630	-921	-1531	-3706	-4715	-2354	-5710
Saldo cuenta corriente	1836	-535	-4774	-4635	-2354	-2436	-2490
Saldo cuenta capital	302	4760	2176	1579	1636	-13	2710
Variación reservas internacionales netas	2236	4424	-2666	-3403	-306	-2503	200
Deuda externa ^g	12496	19034	27162	35671	43634	46500	49000

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, Estudio Económico de América Latina, Publicaciones de la ONU, Nueva York, 1985.

a. Cifras preliminares; b. Promedios sobre los resultados de las encuestas de cada año en la Capital Federal y Gran Buenos Aires; c. Porcentajes; d. Variación media anual de los salarios reales; e. Deuda externa total de mediano y largo plazo; f. De bienes y servicios.

El producto interno bruto decreció un 11% aproximadamente en el bienio 1981-1982 y logró una recuperación mínima del 3.1% en 1983 y de apenas 2% en 1984. (Véase cuadro 18). Mientras el PIB per cápita tuvo una tasa de crecimiento anual negativo en 1981 y 1982 acumulando una pérdida del 14%, sólo mostró una tasa positiva del 1.4% en 1983 y de 0.4% en 1984. La inflación mantuvo invariablemente su paso galopante llegando a registrar tasas de las más altas en el mundo. Los precios al consumidor se multiplicaron 70 veces tan sólo de 1980 a 1984 pasando de una tasa de crecimiento de 37.6 a la alarmante cifra de 638 respectivamente.

A fines de 1980 la deuda externa total se estimó en 27 000 millones de dólares y el vencimiento para 1981 es de 50.6%. Del total de 13 764 millones pagaderos en 1981 correspondían al sector público 5 414 millones y al sector privado 3 350 millones; en cuanto a su composición, 9 083 millones correspondían a reembolsos de préstamos, 1 079 millones a bienes de capital y 3 428 millones a otros bienes. A fines de 1981 la deuda aumentó hasta 35 671 millones de dólares, quintuplicando el monto correspondiente a 1975¹⁰¹. En 1982 la cifra aumentó a 43 600 millones de dólares, a 46 500 en 1983 y a 49 000 millones de dólares en 1984. Argentina enfrentó problemas para enfrentar sus compromisos externos y junto con Brasil y Argentina, se unieron a los países que tuvieron que negociar y reestructurar sus deudas.

de la periferia vía remesas de utilidades, pago de derechos y royalties, y sobre todo, a través de la sobrefacturación en el comercio interempresarial.

100. Véase Eduardo Schaposnik y Juan Vacchino, op.cit., p.12-13.

101. Véase Jorge Schvarzer, op.cit., p.64-67.

II.4 CONSECUENCIAS DEL MODELO SOCIO-POLITICO DE LAS DICTADURAS EN EL CONTEXTO DE LA LUCHA DE CLASES.

En un régimen político como la Dictadura militar en el cual el ejercicio del poder se lleva a cabo a través del uso exclusivo de la fuerza en lugar del compromiso, y en el que la política económica beneficia a muy pocos y afecta a muchos, el enfrentamiento entre las distintas clases sociales en vez de ser dirimido se ve acrecentado a lo largo del desarrollo de éste régimen de excepción.

La situación de crisis económica y financiera en que sumieron los gobiernos militares a Uruguay, Brasil y Argentina, como hemos constatado en el apartado anterior, y el derrumbe del neoliberalismo, tuvieron serias consecuencias en el ámbito social. De la misma manera la táctica socio-política dictatorial había de resultar, para dójicamente, una de las bases principales de contradicciones sociales que no podían ser resueltas sino a través de la evolución interna del sistema político de los militares, que permitiera a los distintos grupos sociales expresarse y resolver sus conflictos. Las Dictaduras no fueron capaces de crear las condiciones económicas ni políticas para hacer estable su proyecto de dominación.

Como dicen Mallon y Sourroville, "Sea como fuere, el empleo de la fuerza en lugar del compromiso para imponer las políticas, desembocaron en una polarización de los enfrentamientos sectoriales y en la lucha por la distribución del ingreso entre movimientos políticos ideológicamente opuestos. Esta salida sólo puede ser evitada ampliando la participación efectiva en los planos político y económico, que ... requiere el fortalecimiento de instituciones mediadoras capaces de resolver los conflictos entre los distintos grupos de intereses..."¹⁰². Es más, la estabilidad de la alianza entre las

102. R. D. Mallon y J. Sourroville, "Política Económica en una Sociedad Conflictiva: El Caso Argentino", Buenos Aires, Amorrourtu editores, 1976, pp. 276-277.

fracciones burguesas podía haber sido salvada si el proyecto económico hubiera tenido cierto éxito reflejado en un crecimiento real que les hubiera posibilitado apropiarse de una parte sustancial de ganancias aun en el marco de un modelo excluyente.

No obstante, los regímenes de seguridad nacional ni crearon los resortes políticos necesarios para resolver las contradicciones internas, ni lograron propiciar el desarrollo de las fuerzas productivas lo que acabó por crear una serie de enfrentamientos sociales que darían al traste con el sistema de dominación dictatorial.

Estos enfrentamientos no se limitaban a las luchas entre las clases dominantes y los asalariados, sino que se expresaban también en contradicciones entre los distintos sectores burgueses contra la burguesía monopolística y aun en controversias dentro del mismo bloque dominante.

En lo que respecta a la contradicción principal entre clases propietarias y los sectores trabajadores, ésta se halló exacerbada por las condiciones de superexplotación a que el funcionamiento del modelo llevó a la fuerza de trabajo y por la cruel represión que sobre ellos se ejerció. Al momento de estallar las crisis económico-financieras el aumento del desempleo y la reducción al máximo de los salarios, hizo que las capas asalariadas cargaran con la mayor parte del costo del proceso.

El movimiento obrero y sindical fue derrotado militarmente pero nunca fue totalmente desorganizado y mucho menos, como dice Vasconi, "sometido o manipulado por otras vías que no sean el ejercicio puro y desnudo de la violencia que debió ser renovada día a día. La posibilidad de establecer la dominación política e ideológica de

la burguesía sobre las clases explotadas requería de un mínimo de bases materiales que la sustenten"¹⁰³; bases que como ya dijimos, no fueron creadas por las Dictaduras.

La represión fue la respuesta permanente de los militares a toda reivindicación. Los intentos por crear una base ideológica que sustentase el régimen —a través del manejo de propaganda, los medios de comunicación y la educación— fracasaron al no lograr organizar y movilizar a las masas alrededor de la Dictadura, y mucho menos captar su apoyo. Otro revés a las fuerzas armadas fue también la ineficacia de los sindicatos manipulados por el gobierno en su intento de mediatizar y manipular a las clases trabajadoras.

Los regímenes de seguridad nacional no fueron capaces de acabar con la protesta y la oposición popular ni siquiera a través del uso excesivo de la violencia. Poulantzas dice, "Las masas populares no se encuentran en ninguna parte ... lo que quiere decir que están en todos lados. A la larga estos regímenes nada pueden contra un enemigo de clase omnipresente, irrecuperable y prácticamente inabismable e imprevisible; se acumulan diferentes tácticas contradictorias para neutralizarlo y preservarse de él, contribuyendo de esta forma a la intensificación característica de las contradicciones internas. En efecto, esta situación lleva a estos regímenes a una incoherencia prodigiosa en su política (económica, represiva, ideológica) y en sus cualidades respecto de las clases populares, incoherencia que, a la larga, degenera indefectiblemente en verdaderos conflictos abiertos entre sus círculos dirigentes acerca de las tácticas a adoptar frente a las masas populares, cuyo peso se hace sentir con fuerza"¹⁰⁴.

A pesar de la feroz represión desatada contra el proletariado, a la que muchos calificaron como "genocidio selectivo", éste no pudo ser

103. Tomás Amadeo Vasconi, op.cit., p.67.

104. Nicos Poulantzas, "La Crisis de las Dictaduras...", op.cit., p.94.

doblegado. Las luchas obreras sobrevivieron y se manifestaron en numerosas huelgas y sabotajes, y en la actividad de organizaciones sindicales clandestinas que en cierto momento fueron más allá de las reivindicaciones económicas y plantearon reclamaciones políticas centradas, fundamentalmente, en manifestaciones de repudio a los regímenes militares y en demandas de democratización.

Otro tanto ocurre con las fracciones de la burguesía no monopolística y la pequeña burguesía en su lucha contra el gran capital. En su oportunidad hemos analizado el carácter concentrador y excluyente del modelo económico implantado por los regímenes castrenses, del cual, los únicos beneficiarios resultaron ser la burguesía monopolística nacional y el capital extranjero, junto con algunos sectores de la burguesía agraria; lo que equivale a decir que el sistema de contradicciones entre las diversas fracciones y capas de la burguesía, se aceleró drásticamente durante el periodo militar.

Si bien los diversos sectores de la clase dominante concurren a presentar su apoyo al esquema de dominación política de los militares y a sus expresiones económicas básicas -reafirmación y ampliación de los intereses de la iniciativa privada, garantía al aumento de la tasa de explotación, resguardo del sistema capitalista en sí, etc.-, no sucedió lo mismo cuando los gobiernos castrenses aplicaron su plan económico específico. En ese sentido se dejaron sentir reacciones disímiles en el conjunto de la clase dominante. Esta tendencia se reflejó en controversias, oposiciones y protestas cada vez más frecuentes de distintas asociaciones de clase, empresarios, profesionales, etcétera.

La profundidad de la recesión y los ajustes cualitativos que sobre la marcha aplicaron las Juntas militares, acrecentaron esa tenden-

cia y agudizaron la lucha por la apropiación de excedente, que en los últimos años de la Dictadura se hizo cada vez más difícil en las circunstancias de estancamiento económico y endeudamiento externo. Poulantzas afirma al respecto, "Las contradicciones del proceso de internacionalización, tal como se expresan en el seno de su propio bloque en el poder, atraviesan de lado a lado a esos Estados y constituyen un elemento importante en las modificaciones de la forma de sus regímenes"¹⁰⁵. Las contradicciones internas del régimen dictatorial, inscritas en el bloque heterogéneo dominante, repercuten y se reflejan en los diversos aparatos y ramas del Estado, especialmente en su aparato dominante, el ejército. De ello deriva la división y enfrentamiento dentro de las Fuerzas Armadas, de distintos clanes o plerillas de diferentes tendencias.

La inoperancia de los regímenes de seguridad nacional para dar solución a las crisis y contradicciones internas deriva del hecho de que -concluye Poulantzas- "la estructura propia de esos regímenes y sus aparatos no permitían, en la coyuntura, el funcionamiento regular y sin tropiezos de la representación de clase; la eliminación de diversas organizaciones políticas del bloque mismo en el poder (partidos políticos), la rigidez de los aparatos y el paralelismo de sus ramas, los desplazamientos espasmódicos de lugar del poder real, la supresión de las libertades públicas, el desplazamiento del papel de los representantes orgánicos de la burguesía hacia las "camarillas" y "clanes" compuestos por un personal (ejército, administración del Estado) frecuentemente de origen campesino y pequeño-burgués, todo, en fin, llevaba en el seno del bloque en el poder a ... una prodigiosa incoherencia ... que no solamente excluía la solución política de las contradicciones, sino que a la larga terminaba por poner en cuestión la organización hegemónica misma de la burguesía"¹⁰⁶.

105. Ibidem, p.60.

106. Ibid., p.54-55.

En otras palabras, la política económica, inequitativa y discriminatoria, y la eliminación de todo juego político aunada a la implacable represión, a la vez que fueron las modificaciones básicas que implantaron las Dictaduras para el funcionamiento del nuevo modelo, fueron también el principal foco de contradicciones internas insalvables que terminaron por llevar a éstos regímenes a una crisis económica, financiera, social y política, cuyas posibilidades de solución habían vedado ellos mismos.

En el caso específico de Brasil, las dificultades y contradicciones que aquejaron al régimen militar, tienen larga data. Ya en 1965 se distinguen claramente dos líneas entre la oficialidad políticamente activa, una "moderada" ligada a la Escuela Superior de Guerra, y otra calificada como "dura", constituida por sectores que apoyaban una radicalización mayor del régimen. A partir de esta división y bajo la dirección de uno u otro jefe militar, se sucedieron numerosas crisis político-militares, sobre todo en vísperas de elecciones; cuando se daban verdaderas confrontaciones de fuerzas, que, no debemos olvidar, eran el reflejo de las contradicciones entre las fracciones burguesas y el bloque en el poder.

La aceptación de Costa e Silva como sucesor de Castelo Branco para la presidencia en 1967, significó un claro ejemplo de los enfrentamientos entre los sectores político-militares¹⁰⁷. Es precisamente en la primera etapa del gobierno de Costa e Silva en que se da un auge del movimiento de oposición al régimen.

El año de 1968 fue marcado por un amplio movimiento de masas y por una extraordinaria radicalización estudiantil que se lanzó a la calle en impresionantes marchas en contra de la Dictadura. Las pro-

¹⁰⁷. Véase Dias David, op.cit., p. 7-8.

testas obreras se generalizaron y se concretizaron en importantes huelgas. Paralelamente, afirma David Dias, "y en el plano de las fuerzas políticas, aumenta el impacto del Frente Amplio, acuerdo no lítico realizado en el año anterior por los grandes adversarios del pasado (Jango, Juscelino y Lacerda) que resuelven poner de lado sus tradicionales diferencias en función de la unidad en la lucha por el retorno a la democracia liberal"¹⁰⁸. Así, en variados y amplios sectores sociales, se lleva a cabo una importante movilización en contra del régimen dictatorial.

La respuesta de la Dictadura no se hizo esperar, el ejército y la policía contraatacaron con más violencia reprimiendo brutalmente. El resultado fue el asesinato, encarcelamiento o exilio a los principales dirigentes sindicales, una mayor intervención militar en las organizaciones obreras, y el franco retraimiento del movimiento sindical y popular, mientras la izquierda radicalizada se lanzaba en enfrentamientos armados contra la Dictadura (1962-1972).

Empero, pese al control del Estado sobre los sindicatos el proceso de la organización obrera avanzó. Antonio Almeida nos habla del nacimiento de un sindicalismo nuevo: "en 1964 había aproximadamente 1 200 sindicatos urbanos y 300 rurales. Hoy (1978) existen más de 4 mil en la ciudad y cerca de 2 600 en el campo... Y en estas circunstancias se crea la Oposición Sindical, organización que nuclea a distintas fuerzas de izquierda, desde sectores cristianos hasta comunistas"¹⁰⁹.

El movimiento de las clases asalariadas creció y se fortaleció. Uno de sus primeros resultados fueron las huelgas de mayo de 1973 que

108. Ibidem

109. Antonio Almeida, "Sindicatos: El Rosal se va a Balancear", en Cuadernos del Tercer Mundo, año 2, No. 23, México, 15 de agosto-15 de septiembre de 1978, p. 20.

marcaron un momento crucial en las luchas de los obreros brasileños. La huelga comenzó en las grandes fábricas transnacionales del cordón industrial de Sao Paulo -en rechazo al aumento salarial oficial fijado por el gobierno- que abarcaba aproximadamente 50 000 obreros. Después se extendió a las fábricas metalúrgicas y otras -empresas, alcanzando a la mayoría de los trabajadores de la región.

El gobierno empezaba a dar muestras de su ineptitud para apaciguar el movimiento obrero ante la forma organizada y consciente de las huelgas. Como consecuencia de la incapacidad gubernamental de control, los paros se extendieron en mayo y julio a más de 100 fábricas en toda la región de San Paulo y otras tantas en Rio de Janeiro, Santos y Minas Gerais, alcanzando a cerca de un millón de obreros. Los empresarios tuvieron que ceder y apresuraron acuerdos directos con los trabajadores atendiendo sus demandas para evitar la radicalización del movimiento.

Las reivindicaciones salariales no fueron el único móvil de las --huelgas, "El movimiento también representó una lucha política -dice Almeida- Primero contra la ley de huelga (que permite encarcelar por tres años a todo obrero que participe), segundo, contra la política de tope salarial impuesta por el gobierno, y tercero, contra los sindicatos oficialistas, que sólo defienden los intereses del gran capital"¹¹⁰.

También en el campo la lucha sindical¹¹¹ se radicalizó, sobre todo a partir de 1968, y avanzó en la creación de nuevos sindicatos y federaciones purgadas de la dirección oficialista.

Coincidiendo con las movilizaciones obreras de 1978, la sucesión presidencial demostraba el grado de permeabilización del ejército.

¹¹⁰. *Ibidem*, p.21.

¹¹¹. Hablamos de lucha sindical en el campo a partir de la proletarización de los campesinos.

Entre los candidatos a suceder a Ernesto Geisel en 1979, a parte del general Joao Baptista Figueiredo, la presencia del general Euler Bentes se resentió como un síntoma importante de descuebrajamiento de las fuerzas armadas y de las alianzas burguesas. Neiva Moreira explica la importancia del hecho: "por primera vez en casi 15 años, de nuevo un alto oficial del ejército, expresión de una fuerte corriente militar, tiene condiciones de defender públicamente posiciones nacionalistas y populares que, desde 1964 eran catalogadas como atentados contra la seguridad nacional"¹¹². Las inclinaciones y el apoyo con que contaba Bentes son una clara muestra de la oposición al gobierno desde el ejército, su propio aparato dominante, y además son necesariamente, el reflejo de las posiciones de ciertos sectores de la clase en el poder.

La imposición de Figueiredo como sucesor a la presidencia, la designación de los candidatos a gobernadores de los Estados y el nombramiento de senadores por el grupo que centralizaba el poder (el presidente Geisel, el general Golbery do Couto e Silva, jefe de la Casa Civil, y el mismo Figueiredo), provocaron el descontento y la protesta del propio partido oficialista (ARENA).

También como consecuencia de la política del grupo en el poder, el general Euler Bentes, el ex-jefe de la Casa Militar Hugo Abreu, y el banquero José de Magalhaes Pinto, candidato civil a la presidencia derrotado en la última convención de la ARENA, retiraron su apoyo al régimen.

Euler Bentes y Magalhaes Pinto ofrecieron sus candidaturas al MDB (partido de oposición), lo que finalmente desembocó en el nacimiento

112. Neiva Moreira, "Fuerzas Armadas: Los Militares ante el Desafío", en Cuadernos del Tercer Mundo, año 2, No. 23, México, 15 de agosto-15 de septiembre de 1978, p.14.

to del Frente por la Redemocratización Nacional, organización que pretendió unificar a la oposición enriquecida por los disidentes del gobierno.

De otra parte, el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) ya desde 1974 mostraba indicios de descontento con el gobierno militar, como dice Theotonio Dos Santos, "empezó a rebelarse contra su función de oposición consentida, encargada de dar una imagen democrática a la dictadura"¹¹³, y agrega, "En este contexto político, el MDB y el conjunto de fuerzas que forman la oposición democrática (la mayoría de la iglesia católica, las asociaciones profesionales, los sindicatos, las asociaciones de barrio y los movimientos estudiantiles, de mujeres y por la amnistía) han levantado la bandera de la democratización inmediata de la vida política brasileña, la amnistía general e irrestricta y, sobre estas bases, la convocatoria a una constituyente"¹¹⁴.

El auge del movimiento sindical y popular y la exacerbación de las contradicciones y las disidencias en el seno del régimen, empezaron a crear verdaderos nudos políticos que dejaban entrever la agonía del régimen militar.

Con el objeto de restar fuerza a la campaña por la redemocratización, Figueiredo presentó un conjunto de reformas políticas liberal-conservadoras, de carácter netamente continuista y que a decir de Leonel Brizola, líder de la oposición brasileña, constituyeron una salida del régimen a las presiones de la sociedad y estaban muy lejos del mínimo necesario para la total democratización¹¹⁵.

113. Theotonio Dos Santos, "Política: La Crisis", en Cuadernos del Tercer Mundo, año 2, No. 23, México, 15 agos.-15 sep. de 1973, p. 8.

114. Ibidem.

115. Véase "Brizola: Intentan Prolongar la Agonía del Régimen", en entrevista en Cuadernos del Tercer Mundo, año 2, No. 23, México, pp. 28-30.

La prueba más dura que afrontó la "apertura política" iniciada por Figueiredo, fue con el sector laboral. Tan sólo en los primeros 6 meses de su mandato enfrentó más huelgas que en el último periodo de Goulart. En 1979 los paros inmovilizaron a más de un millón de trabajadores organizados bajo la dirección de una nueva generación de activistas sindicales (el más destacado de ellos, el líder metalurgista conocido como "Lula", no tenía más de 33 años de edad).

La actividad de los sindicatos seguía extendiéndose; el abril del mismo 1979 se realizó una importante huelga a la que se unieron más de 200 mil servidores públicos en demanda de aumentos salariales y un sobresueldo. El gobierno parecía aceptar el resurgimiento de la militancia sindical con el fin de evitar problemas más graves.

"Quizá el momento más crítico -escribe el periodista Levine M. Robert- se produjo en Belo Horizonte, a principios de agosto, durante una violenta fase de la huelga de los trabajadores de la construcción que se extendió hasta Rio de Janeiro, donde la apoyaron 100mil maestros y luego hacia Salvador e incluso a Sao Paulo. La tensión aumentó debido a una huelga de hambre realizada en Rio por 14 prisioneros acusados de terrorismo, quienes exigían se les incluyera en el proyecto de amnistía, fusionando temas económicos y políticos en forma alarmante para los conservadores"¹¹⁶.

La literatura de protesta difundida por los líderes sindicales se extendió hasta los desempleados. El descontento hacia la política gubernamental, sobre todo en el plano económico y social, llegó a los barrios populares y a los sectores marginados de las principales ciudades del país.

116. Levine M. Robert, "Brasil: Democracia sin Adjetivos", en revista Contextos, año 1, No.2, México, 31 de julio-6 de agosto de 1980, p.33.

En Rio de Janeiro, por ejemplo, las asociaciones de barrio se han multiplicado de manera alarmante para el régimen, a partir de los dos últimos años de los 70; representando una experiencia inédita de organización de la clase media. El cambio en el comportamiento de éstas capas sociales, se hace notorio, dice Antonio Almeida, "a partir de 1974, en la masiva votación que obtuvo el MDB, que como única oposición legal consiguió canalizar este nuevo descontento junto con el viejo sentimiento antigubernamental de los más desposeídos"¹¹⁷. El pequeño espacio político que les brindó la apertura democrática brasileña, hizo posible la expansión del movimiento hacia la organización de los habitantes de las "favelas", cinturones de miseria localizados alrededor de las principales ciudades del Brasil.

En cuanto al movimiento estudiantil, éste reinicia su lucha desde los primeros meses de 1977, lanzándose a la calle con consignas en contra de la Dictadura, reclamando mejores condiciones de enseñanza, amnistía para todos los presos políticos, libertad de organización y manifestación y, además, exigiendo un alto a la carestía y mejores condiciones de vida para los asalariados de la ciudad y del campo.

El 19 de mayo es proclamado como el "día nacional de lucha" y los estudiantes realizaron importantes manifestaciones en todo el país desafiando la violencia gubernamental y representando una de las primeras acciones masivas antidictatoriales. De las manifestaciones, los estudiantes tuvieron que pasar a la realización de mítines relámpagos, como consecuencia de la represión inmediata que se dejó sentir sobre ellos, que al realizarse en diferentes sitios de la ciudad, burlaban el control policial.

¹¹⁷. Antonio Almeida, "Brasil: Los Estudiantes Hablan por el Pueblo" en Cuadernos del Tercer Mundo, V.2, No.14, México, julio de 1977, p.17.

Diversos sectores de la sociedad empezaron a dar apoyo al movimiento estudiantil, maestros, intelectuales, líderes obreros e instituciones como la Organización de Abogados, la Iglesia y la Asociación Brasileña de Prensa.

Las manifestaciones estudiantiles además de ser la expresión del descontento de un pueblo cansado de vivir bajo la amenaza constante de la regresión y superexplotado por un modelo económico discriminatorio, son la prueba más palpable de otro de los fracasos de la Dictadura, el fracaso del sistema educativo militar; como dice Almeida, "La magnitud de las manifestaciones estudiantiles ... y su alto grado de organización -que revela su articulación a nivel nacional- ... (son) también una experiencia aleccionante para quienes creen que el terror cultural en otros países logrará destruir las simientes del cambio social. Muy pocos de estos jóvenes rebeldes tenían más de diez años de edad en 1964, cuando la 'revolución de abril' instauró el régimen militar. Su educación no pudo ser más alienante"¹¹⁸, sin embargo, su capacidad de disidencia y combatividad no pudo ser doblegado, no se puede callar al pueblo eternamente

Los universitarios lograron volver a reorganizarse a nivel nacional y dieron vida nuevamente a la Unión Nacional Estudiantil (UNE), que en los primeros años de la Dictadura fue uno de los principales blancos de la represión. La organización, que seguía siendo ilegal, representaba las fuerzas estudiantiles de izquierda que proclamaban la lucha contra la opresión y apoyaban las luchas obreras.

Los maestros también comenzaron a organizarse y a convocar huelgas en demanda de mejores salarios, iguales escalas salariales y mayor libertad de cátedra. En algunas ocasiones la acción conjunta de --

¹¹⁸. Ibidem, p.17.

alumnos y docentes exigió demandas específicas, como la restitución en sus funciones de profesores acusados en el periodo de cruel represión.

El descontento en contra del régimen castrense y su modelo económico se extendió también hacia los sectores burgueses y la oligarquía terrateniente, y así lo demostraron las frecuentes declaraciones de estos sectores. En esta línea el Partido Popular, nacido luego de la puesta en práctica de la nueva ley de partidos políticos y como resultado de la división de ARENA, que representaba, irónicamente, infuyentes empresarios, industriales y banqueros, fue el portavoz más importante de las posiciones opositoras de sus representados.

En contrapartida del reforzamiento de la oposición y como un signo más de descompresión política, "la extrema derecha, desbordada por los acontecimientos y la reaparición de una opinión pública democrática, ha recurrido a los atentados y sólo en el transcurso de los primeros meses de 1980 se cuentan 40, lo que, obviamente, compromete el orden público y disminuye el prestigio del gobierno"¹¹⁹.

La crisis política del régimen siguió su curso y se agudizó en los últimos cuatro años de la Dictadura: el movimiento sindical siguió en ascenso y se aceleró junto con la degradación cada vez más palmaria del "milagro" económico brasileño; las huelgas se sucedieron logrando cada vez más capacidad de presión sobre los empresarios y perdiéndole el miedo a la violencia gubernamental. En septiembre de 1981 5200 delegados sindicales representantes de trabajadores rurales y urbanos de todo el país propusieron crear una organización gremial de carácter unitario, pese a la ilegalidad del hecho.

Desde todos los sectores de la sociedad brasileña las críticas y oposiciones se recrudecieron, sobre todo después de las elecciones

¹¹⁹. Véase "Entre Dos Fuegos", en Contextos, año 2, No.47, México, 26 nov- 2 dic. de 1981, p.29.

estaduales de noviembre de 1982. Fueron las primeras elecciones directas para gobernadores de los estados, luego de casi dos décadas de dictadura, acompañadas con "campañas masivas en las calles, nuevos partidos políticos y una cierta flexibilización en el acceso de la oposición a los medios de comunicación"¹²⁰. El triunfo de la oposición en las elecciones de 1982, que pasó a gobernar la mitad del país, como veremos posteriormente, marcó un momento sumamente decisivo en las luchas brasileñas por la redemocratización.

No obstante el camino apenas comenzaba. "La amplia movilización popular alcanzada en esa campaña electoral -observa Beatriz Bissio- no había decaído, cuando la oposición, ahora con amplias fajas de poder, se lanzaba de nuevo a la calle en una memorable campaña por elecciones por sufragio universal y secreto para escoger el presidente de la República. La campaña de las Diretas Já -llamada así popularmente- fue considerada por los conocedores de las luchas populares en Brasil tan importante por su capacidad movilizadora como la memorable campaña en defensa del petróleo, en la década del 50..."¹²¹.

La campaña por Diretas Já culminó en concentraciones multitudinarias que concentraron a más de 1 millón de personas sólo en Rio de Janeiro y San Pablo respectivamente, rebasando cualquier precedente en los eventos políticos nacionales. Estas manifestaciones llevaron al máximo el despertar de la conciencia popular y tuvieron su punto culminante en febrero y marzo de 1984, meses previos a la votación en el parlamento de la enmienda constitucional que permitiría la elección directa del presidente. El proyecto conocido como la Emenda Dante Oliveira fue derrotado el 25 de abril del mismo año luego de una serie de presiones gubernamentales sobre los congresistas y sobre los medios de comunicación.

120. "Brasil: entre la Democracia y el "MT", en Cuadernos del Tercer Mundo, V.6, No. 53, México, ene-feb de 1983, p.13.

121. Beatriz Bissio, "Brasil: El Difícil Tránsito hacia la Democracia", en Cuadernos del Tercer Mundo, V.11, No. 72, ene-feb. 1985, p. 35.

Dentro de este marco de exasperación de las contradicciones internas del régimen y una vez demostradas las limitaciones de una solución política negociada de los conflictos, se ponía de manifiesto la crisis generalizada de la Dictadura y de su último recurso neodemocrático ensayado por Figueredo, fracaso, este último, que se patentó en el triunfo del candidato opositor en las elecciones para presidente como analizaremos en el apartado siguiente.

En Uruguay la difícil situación de la economía es la base sobre la cual se desarrolló una intensa lucha política que tuvo distintas expresiones, como los conflictos Presidente-Fuerzas armadas y las crecientes manifestaciones de los trabajadores uruguayos y las organizaciones políticas de las clases medias y la buruesía no monopolística.

Una primera crisis entre el Presidente y las Fuerzas Armadas se -- dió en 1975 luego de la destitución de Eduardo Peile, presidente - del Instituto Nacional de la Carne (INAC), que provocó que las fuerzas armadas enviaran un ultimátum conminando al primer mandatario a restituir al funcionario en su puesto¹²². El conflicto en realidad envolvía los enfrentamientos entre los pequeños y medianos estancieros y los grandes ganaderos.

En el sector militar las tendencias y divisiones afloraron sin cesar - de éstas últimas la dimisión del general Seregni, su paso a retiro y su posterior prisión, es el ejemplo más importante-. Los arrestos y prisiones de oficiales indican la existencia de resquebrajamiento y erosiones dentro de la estructura militar, "Las alteraciones que siguen a estas contradicciones pueden ser identificadas; a veces, con los intereses políticos de las diversas fuerzas

122. Véase "Uruguay: Los Militares quieren pero no pueden; el Presidente", en Comercio Exterior, V.25, No.7, México, julio de 1975 pp.759-761.

sociales. Otras veces aparecen como fricciones entre clanes que llevan el nombre de uno u otro jefe militar. Generalmente suponen cambios en la organización de los aparatos del Estado, o de personal que había sido asignado anteriormente. Esto se continúa hasta el cuestionamiento del propio régimen establecido.¹²³

También desde los primeros años del golpe militar, se hicieron manifiestas las enfrentamientos en la escena política de las diversas fracciones de la burguesía. Así, en 1974 el Partido Colorado emite una declaración pública que enfatizaba la necesidad de respetar y aplicar la Carta Magna y las leyes, de respetar las libertades individuales y de reabrir la lucha política a través de la acción de los partidos.

Posteriormente numerosos políticos "colorados", conjuntamente con numerosos terratenientes, grandes industriales y comerciantes, dirigieron una "carta abierta" al gobierno a través de la prensa, donde exigieron también el funcionamiento normal de los partidos políticos. En 1975 se suceden declaraciones y manifestaciones de las asociaciones de terratenientes en contra de la política económica del gobierno.

El clima de descontento fue creciente y continuo, aunque en un principio la intimidación y la represión impedían demostrarlo, después la protesta fue cada vez menos silenciosa. En 1980 las críticas empresariales redoblaron esfuerzos, los sectores industrial y ganadero elevaron su voz en contra de la política económica, exigiendo al gobierno mayor asistencia crediticia y una devaluación fuerte para mejorar la posición de sus exportaciones en los merca-

123. Ayse Trap, op.cit., p.79.

dos internacionales. "Los ganaderos convirtieron en una manifestación de protesta, dice Emilia Hernández, la tradicional feria de primavera al no invitar a las autoridades a inaugurar su exposición de reproductores que siempre fue el acontecimiento del año de la gran prensa conservadora"¹²⁴, en la primavera de 1981.

La resistencia a la Dictadura asumió formas múltiples y diversificadas que abarcaron -según palabras de Niko Schvarz- "desde la prensa clandestina (partidaria, sindical, estudiantil) que nunca llegó a interrumpirse a pesar de las sucesivas incautaciones de imprentas; las pintadas de muros; las acciones obreras, que comprenden las reafilaciones masivas a los sindicatos, según las reglas impuestas por la Dictadura, la integración de comisiones paritarias, las demostraciones ante los ministerios, y particularmente la celebración de los sucesivos 10 de mayo, enfrentando todas las prohibiciones y la represión decatada; las actividades en los centros de enseñanza, las conmemoraciones de los asesinatos de los primeros mártires obreros y estudiantiles, las miles de firmas de padres y alumnos contra la limitación del ingreso a la enseñanza superior; las protestas de múltiples productores agropecuarios contra las desastrosas consecuencias de la aplicación a rajatabla de una política económica del más puro cuño friedmaniano"¹²⁵.

Agregaríamos además, las manifestaciones de oposición de los sectores burgeses no monopolísticos y hasta, en algunos casos, de la situación económica luego de los resultados recesivos del modelo neoliberal. Todos estos sectores (obreros, juveniles, estudiantiles, militantes de todos los partidos, empresarios, industriales y productores del campo) representantes de las corrientes de oposición, convergieron y desembocaron en la victoria nacional y popu-

124. Emilia Hernández, "Uruguay: apertura en arrietos", en Cuadernos del Tercer Mundo, V. 4, No. 43, México, diciembre de 1981, p. 43.

125. Niko Schvarz, "Uruguay luego del Plebiscito", en Estrategia, revista de análisis político, año VII, V. 3, No. 39, México, mayo-junio de 1981, p. 70.

lar del NO, como la llama Schvarz, al plebiscito convocado por el gobierno que presidía Aparicio Méndez, el 30 de noviembre de 1930. El plebiscito se refería a un proyecto de una nueva constitución que, entre otras innovaciones jurídicas, institucionalizaría la participación de las Fuerzas Armadas en el gobierno. "Pese a la intensa publicidad oficial en todos los medios de comunicación en favor del proyecto, ya que fue muy escasa la que se permitió a algunos opositores, el pueblo uruguayo lo rechazó. La corte electoral informó que el resultado definitivo fue de 945 176 votos (57.2% del total) en contra del proyecto. Este resultado negativo fue mayoritario en 11 de los 19 departamentos del país".¹²⁶

Por el mismo año se creaba en México una nueva organización, el Grupo de la Convergencia Democrática de Uruguay (CDU), con el objetivo de impulsar el movimiento popular en contra del régimen militar instaurado en Uruguay desde 1973. En el CDU participaron -a título individual y no como representantes de sus organizaciones- Juan Raúl Ferreira, dirigente del Partido Nacional (Blanco), Justino Zava la Carvalho (batlista), Carlos Martínez Moreno y Diego Archand (del Frente Amplio).

Según Niko Schvarz, el grupo CDU "y las múltiples actividades que desarrolla en América y en Europa, implican un cambio cualitativo en la conjunción de fuerzas destinadas a derrotar a la dictadura y en la promoción de la solidaridad internacional en la más vasta escala y con la participación de un espectro muy diversificado de -- fuerzas democráticas de múltiples vertientes ... La Dictadura siente el impacto de esta labor solidaria latinoamericana y mundial que se suma a la exitosa gira de la Convergencia Democrática por Europa

126. Véase Comercio Exterior, Recuento Latinoamericano, V.31, No.1, México, enero de 1981, p.48.

Aunque el movimiento de masas fue confinado a una etapa de repliegue, la Dictadura no logró dominarlo. A decir de Emilia Hernández, "Con ritmo carnavalesco un conjunto musical convoca a redoblar muchachos la esperanza"; los familiares de los desaparecidos rezan y ayunan en defensa de sus hijos, esposos o nietos secuestrados en Buenos Aires; los semanarios opositores reclaman amnistía y libertad de prensa; cientos de estudiantos se concentran ante la rectoría de la universidad para protestar contra la restricción de los ingresos a la enseñanza superior; los obreros de varias fábricas y los empleados bancarios recaban firmas para sus pliegos de reclamos..."¹²⁷. La movilización más grande ha sido contra la reglamentación sindical intentada contra los dirigentes auténticos por el gobierno. Parece muy claro, afirman Diego Achard y Juan Ferreira, "que el gobierno ha fracasado en el intento de confeccionar sindicatos amarillos progubernamentales, ha contado con una resistencia muy nítida de todos los trabajadores"¹²⁸.

En numerosos sectores de la vida laboral se redoblaron esfuerzos de organización y resistencia contra la política económica que hace recaer el costo del proceso de acumulación sobre las espaldas populares. Las importantes huelgas de los gremios de la construcción y los frigoríficos son un buen ejemplo.

Mientras tanto los ganaderos y terratenientes continuaban dejándose oír sus voces de descontento. En junio de 1981 más de 9000 miembros de la Federación Rural reunidos en su Congreso anual, acusaron a la política económica oficial de postear y arruinar la economía del agro; exigieron su inmediata modificación y, además, expresaron su falta de confianza en el gobierno.

Un año más tarde, y por primera vez desde 1973, una organización -

127. Emilia Hernández, op.cit., p.43.

128. Diego Achard y Juan Ferreira, "Uruguay: Hacia un Gran Acuerdo Nacional", en Cuadernos del Tercer Mundo, No. 36, México, febrero-marzo de 1980, p. 36-41.

periodística (la Organización de Prensa del interior), que representaba a 56 publicaciones periodísticas uruguayas, reclamó al gobierno, de manera formal, la libertad de prensa exigiendo la derogación del decreto que la restringe y que entró en vigor el 27 de junio de 1973. El gobierno contestó clausurando la revista semanal de orientación democrata cristiana, Opción, por difundir la creación de una Comisión que promoviera la votación en blanco durante las elecciones de noviembre de ese año, programadas por el Cronograma del gobierno militar.¹²⁹ Pese a las dificultades, la propaganda por el voto en blanco se hizo en la clandestinidad.

La victoria de los sectores opositores de los partidos -dentro del Partido Nacional ganó el sublema liderado a la distancia por el exsenador Wilson Ferreira Aldunate (exiliado en Londres); dentro del Partido Colorado se impuso el sector encabezado por Julio María Sanguinetti, derrotando estrepitosamente a Pacheco Areco, el apoyo civil a los militares- demostró el sentimiento antimilitar del pueblo uruguayo, asustándole la segunda gran derrota a la Dictadura después del plebiscito de 1980.

A raíz de estos resultados, el pueblo uruguayo reconquistó las calles y se avalanzó a la mayor y más importante manifestación política callejera desde la imposición de la Dictadura; gritando fuertes consignas en contra del régimen y por las libertades políticas; por la liberación de los presos políticos, por un gobierno obrero y popular, por Liber Seregni. Entre 15 y 20 mil personas participaron en la movilización, sin que el régimen pudiera aplacar y reprimir sus voces.¹³⁰

Hasta la Iglesia, en su ala progresista lógicamente, otrora silenciosa y cómplice, pareció haber salido de su mutismo y se sumó a

¹²⁹. Las elecciones de 1982 fueron convocadas por el gobierno para la reestructuración de los partidos tradicionales, proscritos desde 1973. Nadie fue electo para nada, para ningún cargo de Gob.

a la lucha contra el régimen, a lado de las clases desposeídas. Se llegó al extremo de denunciar la tortura y la represión en los mismos sermones dominicales conminando a la población en general a luchar por el restablecimiento de instituciones democráticas.

En 1983 se crea la Concertación Nacional Programática (CONAPRO), foro que reúne a todos los partidos políticos, sindicatos, gremios empresariales, movimiento estudiantil y organismos de derechos humanos, que coordinó imponentes movilizaciones en 1984. La campaña popular crecía, en el mismo año los sindicatos, en alianza con los partidos, organizaron los enormes "paros cívicos", que inmovilizaron buena parte del país.

Esta es la imagen de una Dictadura en crisis, de un régimen de excepción que no pudo legitimarse ni callar eternamente el sentimiento de repudio de la sociedad en su conjunto; es el panorama del fracaso de un modelo económico y político-social que llevó al país a la peor crisis económica de la historia y a la radicalización de las contradicciones en el contexto de la lucha de clases. Situación agravada por el aislamiento y condena internacional que analizaremos en su oportunidad.

El desarrollo de la lucha de clases en Argentina sigue pautas similares a los casos de Uruguay y Brasil. Veamos en primer lugar el enfrentamiento entre los asalariados y la clase burguesa.

El proletariado argentino aunque acosado, tampoco fue doblegado; las huelgas, el trabajo "a tristeza" (calificativo que los trabajadores argentinos impusieron al trabajo "a desgano") y los sabotajes, se registraron desde los primeros años del gobierno militar. En este desafío a la represión militar y a pesar de la detención, secuestro

130. Véase, Julio Santa Cruz, "Uruguay: La Reconquista de las Calles", en Cuadernos del Tercer Mundo, V.6, NO.58, México, enero-febrero de 1983, pp.37-43.

de los líderes sindicales, los obreros de la industria automotriz en Buenos Aires (Chrysler y General Motors), Córdoba y Santa Fe, fueron los pioneros de los movimientos obreros de la época. El trabajo "a tristeza" también afectó a muchas otras empresas en las distintas regiones industriales de Argentina.

En 1977 se suceden huelgas en el sector portuario y en el gremio de Luz y Fuerza, ésta última, acompañada de sabotajes que cortaron el suministro eléctrico de la capital e importantes ciudades del país.

La recuperación del movimiento obrero se patentó en la celebración en 1979, del primer paro nacional desde que los militares asumieron el poder. El paro duró 24 horas y se realizó en protesta contra la política económica del gobierno. Ciertas fuentes indicaron que la jornada abarcó al 30% de todos los trabajadores, mientras otros señalaron que ascendió al 70% del cinturón industrial de la capital ¹³¹.

Paralelamente se constituía, en el mismo año, la Conducción Unica de los Trabajadores Argentinos (CUITA), con la participación de más de 100 sindicatos de diferentes tendencias políticas con predominancia de los peronistas. La creación de la CUITA fue un paso importante en la reorganización del movimiento sindical, luego de un período de división derivado de la ilegalización de la Confederación General de Trabajadores decretada por la Dictadura inmediatamente después del golpe militar de 1976.

El programa inmediato de la organización gremial planteó la libertad de los líderes sindicales detenidos; el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos; la restitución de la vigencia de la Constitución; la adopción de medidas por el empleo y por el au-

¹³¹. Véase Comercio Exterior, Recuento Latinoamericano, V.29, No.5, México, mayo de 1979, p.550.

mento de los salarios, además del restablecimiento de la Ley de Convenciones Colectivas de Salarios.

También bajo una línea mayoritariamente peronista, surge una nueva Confederación General del Trabajo a partir de la unificación, en 1980, de tres importantes organizaciones del sindicalismo argentino: La Comisión Nacional del Trabajo, la Comisión de los 20 gremios y la Comisión de los 25 gremios. La nueva CGT se impuso la lucha por la vigencia de los derechos laborales, en contra de la política económica del régimen castrense, y por la derogación de las leyes de excepción impuestas por los militares, en particular la Ley de Asociaciones Profesionales que prohibía expresamente la constitución de confederaciones obreras. La reunificación del sindicato de trabajadores metalúrgicos, la poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM), después de casi 5 años de división interna, fue un logro más que se sumó al fortalecimiento del sindicalismo argentino.

El descontento del sector laboral, motivado por la crisis económica que reducía cada vez más a los trabajadores a niveles de sobrevivencia y sobreexplotación inhumanos, se extendió a los gremios de la pequeña burguesía asalariada y a los pequeños y medianos productores en diversas ramas y sectores.

Así lo demuestra el paro del sector pesquero realizado por los propietarios de la flota pequeña más importante del país -enero de 1981- en franca oposición a la política gubernamental que los hundió en graves problemas económicos que amenazaban con hacerlos desaparecer.

A la huelga del sector pesquero se suman otros paros realizados por fruticultores, vinicultores y productores agrícolas del país, en protesta también contra la política económica de la Dictadura, a la

que responsabilizaban de la crisis económica nacional.

Mientras tanto, a poco más de un año de creada, la CGT realizó la movilización obrera más grande desde 1976. Ante un enorme desplazamiento militar y policial del gobierno argentino, más de 50 000 personas, sólo en la capital, y multitudes similares en otras ciudades, corearon el lema "paz, pan y trabajo". La marcha fue calificada como un éxito por el dirigente de la Confederación.

Las impugnaciones al régimen siguieron desarrollándose en los años inmediatos. En agosto de 1982, la coalición Multipartidaria, que agrupaba a cinco de los principales partidos políticos, reclamó al régimen la convocación a elecciones generales para el segundo semestre de 1983; el levantamiento del estado de sitio; la liberación de los presos políticos y la promulgación de medidas urgentes para enfrentar la dramática crisis económica y social a la que la Dictadura condujo al país.

La misma multipartidaria convocó a una "Marcha por la Democracia y la Reconstrucción Nacional", que llevó a más de 100 000 personas - hasta la Casa Rosada, sede del gobierno. La marcha coincidió con un segundo paro nacional en demanda de aumentos salariales, la liberación de los dirigentes sindicales encarcelados y el retorno a la democracia. Según sus organizadores, ambas manifestaciones fueron un éxito total y se convirtieron en un plebiscito en contra de la Dictadura Militar.

Pero las críticas no se limitaron a los sectores asalariados, también abarcaron la disidencia de industriales y ganaderos y hasta de la burguesía terrateniente pampeana que se quejó repetidamente de la zigzagueante estrategia del gobierno y de la falta de definición de un precio sostén para sus productos¹³².

¹³². Véase Mirta Botzman et al, op. cit., p.139.

Los ganaderos, como ya dijimos, se sumaron a las críticas generalizadas contra la política económica de la Junta Militar. Así lo demuestra el seguimiento de las reclamaciones de las distintas asociaciones rurales, desde la Federación Agraria Argentina (FAA) que representa los intereses de los pequeños y medianos estancieros, hasta la Sociedad Rural Argentina, organismo que nuclea a los más importantes productores de la pampa húmeda, que reflejan la disconformidad de éstos con la política oficial hacia el sector.

El conjunto de la sociedad retaba la violencia del régimen y reanunciaba su espíritu disidente. Bonasso Miguel, líder peronista, expresaba, "Ningún dirigente iluminado creó el nuevo movimiento sindical; ni tampoco la asociación de las Madres de la Plaza de Mayo; ni el nucleamiento de las amas de casa que hacen 'huelga de consumo'; ni los grupos incipientes que piden la anulación del servicio militar y la reducción drástica de los gastos castrenses; ni los organismos que agrupan a los desocupados; ni tantas otras expresiones de rebeldía que brotan del pueblo, como las asambleas populares que se realizan en los barrios y llevan el sugestivo nombre de 'Cabillos Abiertos'... Estas expresiones, que abarcan desde la reivindicación económica hasta la resistencia cultural a la imposición del nuevo modelo de lavado de cerebro colectivo, muestra la energía política de la sociedad argentina."¹³³.

"Impopular y fracasado y al mismo tiempo temeroso de abandonar un poder que mientras se aferraba a los militares la seguridad de que sus crímenes no serán juzgados, el régimen necesitaba algún triunfo, algún éxito, algo que le diera estabilidad"¹³⁴. Es bajo esta perspectiva que debe entenderse la ocupación argentina de las Malvinas.

133. Bonasso Miguel, "Frente de Liberación o Desintegración", en Cuadernos del Tercer Mundo, V.5, No.57, México, diciembre 1982, p.23.

134. "Malvinas: por la Recuperación y contra la Dictadura", editorial en Cuadernos del Tercer Mundo, V.4, No.52, México, mayo de 1982, p.5.

La junta logró, a corto plazo, el apoyo de todos los sectores políticos y sociales en torno a la reivindicación de las islas, pero el pueblo argentino respaldó a Galtieri sólo en ese aspecto específico y no en el plano político. Ello se constató en las manifestaciones inmediatas a la ocupación en las que las expresiones de unidad en torno a la cuestión de las Malvinas fueron parejas a las de repudio a la Dictadura."Subrayó esta actitud la respuesta de los dirigentes políticos. A la propuesta de la Junta Militar de integrarlos a un gabinete de unidad nacional dijeron unánimes que el apoyo a la junta acerca de las Malvinas lo daban sin condición alguna y que, superado el conflicto, el régimen debería restituir las libertades públicas, convocar a elecciones y regresar a los cuarteles. Este balón de oxígeno que consiguió el general Galtieri difícilmente logró gran duración"¹³⁵.

Tras la invasión de las Malvinas la subsecuente caída del presidente Galtieri y su reemplazo por el general Reynaldo Bignone, aunado a la liberalización de las actividades políticas, marcaron el inicio de un periodo caracterizado por la división de las Fuerzas Armadas luego de la guerra perdida que tampoco encontraban una salida a la crisis política.

La descomposición de la Dictadura era palpable, como dice una editorial, "Los fracasos y las divisiones en la cúpula del régimen militar han abierto una brecha que, unida al movimiento democrático, podrá ensanchar hasta convertirla en una amplia vía de imposición de la soberanía popular sin restricciones"¹³⁶ Se cerraban así las posibilidades de los militares de controlar la sociedad y conservar el poder, una Dictadura más tocaba el principio de su fin.

135. Ibidem.

136. "Argentina: La Apertura Democrática", editorial en Cuadernos del Tercer Mundo, V.5, No.54, México, agosto 1982, p.11.

CAPITULO III. APERTURA DEMOCRATICA.

III.1 APERTURA DEMOCRATICA Y LOS NUEVOS GOBIERNOS.

El panorama conflictivo conformado por las luchas internas dentro de los gobiernos militares, las movilizaciones populares, el aislamiento externo e interno y la profundísima crisis económica, daba cuenta claramente del agotamiento del modelo y de la crisis de las Dictaduras.

En respuesta a la crisis social y política originada a su vez por el fracaso de la nueva modalidad económica, los militares intentaron un último recurso. Anteriormente ya hablamos de la ineficaz estrategia de las Fuerzas Armadas para legitimar su poder. Ni la educación enajenante ni la propaganda lograron convencer a la sociedad de la legitimidad del papel de los militares en el Estado. Ante esta estrategia fallida y ante la agitación social y política, los dictadores hicieron un último esfuerzo para apaciguar las tensiones políticas y, hasta cierto punto, institucionalizar su poder dando una imagen de liberalidad a sus pueblos y al mundo.

Dentro de esa tendencia los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay, ensayaron, en diferente medida y profundidad, una especie de apertura democrática. Se trataba de ir abriendo espacios políticos para que los conflictos se desahogaran antes de estallar y provocar serios problemas al sistema. La apertura no fue el resultado de la buena fe de los militares o de un espontáneo sentimiento democrático, fue más bien el reconocimiento de que su rol en las sociedades latinoamericanas llegaba a su fin.

Los militares, cada vez más aislados de la sociedad civil, impugnados por casi todos los sectores de la población, denunciados como los grandes culpables de largos años de represión y terror y, ade-

más, agobiados por un desastre económico sin precedentes, no tuvieron otra alternativa que ir abriendo válvulas de escape para que se expresara la resistencia popular, antes de que la caldera social es tallara.

La liberalización de la política no fue idéntica en los tres países conosereños. En Brasil por ejemplo, fue más temprana e incluyó medidas importantes y de fondo que cambiaron la coorelación de fuerzas al interior del país. En Argentina y Uruguay las instancias se fueron abriendo más lenta y desconfiadamente, pero al final de cuntas el resultado final fue el mismo, es decir, el retorno de gobiernos democráticos y civiles.

Las reglas del juego también fueron distintas en cada caso, pero el objetivo era similar. Además de dar salida a las presiones sociales las Dictaduras intentaron, en primera instancia, revestir de civilidad y libertad a los regímenes militares. La búsqueda de un cierto grado de consenso fue lo que motivó a los militares a la apertura democrática, esta estrategia en pos de la legitimidad era necesaria porque -como lo explica Rafael Varela- "En una sociedad de clases, el Estado está constituido no sólo por el conjunto de coerción o represión. Esta sería una fase primaria de la constitución del Estado, la institucional en el sentido amplio. Es necesario que progresivamente se vaya articulando un consenso social que 'envuelva' la coerción y la presente como un pacto social", y agrega, "Para el autoritarismo dictatorial la búsqueda de esa legitimidad representa una actividad necesaria, ya sea para 'vestir' su poder frente a los ojos de la población o en la esfera internacional"¹.

1. Rafael Varela, "Autoritarismo y Dominación de Clase en Uruguay", en Cuadernos de Marcha, segunda época, v.4, no.21, México, mayo de 1983, p.61.

Los ajustes y la apertura del juego político se dieron de tal forma que los militares pudieron controlar los centros de poder hasta cierto punto. En un principio ello fue posible, pero el avance de la sociedad fue haciendo perder al gobierno el control sobre el proceso. Del éxito o fracaso de la actividad legitimadora de las Fuerzas Armadas dará cuenta el desarrollo del presente apartado, al igual que el análisis del último periodo de las Dictaduras, que llamaremos de transición democrática, nos dará una clara idea de quién y porqué tomó las riendas de los nuevos gobiernos.

Comenzaremos, como lo hemos venido haciendo, con el caso de la apertura democrática brasileña. A partir de marzo de 1979 y aparejado con el ascenso a la presidencia de Joao Baptista Figueiredo, el sistema político brasileño vino experimentando una serie de mutaciones como parte de un proceso gradual de "apertura democrática progresiva", como lo llamó el gobierno. "La apertura democrática brasileña -afirma Victor L. Baccheta- se caracteriza por una serie de "paquetes" (paquetes) o conjuntos de reformas impuestos con fuerza de ley, por medio de los cuales el gobierno retiene el control de la apertura, anticipándose al persistente crecimiento de la oposición".²

Ya desde las vísperas del inicio del mandato de Figueiredo, éste hizo un llamado en favor de la "democracia sin adjetivos" y de un sistema de medidas político-económicas acordes con el espíritu de la "revolución de 1964". El paquete o "pacote" presentado inicialmente por Figueiredo estaba lejos de satisfacer las ambiciones políticas de la sociedad y fue recibido con cierto recelo por parte de todos los sectores sociales brasileños.

2. Victor L. Baccheta, "Brasil y su Democracia", en Cuadernos de Marcha, segunda época, v.4, no.21, México, mayo de 1983, p.23.

Se trataba de un proyecto liberal-conservador, de una "democracia restringida" como la llamaron muchos observadores. Al mismo tiempo el régimen, y en especial el sector "duro", se ocupó de dejar claramente establecidos los límites de la apertura. Así lo demostró la corroboración del presidente Figueiredo de la advertencia del Ministro de Guerra que afirmó: "En el sentido de que no se toleraría ningún exceso en nombre de la democracia (el presidente Joao Baptista Figueiredo había reconocido recientemente la importancia de la continuidad, y hacía un llamado a la "democracia sin adjetivos") ... Se seguía luchando contra el enemigo interno, reconocido como más peligroso que el externo"³.

A pesar de las limitaciones y de numerosos vaticinios negativos, 1979 fue el año clave en el periodo de transición ya que durante éste se produjeron profundos cambios en la atmósfera política del país desde el ascenso de los militares al poder. Entre ellos cabe destacar: la eliminación paulatina de la censura; la abolición de la ley que hacía tabla rasa de los derechos civiles y de las libertades individuales consagradas en la constitución de 1946; el decreto de amnistía para los exiliados y presos políticos; excepto los acusados de cometer actos terroristas o guerrilleros; la promulgación de una nueva ley de partidos políticos; y la fijación de un calendario que preveía la celebración de elecciones federales, estatales y municipales para fines de 1982.

El retorno de aproximadamente 5 000 exiliados, entre los cuales se contaban importantes dirigentes de los partidos de oposición, como Leonel Brizola del Partido Laborista Brasileño (PTB), Miguel Arraes de la fracción izquierdista del MDB, Gregorio Bezerra y Luis Carlos

3. Levine M. Robert, "Brasil, Democracia sin Adjetivos", op.cit., p.35.

Prestes, del Partido Comunista Brasileño (PCB) y Francisco Juliao, dirigente campesino del Nordeste; dió lugar a numerosas denuncias abiertas que daban detalle de las torturas y la brutalidad oficial, documentando, como nunca antes, la historia del régimen autoritario de más de 10 años.

La repatriación de los exiliados proporcionó también la ocasión para realizar masivas manifestaciones de repudio al gobierno militar y reorganizar algunas fuerzas. No obstante, el régimen no interfirió en el retorno de ningún exiliado amnistiado, ni siquiera respecto a los miembros del Partido Comunista que reiniciaron de inmediato sus ataques a la Dictadura.

Coincidiendo con la amnistía, a partir de 1979, se dió una ruptura del modelo bipartidista del gobierno brasileño. La nueva ley sobre partidos políticos disolvió las dos organizaciones vigentes hasta ese momento, a saber, la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), oficialista, y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), de oposición, y mantuvo la proscripción de varios partidos de izquierda, entre -- ellos el Comunista Brasileño (PCB). A la vez, el nuevo ordenamiento controlaría la formación de nuevas asociaciones políticas.

A la luz de la nueva legislación se reconocieron, en febrero de 1980, cinco agrupaciones: el Partido Democrático Social (PDS), integrado por los antiguos militantes de ARENA y los elementos del ala derecha del MDB; el Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB); el Partido Popular Brasileño (PPB); el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), y el Partido de los Trabajadores (PT)⁴. Posteriormente había que agregar a la lista al Partido Democrático de los Trabajadores (PDT), mientras seguían ilegalizados el Partido Comunista y el Socialista.

⁴. Véase "Brasil: Economía y Política, Dos Tropiezos del Plan de Gobierno", en Comercio Exterior, v.31, no.3, México, mar.1981, p.273.

Esta estrategia tenía un propósito continuista, como dice Francisco Viana, "Después de la amnistía, el propio gobierno tomó la iniciativa de disolver los partidos creados artificialmente (ARENA y MDB) para dar al país un simulacro de legalidad constitucional, dando libertad a la creación de nuevas agremiaciones"⁵.

En el nuevo cuadro partidario el PDS pasó a tomar el papel de la disuelta ARENA, es decir, pasó a ser el partido oficial del gobierno, heredando la poderosa maquinaria estatal. En tanto que el Partido Popular o "Partido de los Banqueros" como lo llamaron muchos, se formó de la escisión de la Alianza Renovadora y estuvo conformado por banqueros, empresarios e industriales, no haciendo honor al nombre. El Partido Trabalhista Brasileño (PTB) pretendía, por otra parte, crear un laborismo tutelado y acabó en manos de la derecha, como resultado de las maniobras políticas del Jefe de la Casa Civil del gobierno del momento. Estos tres partidos pasaron a representar lo más conservador del espectro político brasileño.

Por otra parte, la oposición -afirma Viana- "quedo aglutinada en tres partidos: el PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileiro), heredero principal del ex-MDB, una especie de frente de oposiciones que acogió, antes de su disolución, descontentos de todos los colores ideológicos; el PDT (Partido Democrático Trabalhista), sucesor político de los Trabalhistas, liderado por Leonel Brizola; y finalmente el PT (Partido de los Trabajadores), organizado a partir de la carismática figura del líder obrero Luis Ignacio da Silva "Lula" que lideró las primeras huelgas importantes en Sao Paulo al comienzo de la apertura"⁶.

En este contexto se iniciaron los preparativos para las elecciones de gobernadores, senadores, diputados y otras autoridades municipales en 1982. Por primera vez luego de 17 años de "Ayuno político",

5. Francisco Viana, "Brasil: El Modelo en Un Callejón sin Salida", en Cuadernos del Tercer Mundo, v. 5, no. 56, México, octubre 1982, p. 33.

6. Ibidem.

el país participó en las primeras elecciones directas para gobernadores estatales y congresistas nacionales desde 1965, un año después del golpe militar.

El avance y el fortalecimiento de las corrientes de oposición como una fuerza política real, y la acometida terrorista de los sectores más conservadores con el objetivo de aterrorizar a los sectores populares, colocó al régimen de Figueiredo en una delicada situación. Contradictoriamente el gobierno se veía obligado a reprimir a la vez que abría las puertas a la expresión opositora, para no perder las riendas del proceso. Así se interpretaron las detenciones y condenas directas contra "Lula" y sus condiscípulos, cerrándoles el paso al crecimiento del Partido de los Trabajadores.

De cara a las elecciones de 1982, las fuerzas realmente opositoras no lograron distinguir la estrategia del gobierno, que más que dividir la izquierda, lo que perseguía era fortalecer las corrientes conservadoras dentro de las oposiciones, como lo explica Neiva Moreira, "Lo que muchos opositores no quisieron ver es que al gobierno no le interesaba muy poco 'dividir' a la oposición si en ella predominaba el sector liberal conservador. En la práctica los esfuerzos del gobierno se concentraron en entorpecer la estructuración de cualquier línea alternativa en la oposición"⁷. Ello no fue difícil si identificamos a distancia las verdaderas inclinaciones de los nuevos partidos.

El PMD^R -salvo grupos aislados dentro del mismo- pasó a transformarse en un partido dominado por las fuerzas de centro-derecha, que

7. Neiva Moreira, "Fuerzas Populares: El Desafío de la Organización", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, enero-febrero de 1983, p.14.

aislaron totalmente las corrientes populares y progresistas dentro de la agrupación. La descaracterización del PMDB como fuerza de oposición, se vió reforzada luego de la incorporación del centrista Partido Popular Brasileño (PPB). De esa forma el gobierno vió reforzarse la derechización del que se creía el mayor partido de oposición, mientras daba su apoyo irrestricto al partido oficialista. El resultado final fue la polarización electoral entre el PDS y el PMDB en la mayoría de los estados de la federación, en los que los únicos dos partidos realmente progresistas, el PDT y el PT, fueron minimizados y duramente atacados por una campaña que los acusaba de dividir la oposición para servir al gobierno.

Es de vital importancia distinguir la mimetización ideológica del PMDB al PDS para interpretar correctamente los resultados electorales de los comicios de 1982.

No obstante la garantía que significaba la transformación del Partido del Movimiento Democrático en un partido de centro-derecha, el régimen se previno del fortalecimiento opositor y de su incidencia en el Congreso Nacional, a través de un nuevo "pacote político" implementado a mediados de 1982.

Los nuevos arreglos incluían, escribe Baccheta, "La elevación a 2/3 del quorum del Congreso necesario para aprobar enmiendas de la Constitución y la modificación de las disposiciones sobre la integración del Colegio Electoral que designa al presidente, sustituyendo el criterio de representación proporcional por un número fijo de seis electores pertenecientes al partido mayoritario en el estado correspondiente. Si a lo anterior le agregamos que, en estas elecciones, sólo se renovaba 1/3 del Senado y que los 2/3 restantes el gobierno tenía una amplia mayoría, gracias a un "pacote"

anterior por el cual el Presidente nombraba directamente a 1/3 de la Cámara alta (los "senadores biónicos" en la jerga política), las espaldas del régimen quedaron a cubierto del previsible aumento de los votos opositores"⁸.

A pesar de todo, las elecciones de noviembre de 1982 significaron, finalmente, el inicio del desmoronamiento del autoritarismo y el renacimiento de la discusión y de la negociación política. Aun con la predominancia de las fuerzas conservadoras, el pueblo y los partidos políticos en general celebraron las elecciones, "El Brasil que emerge de las urnas es un país en intensa movilización. Desde el camino hasta las fábricas, desde las favelas a las asociaciones de vecinos, desde los barrios elegantes de Sao Paulo a la lujosa Ipanema en Rio de Janeiro, hay convicción unánime de que el gobierno fracasó y la democracia es un anhelo nacional"⁹. Es decir, que si bien el régimen logró disfrazar la Dictadura de democratismo y libertad, también redobló los reclamos por el retiro total de los militares del poder y por una democracia sin restricciones.

Los resultados de las elecciones del 15 de noviembre arrojaron el triunfo de la "oposición" (PMDB) en 9 de los estados más ricos y populosos del Brasil, que representan 75% del Producto Interno Bruto del país y más de 60 millones de personas¹⁰. El resto del país, a excepción de Rio de Janeiro, quedó dominado por el oficialista PDS.

Haciendo un recuento a fondo, podemos decir que el único triunfo de la auténtica oposición lo constituyó la elección de Leonel Bri-

8. Victor L. Baccheta, op.cit., p.23

9. Francisco Viana, "Brasil: Oposición Vence Elecciones. Gobierna Mitad del País", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, enero-febrero de 1983, p.22.

10. Ibidem, pp.21-23.

zola, representante del PDT, como gobernador de Rio de Janeiro, punto neurálgico de la vida brasileña. La victoria de Brizola no fue aceptada tranquilamente por la línea "dura" del régimen que, en un intento fallido, trató de manipular los resultados electorales de dicha provincia a través de un posible fraude cibernético que permitiría al candidato oficialista ganar a Brizola, por medio del manejo conscientemente erróneo del computador de votos¹¹. A esto se sumó la actuación del sistema Globo (TV, radio y el periódico O Globo), que se dedicó a difundir información infundada acerca del triunfo del partido oficialista en Rio, creando un clima de confusión.

La victoria de Leonel Brizola en Rio de Janeiro se convirtió así en el resultado más destacable de las elecciones de noviembre de 1982, "Dió al pueblo grandes esperanzas; representó una clara condena al régimen autoritario y proyectó a nivel nacional a un líder y un partido -PDT- que, como dice Brizola, está destinado a ser de ahora en adelante una presencia permanente en la vida brasileña"¹².

Mientras tanto, el PT logró una débil actuación a nivel nacional, a excepción de la región del ABC paulista, en el cual el Partido de los trabajadores demostró que el liderazgo de "Lula" (dirigente sindical metalúrgico, fundador y presidente del PT) es una presencia fuerte entre la clase trabajadora.

La oposición progresista fue virtualmente aplastada en las elecciones, que se convirtieron en un bipartidismo disfrazado, dentro del cual la población se dejó seducir por la propuesta del frente demo

11. Véase: "El Fraude Cibernético", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, enero-febrero de 1983, p.17.

12. Moacir Werneck de Castro, "Una Avalancha Popular en Rio de Janeiro", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, enero-febrero de 1983, p.31.

crático del PMDB, "En consecuencia -declaraba José Eudes, único diputado federal electo en Rio de Janeiro por el Partido de los Trabajadores- hubo una reducción de la representación popular, de la representación de la izquierda, en las elecciones."¹³.

Fernando Henrique Cardoso nos presenta un cuadro de la composición del Congreso y del Colegio Electoral luego de las elecciones:

	DIPUTADOS	SENADORES		COLEGIO ELECTORAL
PDS	232	31	18	356
PMDB	203	13	9	279
PDT	23	-	1	30
PTB	13	-	-	13
PT	8	-	-	8
TOTAL	479	69		686

Fuente: Fernando Henrique Cardoso, "Apertura Democrática y Oposición en Brasil", en Cuadernos de Marcha, n.21, México, mayo de 1983, p.34.

El gobierno se mantuvo sin problemas, y gracias al paquete político antes mencionado, una mayoría relativa tanto en el Congreso como en el Colegio Electoral, controlando de hecho el poder del Estado -concentrado en el ejecutivo Federal que los militares seguían dominando- y obstruyendo la posibilidad de reformas constitucionales, sobre todo las referentes a las enmiendas que posibilitarían elecciones presidenciales directas, al dominar el Congreso. Con una mayoría absoluta en el Colegio Electoral, parecía también tener bajo su control la sucesión presidencial programada para 1985.

La celebración de estos comicios no confundió ni ofuscó a la sociedad, que se dió perfectamente cuenta que solamente había iniciado el largo camino del retorno a la democracia y que quedaba mucho

13. Cláudia Neiva, "PT: La Oposición debe Buscar una Acción Común", entrevista con José Eudes, en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, enero-febrero de 1983, p.29.

por hacer. Herbert de Souza escribía por esas fechas, "Después de las elecciones los gobernadores estaduais electos por la oposición asumieron sus respectivas crisis y el movimiento social siguió sus luchas. Cada cual con sus tareas. Los gobiernos, sintiendo sus límites y las necesidades de negociar con un régimen que existe a pesar y en contra de la sociedad. Los movimientos populares, dándose cuenta claramente que la lucha continuaba y que era posible apoyar y reivindicar, elogiar y criticar, aplaudir y abuchear, esperar y presionar casi al mismo tiempo a sus gobernadores, alcaldes y parlamentarios"¹⁴. Estos hechos demostraban que el proceso de retorno a la democracia era cada vez más palpable e irreversible, dada la fuerza de la sociedad en las calles exigiendo sus libertades y derechos. "Las condiciones políticas para que los partidos, los sindicatos, las organizaciones populares se desarrollen —agrega Souza— están dadas por esa fuerza que emana de la sociedad no del Estado. Ese es el gran cambio que está moviendo la política brasileña en el sentido de la democracia"¹⁵.

El siguiente gran desafío a la Dictadura lo constituyó la sucesión presidencial estipulada para principios de 1985. Las luchas sociales se canalizaron entonces al propósito de lograr una enmienda constitucional que permitiera la elección del Presidente del país a través del voto libre y directo. Como ya antes dijimos, la enmienda Dante Oliveira, fue rechazada el 25 de abril de 1984. El proyecto no logró reunir la mayoría absoluta de votos en las dos Cámaras del Legislativo, como lo estipula la Constitución, a pesar de haber recibido 298 sufragios a favor en la Cámara de Diputados (aproximadamente el 67% del total). Seguiría entonces rigiendo el Cole-

14. Herbert de Souza, "Brasil: El Avance de la Sociedad y la Crisis del Estado", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.7, no.68, México, abril-mayo de 1984, p.48.

15. Ibidem, p.49.

gio Electoral y la vía indirecta para las elecciones presidenciales programadas para el 15 de enero de 1985.

La elección del candidato oficial del partido del gobierno para la presidencia desencadenó una serie de conflictos y disidencias dentro del mismo PDS, que terminaron por desembocar en la derrota del oficialismo. Dos nombres fueron los que disputaron la nominación en la Convención del PDS: el ex-gobernador de Sao Paulo y actual diputado Paulo Maluf, y el ministro del interior, coronel (retirado) Mario Andreaza; ambos desacreditados ante la opinión pública y sin el mínimo grado de popularidad.

Maluf -acusado por opositores y correligionarios de corrupto e inescrupuloso en el manejo de los asuntos públicos- ganó la Convención y se convirtió en el candidato oficialista a la presidencia. La nominación provocó el desmembramiento dentro de las filas del PDS, que si bien había venido teniendo ciertos problemas internos, no había llegado a rupturas profundas. El proceso de disgregación fue encabezado por el vicepresidente del PDS, quien, como dice Beatriz Bissio, "Lideró el movimiento de resistencia al cual se adhirieron progresivamente senadores y gobernadores, dirigentes regionales y hasta el propio presidente del PDS, senador José Sarney, quien terminó como compañero de fórmula del Dr. Tancredo Neves"¹⁶, candidato de la oposición.

La disidencia oficialista liderada por Aureliano Chavés, reunió a los sectores disconformes del PDS en el Frente Liberal. "La aproximación del Frente Liberal al FMDB se consolidó con la creación de la Alianza Democrática y permitió lanzar la candidatura de Tancredo Neves como candidato de consenso de la nueva oposición"¹⁷.

16. Beatriz Bissio, "Brasil: El difícil Tránsito hacia la Democracia", en Cuadernos del Tercer Mundo, op.cit., p.36

17. Ibidem.

El disgregamiento del PDS -antes del cual el partido contaba con 30 votos más en el Colegio Electoral que todos los partidos opositores juntos- aunado a la decisión de los sectores mayoritarios del PMDB, del PTB, así como de algunos dirigentes del PT de participar unidos en el Colegio Electoral para intentar vencer al oficialismo, y a la aceptación explícita de las Fuerzas Armadas del fracaso de su candidato al proclamar que respetarían los resultados finales, fueron factores decisivos para el triunfo del opositor Tancredo Neves.

Se habla de victoria de la oposición porque fue derrotado el candidato del partido oficial, más no se puede hablar de un triunfo popular o de las fuerzas progresistas; ya que si bien las masas populares contribuyeron de manera fundamental a evidenciar el fracaso del modelo socio-económico y político de las Dictaduras, poco tuvieron que ver en la transición democrática y en los nuevos gobiernos. Cuando la enmienda constitucional que establecería las elecciones presidenciales directas fue derrotada por escaso margen, "El régimen obtuvo un tanto decisivo -afirma Neiva Moreira-: sacaba de las manos del pueblo la trascendental elección del Presidente que debería dirigir la lucha por la conquista democrática y la ponía en manos de una pequeña minoría de políticos"¹⁸ de escasa y a veces nula representación popular.

El hecho de que los militares hayan regresado a los cuarteles es un avance indiscutible de la sociedad brasileña, sin embargo, la candidatura del ex-presidente del PDS José Sarney como vicepresidente junto con Tancredo Neves y el consecuente ascenso de él primero luego de la inesperada muerte de Neves, marcó las bases del continuismo.

El mismo Tancredo Neves afirmaba esta tendencia, como afirma Bisso, "...no es desconocido el hecho que las fuerzas predominan-

18. Neiva Moreira, "Brasil: La Transición", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.74-75, México, abril-mayo del 1985, p.16.

tes en el entorno del presidente electo son las que representan los intereses de la burguesía nacional exportadora¹⁹. La toma de poder por José Sarney reforzó esta línea ya que éste representaba según Neiva Moreira, "La inserción en el centro mismo de las decisiones de sectores políticos y económicos comprometidos con las concepciones del régimen anterior"²⁰, sobre todo en lo referente al ámbito económico.

El acentuado tono conservador y continuista del actual gobierno brasileño, probablemente hubiera sido otro sí en el EMDB, apoyado ampliamente por el movimiento popular, hubiese predominado la dirección progresista y representativa de los sectores populares.

Alan Riding, editorialista de The New York Times, opinaba respecto a la inexistente participación de las capas populares de la sociedad brasileña en las decisiones políticas de importancia en el periodo final de transición democrática: "Los militares y la élite política fueron capaces de crear las reglas y las fechas de transición con una mínima presión de las capas inferiores"²¹; y añade en relación a la sucesión presidencial de 1985: "La tarea de hallar un sucesor civil para el presidente Joao Baptista Figueiredo fue dejada en manos de un círculo relativamente pequeño de políticos, empresarios, ejecutivos de publicidad y televisión así como en las de generales de alto rango. En el estilo tradicional brasileño, buscaron una personalidad que proporcione consenso"²².

Es interesante observar que los militares brasileños se retiraron del poder de una forma tranquila y conciliatoria y sin ser presionados o atosogados por solicitudes de castigo por abusos contra los derechos humanos o por corrupción. Además, el gobierno democrático asumió el poder ante una población desconfiada acerca de la solución de los problemas por el simple retorno de los civiles.

19. Beatriz Bissio, op.cit., p.36-37.

20. Neiva Moreira, op.cit., p.16.

21. Alan Riding, "Brasil Unido a la Lista de las Nuevas Democracias",...

Por otro lado, los militares uruguayos también llegaron en cierto momento a la conclusión de que el desgaste de su poder había alcanzado niveles intolerablemente bajos y que tenían que hacer algo al respecto y lo hicieron, e irónicamente se autoinfringieron su primer gran derrota al perder el plebiscito convocado en 1980.

El objetivo primario del plebiscito era la propuesta militar de institucionalizar el régimen surgido del golpe militar en 1973. Así lo expresaba el líder del Partido Nacional, Ferreira Aldunate: "Es el deseo de perpetuar la Dictadura vistiéndola del prestigio del que la dotaría una aprobación popular por vía del plebiscito ... Estaba el propósito -de tal vez por primera vez en América Latina- institucionalizar una filosofía transpersonalista, llevar a texto jurídico una concepción absolutamente totalitarista de la relación entre individuo y Estado"²³.

Contradictoriamente, "El plebiscito constituyó una derrota política de alcances insospechados. No solamente representó un juicio político a la Dictadura sino que, además, significó el fracaso ideológico del autoritarismo en cuanto concepción del mundo, de sus metodologías"²⁴. La convocatoria fue derrotada por una votación aplastante de casi sesenta por ciento de votos en contra, además, como dice Emilia Hernández, "Nunca hubo una Dictadura que perdiera un plebiscito convocado para juzgar su gestión, como lo perdieron los militares uruguayos en 1980"²⁵.

Este fracaso forzó una apertura democrática a través de la cual las Fuerzas Armadas siguieron intentando dotarse de una imagen política decorosa ante el pueblo uruguayo y ante el mundo. "Cronograma ,

21. ...periódico Excelsior, lunes 21 de enero de 1985, México, p.26-a.

22. Ibidem.

23. Juan Álvarez, "Uruguay: Ferreira Aldunate. Diálogo sólo con los militares", entrevista en Cuadernos del Tercer Mundo, v. 1, no. 42, México, marzo de 1981, p. 33.

24. Rafael Varela, op. cit., p. 64.

25. Emilia Hernández, "Uruguay: Los Votos y las Botas", en Cuadernos del Tercer Mundo, v. 5, no. 56, México, octubre de 1982, p. 25.

escribía Julio Santa Cruz, Esta es la palabra mágica que los militares uruguayos, otrora legalistas, con una fuerte tradición de respeto a la Constitución y sin mayores vinculaciones partidarias, crearon en su laboratorio político, montado de apuro, para, primero, intentar agrupar un ideario con la confusa y contradictoria acción política que vienen practicando en el país, y después, buscar cierto respaldo en los sectores tradicionales de la sociedad y recuperarse de la estrepitosa derrota que sufrieron en el plebiscito de --- 1980"²⁶.

Los principales hitos del Cronograma fueron: un nuevo estatuto de partidos políticos, una nueva legislación electoral y una nueva constitución, en ese orden. Dentro de este esquema es que se dieron las elecciones de noviembre de 1982 para reestructurar los partidos tradicionales, hasta entonces ilegalizados. De los comicios salieron victoriosos los sectores más liberales de los partidos Nacional, Colorado y Acción Cívica. El Frente Amplio seguía proscrito al igual que el líder "blanco" Wilson Ferreira Aldunate.

En este ambiente se inicio el "Diálogo Político" que hizo necesario el levantamiento de proscripciones de aproximadamente docientos políticos tradicionales. "El esquema de diálogo político uruguayo es muy sencillo, dice Emilia Hernández, "Una línea horizontal divide el campo en dos sectores, de un lado los dirigentes políticos democráticos que votaron NO. Del otro, los políticos aliados al proceso que se pronunciaron por el SI. Otra línea vertical divide a ambos por la mitad en colorados y blancos ... El juego consiste en mover la línea horizontal ... de modo de ampliar al terreno oficialista"²⁷.

26. Julio Santa Cruz, op.cit., p.38.

27. Emilia Hernández, "Uruguay:Apertura en Aprietos",op.cit,p.44.

Las conversaciones entre partidos tradicionales y militares - éstos últimos representados en la Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas (COMASPO)- versaron en primera instancia, sobre el nuevo proyecto de estatuto que regularía el funcionamiento de los partidos, y en segundo lugar y más importante, discutieron los términos de una nueva Constitución que había de aprobarse a través de un plebiscito paralelo a las elecciones presidenciales estipuladas por el Cronograma para 1984.

En un clima conformado por la creciente oposición de numerosos sectores de la sociedad, el aislamiento internacional y las reiteradas declaraciones de los dirigentes de los partidos tradicionales de no aceptar una farsa electoral o el fraude, los militares encararon con relativa tranquilidad las elecciones que habrían de llevar a la presidencia, por primera vez después de 11 años de Dictadura, a un presidente electo por voto universal y directo.

Sin embargo, los comicios no estuvieron exentos de manipulaciones e interferencias gubernamentales. "El ejemplo más claro -concluye Carlos Nuñez- en este sentido estuvo dado obviamente por la prisión de Wilson Ferreira Aldunante y la proscripción del líder Seregni, que impidieron al Partido Nacional y al Frente Amplio postular a sus candidatos naturales a la presidencia de la república. La tardía desproscripción del propio Frente y su carácter parcial -el Partido Comunista y otros grupos de izquierda amén de más de 5 000 militantes Frentistas, continuaban inhabilitados- representó así mismo una flagrante limitación a la pareja limitación de todos los partidos en el acto electoral"²⁸.

Aunado a estas importantes restricciones, el régimen inició una campaña de propaganda en contra del Frente Amplio, el Partido Co-

28. Carlos Nuñez, "Uruguay: Los Problemas de Sanguinetti", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, n.72, México, ene-feb 1985, p.16.

munista y la propia persona de Ferreira Aldunate, para desprestigiar sus fuerzas y ayudar al Partido Colorado a aprovechar las circunstancias; este último contradujo así su declarado propósito de mantener un frente opositor.

Las reglas del juego electoral surgidas del llamado "Acuerdo Naval" "Resultado de las negociaciones entre los mandos militares y representantes del Partido Colorado, el Frente Amplio y la Unión Cívica, que abrió camino de las elecciones -fueron de hecho aceptadas por todos, incluso por el Partido Nacional, que había marginado su representación de esas negociaciones y que pasó buena parte de su campaña electoral en ataque contra el pacto"²⁹, daban evidencia del respaldo del gobierno al Partido Colorado, lo que hacía aparecer con claras ventajas a los colorados por encima de las restantes fuerzas.

Otro factor, señalado reiteradamente por dirigentes blancos, que influyó en favor del Partido Colorado fue la habilitación de los soldados para poder votar, incidencia que según algunos puede explicar la derrota del Frente Amplio a la Intendencia capitalina por escasos 8 000 votos.

Todas estas circunstancias inclinaron la balanza en favor de Julio María Sanguinetti, candidato colorado a la presidencia y representante de un conjunto de fuerzas mayoritariamente conservadoras. "El Partido Colorado -afirma Alicia Hernández- ganó a nivel nacional por más de 100 000 votos, pero su representación parlamentaria (aun sumando los legisladores electos por el pachequismo, lo que tal vez supondría el riesgo para una efectiva política de cambio) no posee por sí solo la mayoría suficiente para sustentar una estrategia y un gabinete (el sistema constitucional vigente en el Uruguay exige que los minis-

²⁹. Ibidem, p.17.

tros cuenten con expreso respaldo del Parlamento) exclusivamente partidarios"³⁰.

No obstante, la victoria de los colorados fue recibida con gran júbilo por parte de la sociedad uruguaya en su conjunto y por los líderes opositores Ferreira y Seregni. La evaluación general de las elecciones mostró un pueblo que votó más bien en contra de la Dictadura que por uno u otro programa político.

Las Fuerzas Armadas Argentinas fueron las más reacias a iniciar una apertura política y a abrir las posibilidades de una solución política negociada de los conflictos sociales. La primera alternativa tomada por los militares para dar la impresión de que se transitaba hacia un régimen más abierto, fue el llamado, en marzo de 1980, al "diálogo político", como lo bautizaron sus inventores, previsto en las Bases Políticas del Proceso de Reorganización Nacional iniciado en 1976.

Según sus autores, el diálogo tenía la finalidad de obtener coincidencia y consenso con los lineamientos de las Fuerzas Armadas y determinar las disidencias existentes. La convocatoria se acompañó desde su lanzamiento, de restricciones sobre los participantes y los postulados negociables³¹.

La verdadera naturaleza del diálogo era similar a la del plebiscito y el Cronograma uruguayo y a la "apertura democrática progresiva" brasileña, es decir, la necesidad de la gestión militar de lograr un mínimo consenso entre la población. Objetivo muy pretencioso dado el carácter impopular de la Junta y el criterio discriminatorio-se

31. Véase, Alicia Hernández, "Argentina: Diálogo de Sordos", en Cuadernos del Tercer Mundo, V.3, No.39, México, agosto-septiembre de 1980, pp.65-69.

lectivo de los invitados al diálogo y de los temas a tratar.

Coincidiendo con el cuarto aniversario de la Dictadura, los militares argentinos dieron a conocer la lista de los representantes de diversos sectores elegidos por las autoridades para participar en el diálogo organizado por el régimen para discutir la apertura política.

Desfilaron representantes de los sectores de la burguesía del interior, empresarios, las Confederaciones Rurales, directores de periódicos, banqueros, dirigentes de los partidos Demócrata, Progresista, de la Unión Cristiana Democrática, del Movimiento de Integración y Desarrollo de la Unión Cívica Radical, dirigentes de la Fuerza Federativa Popular (FUFEPO), y otras agrupaciones de centro y centro-de-recha. Por un buen tiempo fueron excluidos de las pláticas los partidos Justicialista y Comunista³².

Este "diálogo de sordos", como lo califica Alicia Hernández, al contrario de lograr la legitimidad ansiada por el régimen, se convirtió con el transcurso del tiempo, en un foro de denuncia contra la Dictadura y de exigencias del retorno de un Estado de derecho. La junta militar, sin embargo, se rehusaba a retirarse de la escena política y seguía afirmando que el gobierno no tenía ni plazos ni fechas.

Los principales obstáculos los conformaron tres ejes fundamentales: la imposibilidad de admitir el enjuiciamiento de los culpables de la "guerra antisubversiva", la institucionalización de las Fuerzas Armadas en el poder y el gradualismo electoral.

32. Ibidem.

El avance de la campaña militar anti-militarista y el repudio de las restantes clases sociales, siguieron orillando al régimen, encerrándolo en un callejón sin salida. Finalmente la gota que derramó el vaso fue la incursión y la derrota militar de la Guerra de las Malvinas. El momento de respiro que logró la Dictadura a través del apoyo irrestricto que le brindaron todos los sectores de la sociedad argentina en relación a la recuperación de las islas, fue un consenso momentáneo que se transformó en incontenible repudio luego del fracaso de la operación y de la difusión de los torpes manejos de la guerra.

Tras el episodio las Fuerzas Armadas terminaron doblemente desgastadas y su imagen se deterioró aun más ante los ojos del país y del universo; los militares se convencieron así de la necesidad de abandonar la vida política argentina antes de generar un movimiento opositor que cobrará fuerza suficiente como para hacer peligrar la estabilidad del Estado. En este marco, afirma Horacio Verbitski, "El régimen castrense (...) convocó a las elecciones de mala gana, no por convicción, sino por incapacidad para conservar por más tiempo el poder"³³.

Así, en marzo de 1983 "El ultradeteriorado, general Reynaldo Bignone anunció en mensaje nacional radiotelevisado, el calendario de la retirada militar (...) a través de la convocatoria para elecciones de autoridades constitucionales"³⁴. La convocatoria electoral quedaba como sigue: el 30 de marzo se clausuraban las afiliaciones a los partidos que habían de ser la base para su registro ante la justicia electoral. El 30 de mayo se cerraban los registros.

33. Horacio Verbitski, "Argentina: El Desafío de Alfonsín", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.66, México, enero de 1984, p.60.

34. Jorge Luis Benetti, "Argentina: Los Militares se Van, el Peronismo Vuelve", en Cuadernos de Marcha, segunda época, v.4, no21. México, mayo de 1983, p.65.

Entre mayo y junio los partidos registrados habrían de adecuar sus cartas orgánicas a las nuevas disposiciones del régimen electoral y habrían de elegir sus autoridades internas. El primero de septiembre quedaría cerrado el plazo para la presentación de candidatos a todos los niveles (de presidente hasta autoridades municipales). El 30 del mismo mes debió estar impreso el patrón electoral definitivo y las elecciones se realizarían el 30 de octubre y el 30 de enero de 1984 el nuevo gobierno asumiría el poder.

Los partidos políticos, que de una u otra manera siguieron existiendo en la clandestinidad desde el golpe de marzo de 1976, reaparecieron y se alistaron para participar en la contienda electoral, "Esta vez -dice Luis Benetti- los militares ni siquiera pudieron prohibir a los comunistas que se organizaron a la luz del día junto con todo unheráclito conjunto de siglas que los uniformados quisieron ver hundidas para siempre"³⁵.

Al concurrir a las urnas, las fuerzas de derecha no lograron constituir una fuerza orgánica y coherente. El Partido Demócrata Progresista (PDP); las Fuerzas Federalistas Populares (FUFEPO) y el Partido Socialista Democrático (PSD), que, cabe decir, proveyeron de cuadros significativos al régimen militar, conjuntamente con otras fuerzas minúsculas como la Unión del Centro Democrático, el Partido Nacional del Centro y otras corrientes conservadoras provinciales, se presentaron a los comicios de manera fragmentada y débil y ni siquiera a la silla presidencial postularon un candidato común.

La izquierda por su parte presentaba un panorama similar, rico en siglas pero carente de una fuerza real. El Partido Intransigente,

³⁵. Luis Benetti, op.cit., p.61.

Los comunistas, el Frente de la Izquierda Popular (FIP), y otros, proclamaron y defendieron sus propias fórmulas y una coalición electoral no fue ni siquiera discutida.

Ante la confusión existente sólo dos partidos aparecieron como alternativas reales, el Peronismo y el Radicalismo. El primero sin embargo presentaba problemas profundos y de difícil solución. En primer lugar, la inexistencia de un liderazgo fuerte. Muerto Perón y proscrita su viuda, la dirección del Partido Justicialista no encontraba ni encontró la figura ideal y carismática que uniera el movimiento que, además, se encontraba fragmentada en una multitud de fracciones y tendencias. En el tejido interno peronista se pueden distinguir numerosas secciones que incluso llegan a ser antagónicas entre si, como por ejemplo el Sindicalismo "duro" y combativo representado por la CGT-Brasil y el sindicalismo oportunista y colaboracionista reunido en la CGT de la calle de Azopardo; los verticalistas que consideraban a Isabel Perón y la izquierda del partido reunida en Intransigencia y Movimiento, además del fraccionamiento en las provincias.

De otra parte, el radicalismo renovó autoridades y designó candidatos con el beneplácito interno de sus principales vertientes, de entre las cuales el Movimiento de Renovación y Cambio (MRC), encabezado por Raúl Alfonsín apareció como el más fuerte, al lado de contendientes como la Línea Nacional (Balbinista) y el Movimiento de Afirmación Yrigoyenista (MAY).

Con una temprana campaña a nivel nacional, con un inteligente discurso de denuncia contra la colaboración de los sectores gremiales peronistas con la Dictadura y con su ya clásica captación sobre las clases medias, el radicalismo alfonsinista logró derrotar a un peronismo dividido y sin personalidad.

Los trabajadores, que fueron los más afectados por la política económica y social del régimen castrense y que se pensó darían el triunfo indiscutible al peronismo, votaron en contra del burocratismo sindical y el oportunismo de sus líderes sindicales, a la vez que eran hábilmente captados por el discurso de Alfonsín.

De esta manera el radicalismo, apoyado por distintos grupos diversos ansiosos de terminar con el autoritarismo dictatorial, conquistó la presidencia nacional y colocó gran parte de sus fuerzas en los restantes puestos constitucionales. El Partido Radical, partido netamente clasemediero según muchos, y una fuerza centrista y conservadora, asumió el poder en diciembre de 1983 poniendo fin a la Dictadura argentina más larga en lo que va del presente siglo.

En los tres países, Argentina, Uruguay y Brasil, podemos comprobar la escasa participación popular en los nuevos gobiernos democráticos. Si bien es cierto e inegable la profunda incidencia de las fuerzas populares en el desgaste y erosión de las Dictaduras, en ninguno de los países analizados éstas lograron conformar fuerzas reales con posibilidad de asumir el poder. Ni los organismos sindicales lograron con mucho rebasar el rol reivindicativo en el plano económico hasta llegar a postular consignas políticas, ni ningún otro canal logró crear organizaciones trabajadoras y populares con un proyecto político alternativo.

Cabe mencionarse en este apartado el papel que jugó la política exterior de los Estados Unidos hacia la zona en la transición democrática de los países del Cono Sur.

Una vez rebasado el período de la política exterior "humanitaria" del presidente James Carter, Ronald Reagan, su sucesor, se ocupó de

dar un viraje total a las relaciones con América Latina. Respecto a los gobiernos militares latinoamericanos, específicamente, la política exterior reaganiana libró a estos países del relativo aislamiento y constantes presiones a que los había sometido la política de Derechos Humanos de la administración Carter; así lo comentaba una conocida revista nacional: "En general todas las tiranías del continente entendieron, desde el momento mismo de la derrota de Carter, que ya no necesitaban guardar las apariencias impuestas por su políticas impuestas por su política de Derechos Humanos"³⁶.

El perfil de la política exterior norteamericana, después que Reagan asumiera la presidencia, se puede identificar claramente en la comunidad de ideas y el entusiasmo ante las declaraciones de la ultraconservadora Jean Kirkpatrick, tales como: "La política estadounidense debe ser reestructurada, de manera que se suprima el énfasis de la administración Carter en cuanto a derechos humanos y otras tonterías intelectuales"³⁷.

El estrechamiento de las relaciones de Estados Unidos con las Dictaduras latinoamericanas se hizo patente en acciones concretas como el hecho de que el gobierno de Reagan declarara expresamente su disposición, en febrero de 1981, de cooperar en el desarrollo nuclear de Argentina y a vender armas al gobierno militar, ésto entre los hechos más destacables luego de "normalizar" las relaciones con el régimen brasileño y las demás Dictaduras del Continente.

No obstante, la administración Reagan aceptó el retorno democrático en Uruguay, Brasil y Argentina como una necesidad, como la única alternativa para poder calmar los caldeados ánimos de estas sociedades latinoamericanas, antes de desembocar en un conflicto social y político de gran envergadura.

36. Véase: "La Hora de los Dictadores", en Contextos, año 2, no. 13, 2-3 de abril de 1981, México, p. 34.

37. Véase: Jean Kirkpatrick, "Dictatorships and Double Standards",...

Realmente la política exterior norteamericana hacia el área, muy poco tuvo que ver con el retorno a la democracia en los países que nos ocupan. La variable principal estuvo constituida por el avance de las fuerzas sociales y las fuerzas exteriores jugaron un papel secundario.

Ante los hechos consumados el gobierno del presidente Ronald Reagan saludo con entusiasmo a los nuevos gobiernos democráticos que además de constituir garantes del orden capitalista en el subcontinente, representaban gobiernos dominados por fuerzas de derecha y centro-derecha que significaban un continuismo real.

37. ... en Commentary (New York), traducción en Contextos, año 2, no.13, abril de 1981.

III.2 PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LOS NUEVOS GOBIERNOS DEMOCRATICOS.

Luego de pasada la euforia de haber puesto fin a largos años de tiranía terror, luego de ver renacer las más elementales libertades individuales, los argentinos, los brasileños y los uruguayos y sus nuevos presidentes civiles, se enfrentaron a una cruda y deprimente realidad. La herencia que las Dictaduras Militares dejaron a los nuevos gobiernos civiles les asignó, desde el inicio de su gestión, una dura y pesada carga.

Las secuelas de una política económica y social como la aplicada por los militares latinoamericanos conformaron un panorama complejo para los gobiernos de Alfonsín, Sanguinetti y Sarney, que además de hacer difícil el presente, comprometen también el futuro de sus gestiones democráticas.

Muchos analistas escribieron acerca de la situación que heredarían los civiles al arribar al poder luego de las gestiones militares. Roberto Remo escribía respecto al Uruguay: "En 1985, cuando en marzo asuma el nuevo gobierno, la deuda externa per cápita oscilará en los 1.800 dólares. En los casi 12 años del llamado proceso cívico-militar, los pasivos con el exterior se multiplicaron por siete, mientras las exportaciones anuales del país aumentaron poco más de tres veces (...). En marzo de 1985, se requerirán unos cinco años de exportaciones para cubrir el endeudamiento con la banca interna-cional", y agrega, "Prácticamente no existe ningún indicador económico que no refleje con crudeza el marco de la grave crisis que sofoca al Uruguay (..)La deuda externa, equivalente a casi 90% del Pro-ducto Interno Bruto (PIB), es uno de los temas considerados prioritarios en la búsqueda de soluciones (...), de la solución de ésta (la deuda externa) dependerán mayoritariamente las soluciones de

Los restantes problemas económicos y financieros y la futura evolución social y política"³⁸.

De Argentina Horacio Verbitski afirmaba: "La deuda externa, los conflictos en el Atlántico Sur, las turbias secuelas de la guerra interna y la acuciante situación económico-social, son las cuestiones centrales que atarearon el último año del gobierno militar y que colman la atención del flamante gobierno constitucional del presidente Raúl Alfonsín. A ellas se suman para los radicales dos temas nuevos: las relaciones con las Fuerzas Armadas y con el Peronismo. Esos son los rasgos permanentes que definen el rostro de la Argentina"³⁹.

Con relación a Brasil, Beatriz Bissio expresaba: "La herencia de 20 años de un régimen que cambió profundamente al país no se desase en un día, ni en un año. Tancredo Neves está marcado, por las circunstancias históricas en que llega al poder, para iniciar un proceso de reconstrucción democrática lento y complejo. Es necesario rever toda la legislación, reorientar la economía, renegociar la deuda, discutir internamente con las diferentes organizaciones sobre las prioridades del desarrollo, hay que redefinir el papel de la Universidad, de los medios de comunicación, la política externa, el lugar de los militares en la sociedad. Y otros grandes temas que comienzan a surgir a medida que el país se reencuentra consigo mismo y con su destino"⁴⁰.

Numerosos y complejos son los problemas y más las soluciones a éstos, que los gobiernos democráticos han tenido que enfrentar de inmediato. Ello es entendible si visualizamos y repasamos los profundos cambios y las desastrosas consecuencias de las medidas que los militares implantaron en el ámbito económico, social y político.

38. Roberto Remo, "Uruguay: La Herencia de la Dictadura", en Cuadernos del Tercer Mundo, año 11, no. 72, enero-febrero 1981, México, p. 29.

39. Horacio Verbitski, "Argentina, El Rompecabezas de Alfonsín", en Cuadernos del Tercer Mundo, v. 7, no. 68, abr-may 1984, México, p. 41.

De entre las cuestiones cruciales que atarearon y aun atarean a los gobiernos postmilitares podemos distinguir entre los más importantes: la desastrosa situación económica y su expresión más angustiante, la deuda externa; las consecuencias de la guerra antisubversiva; el problema de los desaparecidos; las relaciones con las Fuerzas Armadas y el nuevo rol de éstas en la sociedad.

Además de heredar la crisis económica más seria de la historia de sus países, Alfonsín, Sarney y Sanguinetti han tenido que enfrentar el problema de los desaparecidos, la amnistía de los numerosos presos políticos y el retorno de los militares a los cuarteles. Respecto al primer punto, los gobiernos de Uruguay y Argentina fueron los más presionados en cuanto a la investigación de los cientos de casos de personas desaparecidas. Las madres de la plaza de mayo y grandes fuerzas representativas uruguayas exigieron a sus respectivos presidentes el esclarecimiento y la localización de familiares y amigos desaparecidos durante los años de guerra interna practicada por los militares.

La respuesta fue la creación de Comisiones Parlamentarias de investigación, que a muchos parecieron insuficientes. La amnistía a los presos políticos también fue una de las medidas prioritarias de los gobiernos uruguayo y argentino.

El hábil manejo del retorno democrático en Brasil desde siete años antes del retorno final de los militares a los cuarteles, la temprana amnistía y el retorno de los exiliados desde 1978, eximió casi por completo al presidente Sarney de presiones respecto a desaparecidos y al enjuiciamiento de los culpables de la represión.

No sucedió lo mismo en los otros dos países, sobre todo en Argentina donde Alfonsín fue presionado para iniciar el proceso de enjuici-

ciamiento de los culpables de la guerra interna practicada en el periodo autoritario y de los culpables también de los ineptos manejos de la guerra de las Malvinas. Alfonsín inició al momento el enjuiciamiento a numerosos militares acusados de muestes, tortura y violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, fue duramente criticado por diversos sectores que calificaron como demasiado ligeras las medidas adoptadas por el gobierno militar respecto a las Fuerzas Armadas. No obstante, no debe desdeñarse la cautela de Alfonsín en el manejo de las relaciones con los militares, sobre todo si se repasa la historia reciente de Argentina y la larga tradición golpista de los militares en la escena política del país.

En ambos casos, es decir en el caso de Argentina y Uruguay, los gobiernos constitucionales han ido retirando de las manos de las Fuerzas Armadas importantes hilos de poder y han debiso también elaborar una cautelosa estrategia que a la vez que satisfaga las demandas populares de castigo a los militares, no provoque reacciones que pongan en peligro la estabilidad de las nuevas democracias.

Brasil, como siempre, presenta una situación distinta en lo referente a las Fuerzas Armadas, ya que el hábil manejo de éstas en la apertura y la transición democrática les permitió retirarse del poder con una imagen relativamente limpia y conservando una importante cuota de poder.

Asignar un nuevo papel a los militares dentro de las sociedades latinoamericanas no es nada fácil. Es necesario un amplio y profundo proceso de reeducación de la oficialidad militar, como lo expresaba el líder frentista Líber Seregni, "Es necesario un proceso de reeducación democrática de las Fuerzas Armadas respecto a

sus funciones específicas. Es decir, ir borrando de la mente de los cuadros esta necesidad de participación en la vida política como gendarmes del gobierno que el pueblo quiera darse en su momento"⁴¹. El principal problema del futuro es, precisamente, que los cuadros militares de América Latina han sido formados dentro de los marcos de la Doctrina de Seguridad Nacional, que, como ya vimos, le asigna al militar un papel importante en la vida política de la sociedad y lo convierte en enemigo de la propia ciudadanía.

Erradicar estas bases ideológicas requiere una estrategia cuidadosa que neutralice las aspiraciones políticas de las Fuerzas Armadas, como lo expresa el politólogo René Dreyfuss, "El oficial deberá ser formado para entender que la institución militar no puede actuar como corporación, o sea, con prerrogativas para embestir contra un sector de la sociedad, contra sus instituciones o contra la comunidad como un todo, a través de los instrumentos específicos de la función (las armas)"⁴².

Otro aspecto crucial en el proceso de reeducación y formación de los oficiales latinoamericanos es redefinir la noción de Seguridad y la caracterización del enemigo. En este plano se hace necesario borrar la preocupación central de los cuadros militares durante los años de autoritarismo, a saber, la destrucción del enemigo interno. Resulta indispensable hacer que los militares visualicen al enemigo en el exterior, como antaño, devolviéndolos a su función de garantes de la integridad territorial y la soberanía de la nación.

"La reformulación antigolpista de las Fuerzas Armadas exige -asevera Dreyfuss-. por lo tanto, la eliminación de la seguridad interna como foco referencial de la lógica militar y de su radio de acción"⁴³.

41. Julio Rossiello, "Uruguay: Habla el General del Pueblo", entrevista con Liber Seregni, en Cuadernos del Tercer Mundo, v.7, no.67, México, febrero-marzo, 1984, p.77.
42. René Dreyfuss, "Brasil: El Nuevo Papel de los Militares", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.74-75, abr-may 1985, México, p.78.
43. Ibidem.

Mucho han adelantado los nuevos gobiernos democráticos en lo referente a los desaparecidos, los presos políticos y el retiro de los militares de la escena política, en cambio en lo conducente a la situación de la economía y el bienestar social no se ha logrado casi ningún avance.

El desastre económico causado por la política neoliberal implementada por las Juntas Militares conosureñas es un legado muy pesado para los gobiernos constitucionales. Como ya antes dijimos, las consecuencias de la política económica de los militares crearon una situación de quiebra económica signada por la recesión, el estancamiento industrial y global, el desempleo, el empobrecimiento de las clases medias y populares, altas tasas de inflación y, sobre todo, el endeudamiento externo.

El grave problema de la deuda externa, consecuencia de un modelo económico de "endeudamiento forzado" como lo bautizaron algunos economistas, agobia y compromete el futuro y el desarrollo económico, social y político no sólo de las nuevas democracias, sino de toda América Latina y el Tercer Mundo.

Brasil con una deuda externa de más de 100 000 millones de dólares en 1984, Uruguay con 4 688 millones de dólares y Argentina con casi 50 000 millones de dólares, ambos en el mismo 1984 y según cifras de la CEPAL, enfrentan una delicada situación. Desde el inicio de sus gestiones, los presidentes democráticos de las tres naciones se vieron atareados de inmediato con la cuestión de la deuda, la insolvencia del pago de la misma y la necesidad de la renegociación de los plazos y los términos de pago.

El gobierno radical de Argentina fue el primero que tuvo que afrontar el problema. "La pieza maestra del rompecabezas de Alfonsín -ex

presaba Horacio Verbitski- es la deuda externa, en 1984 son exigibles entre vencimientos e intereses 21 700 millones de dólares y el superávit comercial que el país puede obtener oscila entre los 2 500 y los 3 000 millones de dólares, lo cual indica que el camino es la refinanciación"⁴³. Argentina, como tantos otros países del área, se enfrentó a la imposibilidad de solventar el pago ya no de la deuda, ni siquiera de los intereses de ésta.

Argentina se había atrasado en el pago de intereses luego de la guerra de las Malvinas. La cesación de pagos en que incurrió Bignone, que fue tomada con cierta tranquilidad por los banqueros internacionales, fue sucedida por el reclamo del presidente Alfonsín de una moratoria en el pago de la deuda. El revuelo que esta reclamación causó entre los acreedores y la banca internacional en general, ante la posibilidad de que un país dejara de pagar, hizo recurrir a éstos a una enredada solución: "Nunca antes las transacciones internacionales habían recurrido a un artificio tan alambicado: la Argentina pagó sobre la mora pendiente mediante un crédito de 300 millones de dólares que le concedieron cuatro países latinoamericanos (México y Venezuela 100 millones, Brasil y Colombia 50), otros 100 millones que le facilitó la banca acreedora y por último 100 millones que hubo de extraer de las celosamente guardadas reservas del Tesoro Nacional"⁴⁴.

El episodio argentino es sólo uno de tantos aspectos de la crisis financiera y económica que atraviesa América Latina y el mundo entero. Brasil y Uruguay -éste último pareciera no tener un elevado monto de endeudamiento, sin embargo, tiene uno de los más altos niveles de endeudamiento per cápita- no afrontaron una situa

43. Horacio Verbitski, op.cit., p.41.

44. Ibidem, p.42.

ción tan extrema como la Argentina, pero si se vieron obligados a renegociar sus deudas en términos altamente recesivos.

Son precisamente las implicaciones sociales y económicas de las condiciones en que se renegóció la deuda, las que comprometen en gran medida a los nuevos gobiernos democráticos. Las recetas recesivas que el FMI impone a los países latinoamericanos como condición para la reestructuración de la deuda, no parecen ser la respuesta idónea a la acuciante situación económica que agobia a los países del área. El tutelaje económico del Fondo Monetario Internacional no contempla el desarrollo de los países endeudados como una prioridad, más bien se ocupa de dejar claro que lo principal es conseguir a toda costa la solvencia económica para hacer frente al pago de la deuda.

Las Cartas de Intención que los gobiernos latinoamericanos han tenido que firmar con el FMI -que se ha convertido en una especie de aval sin el cual la banca internacional no se muestra dispuesta ni a renegociar ni a otorgar nuevos préstamos- como requisito básico de la reestructuración de sus deudas, se traducen en resumidas cuentas en recesión, estancamiento económico y el continuado sacrificio de las clases trabajadoras. Las principales consignas fondomonetaristas se refieren a la drástica disminución del déficit gubernamental, el control de la inflación, la disminución de las importaciones, el aumento de las exportaciones y la fijación de topes salariales, entre otras cosas.

No importa que la reducción de importaciones frene la producción y la creación de empleos; que las devaluaciones, desestimuladoras de importaciones, estimulen a la vez la inflación y el incremento del costo real de la vida; y que la reducción de los programas de asistencia social y los proyectos de obras públicas disminuyan las

fuentes de trabajo y mezmén aun más los niveles de bienestar social de la población. El precio que hay que pagar por la renegociación de la deuda es muy alto y lo peor de todo es que recae principalmente en las clases trabajadoras y las clases medias, conformando una situación particularmente difícil para América Latina.

El problema es aun más complejo si se piensa en el marco internacional, es decir, en la crisis económica y financiera generalizada. Los afanes de aumentar las exportaciones como vía para generar las divisas necesarias para el pago de la deuda, se ven truncados por la recesión que aqueja a las economías del mundo y que, como dice el articulista Roett Riordan, "Ha disminuido los mercados tradicionales de exportación de América Latina en Estados Unidos, Europa Occidental, como también los recién abiertos dentro de la misma América Latina y el Tercer Mundo", y agrega, "América Latina se halla atrapada. Los mercados del mundo son hostiles a las exportaciones que ésta necesita hacer a fin de obtener las divisas necesarias para cumplir con el pago de la deuda (...). Es vital un mayor volumen en los préstamos para mantener algo siquiera del orden económico, pero las cantidades continúan siendo inadecuadas y se encuentran sujetas a condiciones restrictivas y políticas de ajuste que tienden a asestar un duro golpe particularmente a las clases trabajadoras"⁴⁵.

En resumidas cuentas, el deterioro de los términos de intercambio, el proteccionismo imperante y generalizado, la recesión internacional, la crisis financiera y los programas de ajuste del FMI, oscurecen el de por sí desastroso panorama económico de las democracias recientes, en el cual la deuda externa y las implicaciones sociales y políticas de las condiciones de su renegociación parecen

45. Roett Riordan, "Democracia y Deuda en Sudamérica", (Foreign Affairs) en Contextos, 2a época, año 2, no. 30, 25 de junio de 1984, México, pp. 23-24.

ser la variable clave en el buen desempeño y futuro de los nuevos gobiernos, como dice Riordan: "El mismo proceso de redemocratización corre el riesgo de fracasar si las expectativas sociales y económicas no pueden ser satisfechas por los gobiernos electos de mocráticamente"⁴⁶, ya que, como dice Abell Posse, "La recesión y el esfuerzo económico por el pago de la deuda de cada país recaerá durante varios años sobre los trabajadores principalmenye, creándose desocupación y frenando planes de desarrollo estructural"⁴⁷.

Podemos concluir entonces que las perspectivas de los gobiernos de mocraticos de Uruguay, Brasil y Argentina estan marcadas, en primer lugar, en saber mantener a los militares dentro de los cuarteles y satisfacer las expectativas sociales y políticas de la población ante la imposibilidad de cumplir con las económicas y, se gundo lugar y más importante, manejar inteligente y cautelosamente el problema de la deuda externa sin comprometer el orden político interno, ya que cabe preguntarse hasta cuándo resistiran el sacrificio las clases trabajadoras sin protestar, así lo expresaban los técnicos que prepararon el diagnóstico interpartidario de la situación uruguaya: "El país debe abocarse a la renegociación de las condiciones que actualmente regulan su endeudamiento externo. Y debe lograrlo postergando las amortizaciones y supeditando el pago de intereses a la evolución de la actividad económica nacional y a su capacidad de generar excedentes, sin arriesgar niveles de vida socialmente intolerables que pongan en peligro su imagen exterior, su estabilidad política y, en definitiva, su propia viabilidad"⁴⁸.

47. Abell Posse, "Sísifo y la Deuda Externa de América Latina", (El País) en Contextos, 2a época, año 2, no.30, 25 de junio de 1984, México, p.42.

48. Citado por Horacio Verbitski, op.cit., p.30.

CONCLUSIONES.

Como resultado final de la presente investigación nos atrevemos a formular siete afirmaciones básicas:

Primera, las Dictaduras Militares surgen en América Latina como último recurso para mantener el status quo capitalista, amenazado por latentes alternativas de cambio.

El agotamiento de la fase de sustitución de importaciones provocó un deterioro y estancamiento económico que golpeó duramente a las clases desposeídas y acarreó el descontento social y sindical y la efervecencia política. En este contexto de caos económico y financiero se da un gran auge de las fuerzas de izquierda en América Latina -influenciado por el triunfo de la Revolución Cubana- y se exasperan las contradicciones entre las distintas facciones de la clase dominante.

La crisis política que se abre en el subcontinente, que combinaba una crisis burguesa característica, expresada en la peligrosa y ascendente movilización del proletariado y sus aliados que representaba una amenaza real al sistema de dominación, con el impasse de las luchas intraburguesas, es decir, con la imposibilidad de cualquiera de las facciones burguesas de imponerse a las demás, planteó la necesidad de instaurar un Estado capaz de reprimir al movimiento popular y a la clase obrera en particular, y establecer un nuevo patrón de acumulación bajo la hegemonía de la burguesía monopólica.

La consolidación de esta hegemonía, el mantenimiento del status quo y la aplicación de la nueva modalidad de acumulación exige-

da en la nueva fase de desarrollo del capitalismo contemporáneo, no podían lograrse sin por medio de la derrota total de los movimientos revolucionarios del proletariado, tarea que había de ser la principal de los Estados militares.

Las Dictaduras Militares latinoamericanas surgen, además, a la luz de la necesidad político-estratégica norteamericana de mantener el control sobre América Latina, amenazado por el avance comunista, como lo llamó Estados Unidos, presente desde el triunfo de la Revolución Cubana, la ascensión de gobiernos progresistas como el de Salvador Allende en Chile, y la proliferación de las fuerzas de izquierda en el Cono Sur.

La militarización de la política exterior norteamericana y la catalogación de América Latina como zona de seguridad de los Estados Unidos, permitió instrumentar toda una estrategia que implicaba el entrenamiento, educación y ayuda técnica al personal militar latinoamericano bajo la consigna de su politización dentro de los marcos de la Doctrina de Seguridad Nacional.

La fundación de más de 20 escuelas e instituciones dedicadas a esta tarea, complementada con ayuda militar para la contrainsurgencia en capital y especie, es decir, ayuda monetaria y aprovisionamiento de armamento, esclarecen el papel definitivo que los Estados Unidos jugaron en la militarización del área.

Segunda, la política económica aplicada por las Dictaduras Militares de Argentina, Uruguay y Brasil, se avocó a crear las condiciones óptimas para la internacionalización y monopolización de las economías locales.

El ultraliberalismo adoptado por los militares bajo las premisas monetaristas friedmanianas, tenía como objetivo central -- adecuar las economías latinoamericanas a las exigencias de la nueva modalidad de reproducción ampliada de capital en el circuito internacional. En este sentido la liberalización de la economía, las políticas antiinflacionarias, la distribución regresiva del ingreso, el aumento de la tasa de explotación, las reformas al sistema financiero, la apertura hacia la participación de la inversión extranjera, directa e indirecta, y hacia el comercio internacional, crearon el marco ideal para la transferencia de excedente hacia la burguesía monopolítica nacional y extranjera.

Desglosando lo anterior diremos que el aumento de la tasa de explotación de las clases trabajadoras uruguayas, argentinas y brasileñas, premisa indispensable para la modalidad de acumulación innovadora, además de favorecer la acumulación monopolítica interna transfiriendo recursos desde los sectores proletarios y clase media en favor de las facciones burguesas monopolíticas, conformaba un panorama más que alentador para la domiciliación de Empresas Transnacionales para las cuales la mano de obra barata es un hecho indesplicable.

Además de asegurar altas tasas de explotación y por lo tanto de plusvalía, los militares impulsaron la transnacionalización de las economías de sus países, atrayendo al capital financiero internacional al reformar el sistema financiero, abriendo éste a la entrada y libre movilidad de capitales del exterior. Para ello se recurrió a la liberalización del sistema bancario, al mantenimiento de altas y atractivas tasas de interés y al levantamiento de restricciones en las operaciones con divisas. Estas medidas además de intentar atraer al capital extranjero, aca-

resaron el fortalecimiento de la burguesía financiera nacional que pasó a captar extraordinarios recursos ante los inmejorables rendimientos de las actividades financieras, ello generó las economías de especulación y frenó las inversiones productivas.

De la transnacionalización de las economías que nos atañen podemos decir aún más, la Dictadura argentina, brasileña y uruguaya pusieron gran énfasis en crear las condiciones jurídicas, políticas y económicas ideales para el arraigo de la inversión extranjera directa. De esto dan fé las ultraliberales legislaciones que al respecto dictaron los militares latinoamericanos. La confianza de los inversores trató de ser reforzada por el marco de condiciones políticas internas que aseguraban el orden.

La apertura hacia el extranjero, vía reducción de trabas al comercio internacional, aparte de reinserter a las economías latinoamericanas en la nueva división internacional del trabajo, provocó, conjuntamente con la liberalización de la economía, la quiebra de la pequeña y mediana burguesía que tuvo que enfrentar la competencia internacional, las altas tasas de interés de los préstamos bancarios y pesadas cargas fiscales. Este proceso vino a reforzar la concentración monopólica del capital, delineando el verdadero carácter del proyecto económico de los militares.

Tercera, la conducción política y social de las Dictaduras desembocó en la militarización de la sociedad y el Estado, con el objetivo de desmovilizar el proletariado y evitar cualquier oposición que las medidas económicas y de gobierno de los militares pudiera hacer surgir en la sociedad.

La proscripción de los partidos políticos ; la abolición de los

aparatos legislativos; la disolución de toda organización obrera, sindical o estudiantil; la eliminación de todo juego político; la participación de los militares en todos los aparatos y ramas del Estado; el vertiginoso crecimiento del aparato de seguridad del Estado y con él, el abuso indiscriminado de la represión bajo la justificación ideológica de terminar con el enemigo interno, en otras palabras, con la subversión; la enajenación de la vida cultural y la educación; y el estricto control sobre los medios de comunicación fueron las principales transformaciones que para tal efecto sufrió el aparato y las funciones del Estado.

Este comportamiento político y social, fundamentalmente la represión, además de perseguir, principalmente, la desmovilización popular que en el pasado inmediato había puesto en peligro el orden establecido, hacía patente la profundidad de los reajustes económicos, sociales y políticos que las Juntas Militares ensayaron, y la resistencia que éstas podían engendrar en la población.

Cuarta, fueron precisamente la política económica, social y la represión los focos embrionarios de las contradicciones que habían de acabar con las Dictaduras Militares en Brasil, Uruguay y Argentina.

Las medidas económicas puestas en práctica por los militares no solucionaron ni mucho menos, los problemas económicos que agobiaban a sus países luego de la caída de los gobiernos populistas: la creciente espiral inflacionaria, el estancamiento económico y el equilibrio del sector externo. Podemos decir que más bien el fracaso del modelo agudizó estos problemas.

Entre las principales consecuencias de éste modelo que acabaron provocando el estrechamiento y fracaso del proyecto y aceleraron las contradicciones en el seno de la lucha de clases podemos en listar:

- Las transformaciones económicas experimentadas a raíz de los gobiernos de los militares y que promovieron la concentración monopólica del capital, generaron la resistencia de las fracciones burguesas que se intentaba subordinar: pequeña y mediana burguesía no monopólica.
- La política de restricción salarial como base para el aumento de la tasa de explotación y plusvalía, provocó la pauperización de las clases trabajadoras y las clases medias hasta niveles tan insostenibles que tarde o temprano dieron lugar a la resistencia y la oposición.
- Las modificaciones en el funcionamiento de los mercados -libertad de precios, congelamiento de salarios, liberalización de las tasas de interés bancario- en vez de alentar una economía productiva, fomentaron economías de especulación. Esto aunado a la persistencia de altas tasas inflacionarias y al impacto negativo de ciertos factores externos (deterioro de la relación de los términos de intercambio, elevación de las tasas de interés en los mercados financieros, la contracción de los préstamos internacionales, la generalización del proteccionismo y la recesión económica mundial), bloquearon el proyecto que de por sí era una traba al crecimiento económico y al desarrollo.
- La internacionalización de la economía se tradujo en la desnacionalización y descapitalización en Argentina, Brasil y Uruguay. Las jugosas ganancias obtenidas tanto por la inversión extranjera directa como la indirecta en vez de contribuir al

desarrollo nacional, embargaron y endeudaron a estos tres países hasta los niveles que ya conocemos.

- El resultado final: el caos financiero y económico, la brusca caída del PIB nacional, la persistencia de altas tasas de inflación, y la elevación sin precedentes de la deuda externa; agudizó las contradicciones entre las distintas clases sociales. La burguesía en su lucha por la apropiación del cada vez más escaso excedente; las clases medias impugnando por su reincorporación en la participación del ingreso, y las clases trabajadoras exigiendo la elevación de los salarios para poder obtener los mínimos niveles de subsistencia indispensables.

Consecuencias igualmente contradictorias resultaron del comportamiento político y social de las Juntas Militares en nuestros tres países objetivos. Las Dictaduras Militares fracasaron en su intento de legitimarse a través de la manipulación de la educación, la cultura y los medios de comunicación.

Este fracaso en el logro del compromiso y el abuso de la represión, hicieron incapaces a los militares para resolver los conflictos entre los distintos grupos sociales y por el contrario, crearon la polarización de los enfrentamientos sectoriales y unificaron en un sólo frente opositor a todas las clases sociales que, aunque con distintos intereses y motivos políticos, impugnaron la Dictadura y exigieron el cambio.

En este contexto de crisis económica, financiera, social y política, las Dictaduras se mostraron incapaces de resolver el cúmulo de contradicciones que ellas mismas habían creado. Esta incapacidad deriva del hecho de que estos mismos regímenes acabaron con todo organismo de representación de clase (partidos,

sindicatos, etc.), que podrían haber logrado una solución negociada.

Quinta, el descontento en contra de los regímenes castrenses, originado por la oposición a las medidas económicas y políticas de las Dictaduras, provocó la reorganización de la sociedad en su lucha contra estos regímenes de excepción y orillando a éstos a una apertura democrática.

Asistimos en Argentina, Brasil y Uruguay a la re-estructuración de los partidos políticos, al desarrollo y fortalecimiento del movimiento sindical, a la reorganización de las agrupaciones estudiantiles y profesionales, y al afloramiento sin cesar de contradicciones dentro del mismo seno militar.

El aumento incontenible de la oposición y la incapacidad de los militares de detenerla, puso de manifiesto la crisis generalizada de las Dictaduras y obligó a las Juntas Militares a abrir espacios políticos, a experimentar una reapertura democrática. El aislamiento y el repudio internacional actuaron en el mismo sentido.

El intento primario de los militares fue institucionalizar su poder dando una imagen de liberalidad. Esta brecha se fue abriendo y reforzó a la oposición. Así, los militares aceptaron a regañadientes sus tremendos fracasos y convocaron, cada cual a su manera y a su tiempo, a elecciones que habían de reestablecer gobiernos democráticos, y que habían de mandarlos de regreso a los cuarteles.

Sexta, las fuerzas políticas que llevaron las riendas en la transición democrática, representan partidos del centro y centro

derecha, que recibieron la aceptación explícita de los Estados Unidos y que aseguraron el continuismo al evitar cambios bruscos en el orden establecido.

Si bien es cierto que los partidos de vanguardia y las organizaciones obreras fueron pieza clave en el movimiento opositor que derrocó las Dictaduras, también es cierto que demostraron su incapacidad de crear un proyecto político alternativo.

En el mejor de los casos, el del Frente Amplio uruguayo, el continuismo fue asegurado al evitar la rearticulación total del movimiento, al encarcelar a su líder principal, Seregni, al proscribir a sus políticos más relevantes, y al darle voto a los soldados ahí donde se tenía un triunfo seguro: la intendencia capitalina.

En Argentina el viciado justicialismo y la denuncia del colaboracionismo peronista con la Dictadura facilitaron en triunfo de las fuerzas radicales de Alfonsín. En el caso brasileño el Partido de los Trabajadores, que se pensaba lograría gran fuerza bajo el carismático del líder sindical "Lula", ni siquiera planteó un proyecto político articulado. Algo semejante ocurrió con las restantes fuerzas de izquierda en los tres países.

Séptima, la situación caótica heredada por los nuevos gobiernos democraticos los signó desde un principio con una dura y pesada carga que dificulta el óptimo desarrollo de sus gestiones.

La desastrosa situación económica coronada por una pesada deuda externa; las consecuencias de la guerra antisubversiva, sobre todo el problema de los desaparecidos; y las relaciones con las fuerzas armadas, presionan fuertemente a los gobiernos de Alfon

sín, Sarney y Sanguinetti. La difícil coyuntura de los nuevos gobiernos se vuelve más compleja si la situamos en el contexto de la crisis económica y financiera internacional.

Sin especular mucho sobre el futuro de las nuevas democracias, que deba ser estudiado en nuevas y exhaustivas investigaciones, nos atrevemos a hacer la siguiente afirmación hipotética: la viabilidad política de los nuevos gobiernos depende, primero, de -- una negociación sabia dentro del marco de transigencia política, para restaurar la normalidad política y, así, satisfacer a la mayoría de los sectores de la sociedad y, segundo, del manejo inteligente de las relaciones económicas domésticas y sobre todo de la deuda externa, sin comprometer el orden político interno, es decir, cuidando cautelosamente que el cumplimiento de los compromisos con el exterior no arrastre a un sacrificio mayor de las clases trabajadoras nacionales, de la clase media y de la burguesía no monopolica, hasta niveles que comprometan la estabilidad política interna y la viabilidad de las mismas neo-democracias.

BIBLIOGRAFIA

- ABALO Carlos
"Argentina: Fundamentos del Reordenamiento Económico y Premisas para una Propuesta Industrial", en Estudios de Caso, Argentina: Políticas Económicas Alternativas, CIDE, México, 1982, pp.7-38.
- "Notas Sobre el Carácter Actual del Capitalismo Argentino", en Cuadernos de Marcha, 2a época, año1, no.2, México, jul-ago 1979.
- ACHARD Diego y Ferreira Juan
"Uruguay: Hacia un Gran Acuerdo Nacional", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.5, no.36, México, feb-mar 1980.
- ALMEIDA Antonio
"Brasil: Los Estudiantes Hablan por el Pueblo", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.2, no.14, México, julio 1977.
- "Brasil: Sindicatos, El Rosal se va a Balancear", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.2, no.23, ago-sep 1978, México.
- ALTMANN Werner
"El Proyecto Nacional Peronista: 1943-1955", Ed. Extemporáneos, México, 1979.
- ALVAREZ Juan
"Uruguay: Ferreira Aldunate, Diálogo solo con los Militares", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.4, no.42, México, marzo 1981.
- AMADEO Vasconi Tomás
"Gran Capital y Militarización en América Latina", Ed. ERA, México, 1978.
- ARANDA Sergio y otros
"América Latina en Crisis", Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980.
- ARISMENDI Rodney
"Uruguay y América Latina en los años 70's", Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1973.

- ARRANZ Juan Manuel
"Ciclo de Referencia para la Economía Argentina 1960-1982",
Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires, 1984.
- AVELLANEDA Laura
"PMDB: La Sociedad Debe Ser Protagonista", entrevista con el diputado José Gregori, en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, ene-feb 1983.
- BACCHETA Victor L.
"Brasil y su Democracia", en Cuadernos de Marcha, no.21, México, mayo 1983.
- BAER Mónica
"Brasil: Proceso de Endeudamiento y Crisis Externa (1968-1982)", en Economía de América Latina, no.10, CIDE, México, 1er semestre de 1983.
- BAMBIRRA Vania y Theotonio Dos Santos
"Dictadura Militar y Fascismo en Brasil", en El Control Político del Cono Sur, Siglo XXI, México, 1980.
- BAÑO Ahumada R.
"La Crisis del Estado en América Latina", Documentos de Trabajo, FLACSO, Santiago de Chile, 1979.
- BISSIO Beatriz
"Brasil: El Difícil Tránsito hacia la Democracia", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.72, México, ene-feb 1985.
- BITAR Sergio (compilador)
"Chile: Liberalismo Económico y Dictadura Política", Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1980.
- BOTZMAN Mirta, Lifschitz Eduardo y Renzi Rosa Maria
"Argentina: Autoritarismo, 'Librecambio' y Crisis en el Proceso Actual", en Economía en América Latina, no.2, CIDE, México, 2o. semestre de 1979.

- BRIONES Alvaro y Orlando Caputo
"América Latina: Nuevas Modalidades de Acumulación y Fascismo Dependiente", en El Control Político en el Cono Sur, Siglo XXI, México, 1980.
- BRIONES Alvaro
"Economía y Política del Fascismo Dependiente", Siglo XXI, México, 1978.
- BRIONES Alvaro
"Neofascismo y Nacionalismo en América Latina", en Comercio Exterior, v.25, no.7, México, julio 1975.
- BUARQUE Sergio
"Brasil: La Tierra, ¿Cuanta Tienen los Extranjeros?", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.2, no.23, ago-sep 1978, México.
- BURKUN Mario
"Argentina: Coyuntura Social, Reproducción del Capital y Sociedad Civil", en Estudios de Caso, Argentina: Políticas Económicas Alternativas, CIDE, México, 1982.
- BONASSO Miguel
"Argentina: Frente de Liberación o Desintegración Nacional", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.5, no.57, México, diciembre 1982.
- BERNETTI Jorge Luis
"Argentina: Los Militares se van, El Peronismo Vuelve", en Cuadernos de Marcha, 2a época, v.4, no.21, México, mayo 1983.
- BUSINESS Week International
"La Nueva Esperanza Argentina", en Contextos, 2a época, v.1,no.24, México, marzo 1984.
- CALVERT Peter
"Desmilitarización en América Latina", (Third World Quarterly) en Contextos, 2a época, v.3, no.50; México, abril 1985.
- CANDIA José Manuel
"Argentina: Cambios en el Mercado de Trabajo en el periodo 1976-1981 y Perspectivas", en Estudios de Caso, Argentina: Políticas Económicas Alternativas, CIDE, México, 1982.

- CAPUTO Orlando y Roberto Pizarro
"Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales"
Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, Universidad de Chile, San
tiago de Chile, 1970.
- CARDOSO Fernando Henrique
"Ideologías de la Burguesía Nacional en Sociedades Dependientes",
Siglo XXI, México, 1971.
- CARDOZO Gerónimo
"Uruguay: El Proceso Político de las Fuerzas Armadas", en Cuader-
nos del Tercer Mundo, v.2, no.14, México, julio 1977.
- CARDOZO Gerónimo
"Uruguay: La Condena del General Seregni", en Cuadernos del Tercer
Mundo, v.2, no.21, México, junio de 1978.
- CAVALLA Rojas Antonio
"Sobre la Internacionalización del Capital y el Nuevo Rol de las
Fuerzas Armadas en Chile", en: Capital Trasnacional, Estado y Cla-
ses Sociales en América Latina, UNAM, México, 1981.
"La Doctrina de Seguridad Nacional",
Casa de Chile, México, 1977.
- CAVAROZZI Marcelo
"El Difícil Tránsito de Alfonsín a la Democracia", (NEW York Times)
en Contextos, 2a época, v.1, no.24, México, marzo 1984.
- CIDE
"Argentina: Políticas Económicas Alternativas",
México 1982.
- CUADERNOS DE MARCHA
"Nuestra Izquierda se ha Equivocado", entrevista con Luis Ignacio
da Silva ("Lula"), v.2, no.8, México, jul-ago 1980.
"Se Avanzó Menos de lo que se Esperaba", entrevista con Leonel
Brizola, v.2, no.8, México, jul-ago 1980.
- CUADERNOS del Tercer Mundo
"Brasil: El Poder de la Calle".
v.4, no.47, México, octubre 1981.

- CUEVA Agustín

"Fascismo y Economía en América Latina", en El Control Político en el Cono Sur, Siglo XXI, México, 1980.

- DE Andreis Daniel y Eduardo Gitli

"La Consolidación de la Dependencia: Ley Argentina Sobre Inversiones Extranjeras", en Revista de Comercio Exterior, v.27, no.4, México, abril 1977.

- DE Souza Herbert

"Brasil: El Avance de la Sociedad y la Crisis del Estado", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.7, no.68, México, abr-may 1984.

- DIAS Davis Mauricio

"Control Corporativo en Brasil y Chile. Funciones, Consecuencias y Perspectivas", Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1977.

- DILLON Soares Glaúcio Ary

"Después del Milagro", en Revista Mexicana de Sociología", v.41, no.2, México, abr-jun 1979.

- DOS Santos Theotonio

"Brasil: La Alternativa Radical", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.4, no.47, México, octubre 1981.

"Brasil: La Evolución Histórica y la Crisis del Milagro Económico", Nueva Imagen, México, 1978.

"Brasil: ¿Quién Gana y Quién Pierde?", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.65, México, oct-nov 1983.

"Deuda Externa: Cinco Mitos y una Verdad", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, ene-feb 1983.

"La Crisis", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.2, no.23, México, ago-sep 1978.

"La Crisis del Desarrollismo y la Nueva Dependencia", Ed. Amorrortu, Argentina, 1969.

"La Crisis Norteamericana y América Latina", Ed. Prensa Latinoamericana, Chile, 1971.

- DOWBOR Ladislan
"Brasil: La Encrucijada Económica", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.74-75, México, abr- may 1985.
- DREIFUSS René
"Brasil: El Nuevo Papel de los Militares", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.74-75, México, abr-may 1985.
- Estudios e Informes de La CEPAL, no.31.
"Dos Estudios sobre Empresas Transnacionales en Brasil", CEPAL, Santiago de Chile, 1983.
"Política Económica y Proceso de Desarrollo. La Experiencia Argentina entre 1976 y 1981", CEPAL, Santiago de Chile, 1983.
- FARER J. Tom
"Reagan y América Latina", (The New York Times), en Contextos, año 2, no.13, México, abril 1981.
- FABANO Mertens Federico
"Después de la Derrota: Un Eslabón Débil Llamado Uruguay", Nueva Imagen, México, 1980.
- FERNANDEZ Daniel C.
"Luchas Obreras en Argentina Moderna", en Cuadernos Políticos, no.31, México, ene-mar 1982.
- FERREIRA Lima Maurilio
"El Episodio del 'Para-Sar'", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.2, no.23, México ago-sep 1978.
- FLEISCHER V. Davis
"Da Distensão à Abertura: a Evolução Socio-Política do Brasil na Década de 80", en Iberoamérica en los años 80: Perspectivas de Cambio Social y Político", Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 1982.
- FOLLARI C. y Roberto A.
"La Doctrina de Seguridad Nacional en Latinoamérica", Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1980.

- PONTAINE Roger, Cleto Di Giovanni y A. Kruger
"El Espectro de Castro", (The Washington Quaterly), en Contextos, v.2, no.3, México, enero 1981.
- FONTANALS Jorge
"Internacionalización y Crisis de la Economía Brasileña", en América Latina en Crisis, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980.
- FROST V. Jean
"La Política Extarior de EUA En Los Ochentas", (Worldview), en Contextos, v.2, no.37, México, septiembre 1981.
- FURTADO Celso
"Dialéctica del Desarrollo: Diagnóstico de la Crisis del Brasil", Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
"El Desarrollo Económico: un Mito", Siglo XXI, México, 1984.
"La Economía Latinoamericana, Formación Histórica y Problemas Contemporáneos", Siglo XXI, México, 1976.
- GELLER Lucio
"Argentina: Desplazamientos del Poder", en Estudios de Caso, Argentina: Políticas Económicas Alternativas, CIDE, México, 1982.
- GIL G. Federico
"Evolución de la Política Latinoamericana de los Estados Unidos", en "Iberoamérica en los años 80: Perspectivas de Cambio Social y Político", Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 1982.
- GOBELLI Maria
"Argentina: Cultura, Luchando por Sobrevivir", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.4, no.49, México, enero 1982.
- GONCALVES Reinaldo
"En Pos de la Estabilización", (Third World Quaterly), en Contextos, 2a. época, v.3, no.57, México, agosto 1985.
- GONZALES Casanova Pablo (coord.)
"América Latina: Historia de Medio Siglo" Siglo XXI, México, 1984.

- HARRISON M. Michael
"El Mundo de Reagan", (Foreign Policy), en Contextos, v.2, no.37, septiembre de 1981.
- HENRIQUE Cardoso Fernando
"Apertura Democrática y Oposición en Brasil", en Cuadernos de Marcha, no.21, México, mayo 1983.
- HERNANDEZ Alicia
"Argentina: Diálogo de Sordos", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.3, no.39, México, ago-sep 1980.
- HERNANDEZ Emilia
"Uruguay: Apertura en Aprietos", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.4, no.48, México, diciembre 1981.
- "Uruguay: Conmoción en la Catedral", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.4, no.53, México, jun-jul 1982.
- "Uruguay: Los Votos y Las Botas", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.5, no.56, México, octubre 1982.
- HUMPREY John
"La Fábrica Moderna en Brasil", en Cuadernos Políticos, no.31, México, ene-mar 1982.
- HYMER Stephen
"Empresas Multinacionales: La Internacionalización del Capital", Ed. Periferia, Buenos Aires, 1972.
- H. Smith Peter
"Militares en la Encrucijada", en Contextos, v.1, no.8, septiembre de 1980, México.
- IANNI Octavio
"Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina", Siglo XXI, México, 1981.
- "El Colapso del Populismo en Brasil", UNAM, México, 1974.

- IANWI Octavio

"Estado y Planificación Económica en Brasil (1930-1970)",

Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

- International Business Week

"¿Porqué no Desaparece la Crisis Financiera?", en Contextos,

2a. época, v.2, no.30, México, junio 1984.

- JAGUARIBE Helio

"Desarrollo Económico y Político",

FCE, México, 1973.

- JAKOBISKIND Mario Augusto

"Uruguay: Un País en Venta", en Cuadernos de Marcha, v.4, no.48,

México, diciembre 1981.

- JIMENEZ Edgar

"Crisis del Estado o Crisis de Hegemonía en América Latina",

Universidad Iberoamericana, Documentos de Trabajo, México, 1980.

- JOHNSON John

"Militares y Sociedad en América Latina",

Ed. Solar, Buenos Aires, 1966.

- KALETSKY Anatole

"El FMI y América Latina", (Financial Times), en Contextos,

2a. época, v.2, no.50, México, abril 1985.

- KAPLAN Marcos

"Aspectos del Estado en América Latina",

UNAM, México, 1981.

- KIRKPATRICK Jeane

"Dictaduras y Duplicidad de Criterior", (Commentary), en Contextos,

v.2, no.13, abril 1981.

- KUCZYNSKI Pedro Pablo
"Los Países Deudores en Peligro", (The New York Times) en Contextos, 2a. época, v.2, no 32, julio 1984, México.
- LAGOS Gustavo
"Las Relaciones entre Estados Unidos y América Latina", en Iberoamérica en los años 80: Perspectivas de Cambio Social y Político, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 1982.
- Lawrence Rout
"La Amenaza de un Colapso Financiero", (The Wall Street Journal) en Contextos, 2a época, v.2, no.32, México, junio 1984.
- LEFEVER W. Ernest
"Cuando se Trivializan los Derechos Humanos", (Policy Review), en Contextos, v.2, no.23, junio 1981, México.
- LE Monde
"El Grito de Rebelión de Latinoamérica", en Contextos, 2a. época, v.2, no.30, México, junio 1984.
- LEVI Arrigo
"El Largo Camino de la Dictadura", en Contextos, v.1, no.8, México, septiembre 1980.
- LEVINE M. Robert
"Brasil: Democracia sin Adjetivos", en Contextos, v.1, no.2, México, julio-agosto 1980.
- LEVINSON Marc
"La Frágil Democracia Brasileña", (Worldview), en Contextos, 2a. época, v.3, no.57, México, agosto 1985.
- LIFSCHITZ Edgardo
"Éxitos y Fracasos de la Política Económica de la Junta Militar", en Cuadernos de Marcha, 2a-época, v.1, no.2, México, jul-ago., 1979.
- "Hacia una Revisión Ineludible del Proyecto Político-Económico", en Estudios de Caso, Argentina: Políticas Económicas Alternativas, CIDE, México, 1982.

- LOPEZ Ernesto
"El Surgimiento del Varguismo y el Peronismo",
FLACSO, México, 1983.
- MACADAR Luis
"Uruguay 1974-1980: ¿Hacia un Nuevo Ensayo de Reajuste Económico?",
Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1982.
- MACEWAN Arthur
"La Actual Crisis Latinoamericana", (Monthly Review) en Contextos
2a. época, v.3, no.50, México, abril 1985.
- MAGDOFF Harry
"La Crisis Económica Internacional y en Tercer Mundo", (Amerique
Latine), en Contextos, v.3, no.35, México, sep-oct 1982.
- MALAN Sampaio Pedro
"La Economía Brasileña: Los Caminos Hacia los Ochentas", en Revis-
ta de la CEPAL no.35, ONU, Santiago de Chile, 1979.
- MALLON R. D. y Sourroville J.
"Política Económica en una Sociedad Conflictiva: el Caso Argentino",
Ammortu, Buenos Aires, 1976.
- MIGNONE F. Emilio
"Argentina: Democracia, Constitución y Justicia", en Cuadernos
del Tercer Mundo, v.11, no.74-75, México, abr-may 1985.
- MINELLO Nelson
"Uruguay: La Consolidación del Estado Militar", en Revista Mexica-
na de Sociología, v.39, no.2, México, abr-jun 1977.
- MINISTERIO de Economía Argentina, 1976-1977",
"Un Año de Evolución Económica Argentina 1976-1977",
Buenos Aires, 1978.
- MILLET Richard
"Estados Unidos y Latinoamerica", (Current History) en Contextos,
2a. época, v.2, no.30, México, junio 1984.

- MONTAGNAN Peter
"Los Deudores Pagan un Alto Precio", (Financial Times) en Contextos, 2a. época, v.2, no.32, México, julio 1984.
- MOREIRA Neiva
"Brasil: La Transición", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.74-75, México, abr-may 1985.
"Fuerzas Populares: El Desafío de la Organización", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, ene-feb 1983.
"Los Militares ante el Desafío", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.2, no.23, México, ago-sep 1978.
- NOVAK Michael
"Reagan y los Derechos Humanos", (The Wall Street Journal) en Contextos, v.2, no.23, México, junio 1981.
- NUÑEZ Carlos
"Uruguay: Los Primeros Meses de Sanguinetti", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.74-75, México, abr-may 1985.
"Uruguay: Los Problemas de Sanguinetti", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.72, México, ene-feb 1985.
- PAGE A. Joseph
"El Ambivalente Futuro de Brasil", (Matin) en Contextos, 2a. época, v.3, no.57, México, agosto 1985.
- PALLOIX Christian
"Las Firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización", Siglo XXI, México, 1977.
- PIERRE Charles Gérard
"Fascismo y Crisis del Imperialismo", en El Control Político del Cono Sur, Siglo XXI, 2a ed. 1980, México.
- PINTO Santos Carlos
"Cambiar las Condiciones del Pago de la Deuda", entrevista con el economista Antonio Barrios Castro en Cuadernos del Tercer Mundo, v.7, no.68, abr-may 1984, México.
- PIÑEIRA Sebastián
"Medición, Análisis y Descripción de la Pobreza en Argentina", CEPAL, Santiago de Chile, 1979.

- PORTA Fernando

"Crisis Económica y de Dominación Política en la Argentina Contemporánea", en América Latina en Crisis, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980.

- POSSE Abel

"Sísifo y la Deuda Externa de América Latina", (El País) en Contextos, 2a. época, v.2, no.30, México, junio 1984.

- POULANTZAS Nicos

"Fascismo y Dictadura",
Siglo XXI, México, 1971.

"La Crisis de las Dictaduras, Portugal, Grecia, España",
Siglo XXI, México, 1976.

- QUIJANO Anibal

"Crisis Imperialista en América Latina",
Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1975.

- QUIJANO Carlos

"Penetración Económica en Uruguay", en El Control Político del Cono Sur, México, 2a. ed. 1980.

- QUIJANO José Manuel

"Las Relaciones Económicas de Uruguay con sus Vecinos", en Cuadernos de Marcha, v.1, no.4, 2a. época, México, nov-dic 1979.

"Uruguay: Balance de un Modelo Friedmaniano", en Revista de Comercio Exterior, v.28, no.2, México, febrero 1978.

- REMO Roberto

"Uruguay: Del Miedo a la Esperanza", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.73, México, marzo 1985.

"Uruguay: La Herencia de la Dictadura", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.72, ene. feb 1985.

- RIORDAN Roett

"Democracia y Deuda Externa en Sudamérica", (Foreign Affairs) en Contextos, 2a. época, v.2, no.30, México, junio 1984.

- ROSSIELLO Julio

"Uruguay: Habla el General del Pueblo", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.7, no.67, México, feb-mar 1984.

- ROUQUIE Alain (comp)
"Argentina Hoy"
Siglo XXI, México, 1982.
- ROZO A. Carlos
"Notas Sobre la Internacionalización del Capital",
Universidad Autónoma Metropolitana, Documentos de Trabajo,
México, 1980.
- SALLES Severo
"Desnacionalización Galopante", en Cuadernos del Tercer Mundo,
v.2, no. 23, México, ago-sep 1978.
- SANDOVAL Rodriguez Isaac
"Las Crisis Políticas Latinoamericanas y el Militarismo",
Siglo XXI, México, 1981.
- SANTA Cruz Julio
"Uruguay: La Reconquista de las Calles" , en Cuadernos del Tercer
Mundo, v.6, no.58, ene-feb 1983, México.
- SCHAPOSNIK Eduardo y Vacchino Juan Mario
"Argentina 1976-1981: ¿Fracaso de un Ministro o de un Sistema?",
en Revista de Comercio Exterior, v.32, no.1, México, enero 1982.
- SCHVARZER Jorge
"Argentina 1976-1981: El Endeudamiento Externo como Pivote de la
Especulación Financiera", en Economía de América Latina no.10,
CIDE, México, 1er semestre 1983.
- SESLER Gregorio
"¿Hacia una Internacional Democristiana", en Cuadernos del Tercer
Mundo, no.38, México, jun-jul 1980.
- SERRA José
"Desarrollo Latinoamericano", no.6, FCE, México, 1974.
"El Milagro Económico Brasileño: ¿Realidad o Mito?", en Revista
Mexicana de Sociología, v.34, no.2, México, abr-jun 1972.
"La Economía Inmovilizada", en Economía de América no.10,
CIDE, México, 1er semestr 1983.

- SILVEIRA Da Maluza
"Brasil: Periodismo, Prensa 'Manica', en Cuadernos del Tercer Mundo, v.2, no.23, México, ago-sep 1978.
- SMITH Hedrick
"Reagan como Líder Mundial", (The New York Times) en Contextos, v.2, no.3, México, enero 1981.
- SOURROVILLE V. Juan y Lucángeli Jorge
"Política Económica y Procesos de Desarrollo. La Experiencia Argentina entre 1976-1981", CEPAL, Santiago de Chile, 1983.
- STAVSBERG Hildergard
"Saldrán Los Argentinos del Círculo Vicioso", (Frankfurter Allgemeine) en Contextos, 2a época, v.1, no.24, México, marzo, 1984.
- TAPIA Valdés Jorge
"El Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur", Nueva Imagen, México, 1980.
- TAVARES Maria de Conceicao
"La Internacionalización del Capital y las Transnacionales en la Industria Brasileña", Revista de la CEPAL, no. 14, Santiago de Chile, 1981.
- TERAN Oscar
"La Junta Militar y la Cultura: El Discurso del Orden", en Cuadernos de Marcha, 2a época, v.1, no.2, México, jul-ago 1979.
- TEUBAL Miguel
"Opciones de Política Económica Argentina", en Estudios de Caso: Argentina, Políticas Económicas Alternativas, CIDE, México, 1982.
- THE Economist
"La Cartera de los Derechos Humanos", en Contextos, v.2, no.23, México, junio 1981.

- TRAP Ayse

"Uruguay: Un Estado de Excepción", en Rev. Historia y Sociedad, 2a. época, no.16, México, 1977.

- VARELA Eduardo

"Uruguay: El Papel del Frente Amplio", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.72, México, ene-feb 1985.

- VARELA Rafael

"Autoritarismo y Dominación de Glase en Uruguay", en Cuadernos de Marcha, 2a. época, v.4, no.21, México, mayo 1983.

- VENERONI L. Horacio

"Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina", Ed. Periferia, Argentina, 1973.

- VERBITSKY Horacio

"Argentina: El Desafío de Alfonsín", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.66, México, enero 1984.

"Argentina: Impugnación de la Doctrina de Seguridad", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.11, no.74-75, México, abr-may 1985.

"Argentina: Los Militares y el Proceso Democrático", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.65, México, oct-nov 1983.

- VIANA Francisco

"Brasil: El Modelo en un Callejón sin Salida", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.56, México, ene-feb 1983.

"Oposición Vence Elecciones y Governa Mitad del País", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, octubre 1983.

- VILLAREAL René

"Monetarismo e Ideología: de la 'Mano Invisible' a la 'Mano Militar'", en Revista de Comercio Exterior, v.32, no.10, México, octubre 1982.

- VOLKMER Albano

"Argentina: Y Ahora, la Batalla de las Finanzas", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.5, no.56, octubre 1982.

- WAKSMAN Schinca Daniel
"Uruguay: La Reactivación Opositora", en Cuadernos del Tercer Mundo, no.36, México, feb-mar 1980.
- WEELOCK Román Jaime
"Crisis de una Formación Social",
Siglo XXI, México, 1978.
- WERNECK De Castro Moacir
"Una Avalancha Popular en Rio de Janeiro", en Cuadernos del Tercer Mundo, v.6, no.58, México, ene-feb 1983.
- WILLIAM D. Rogers
"Estados Unidos y América Latina", (Foreign Affairs) en Contextos, 2a. época, v.3, no.50, México, abril 1985.